

1771

lisa

oo

79

1771

Hemeroteca
Municipal
de Madrid

E. 889

Tabla 5

____ Vols.

HEMEROTECA MUNICIPAL

Número de registro:

Estante: 7889

Tabla: 5

Número de volúmenes: 2

Encuadernación:

I. M.-2.032.



Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

EL DIO

1879



DE LA

RISA

ALMANAQUE PARA 1879

Ayuntamiento de Madrid

MANUEL MARTINEZ, EDITOR.

EL DIOS DE LA RISA,

ALMANAQUE PARA 1879.

REDACTADO
POR LUSTONÓ,

con la colaboracion de los señores Alarcon, Ayala, Aza,
Barrera, Blasco, Bustillo, Campillo, Campoamor, Casurro,
Cano, Cortina, Cuenca, Estremera, Fernandez Bremon, Fernandez y
Gonzalez, Ferraz, Frontaura, Gonzalez Beamar, Grilo,
Hartzenbusch, Hurtado, Martinez Pedrosa,
Martinez Villergas, Matoses, Medina, Mellado, Moreno Lopez,
Moja y Bolivar, Natiens, Nuñez de Arce,
Navarro, Palacio (E.),
Palacio (M. del) Perez Escrich, Puente y Brañas,
Ramos Carrion, Ribot y Fonseré, Rodriguez Correa, Ruigomez,
Ruiz Aguilera, Saco, Sanz, Segarra, Selgas, Serra, Serrano
Alcázar, Sierra (E.), Sierra Valenzuela, Solsona,
Trueba, Velazquez y Sanchez, Saavedra, Virto,
Vizama, Ximenez, Crós y otros.

ILUSTRADO
POR URRUTIA,

AÑO SEGUNDO.

MADRID.

ADMINISTRACION: CALLE DEL MESON DE PAREDES, NÚM. 100.

1878.



EL DIOS
DE LA RISA

Es propiedad del Editor, quien
perseguirá ante la ley al que le reim-
prima sin su consentimiento.

Queda hecho el depósito que mar-
ca la ley.

Imp. de MANUEL MARTINEZ, Meson de Paredes, 100.

Ayuntamiento de Madrid

JUICIO DEL AÑO.

SESION PROFÉTICA.

En el Congreso del tiempo
Donde se suelen reunir
Los doce meses del año
Cuando se acerca su fin,
Hubo ayer sesion secreta
Que se celebró en Madrid,
Con el exclusivo objeto
De hacer dichoso al país.
Por aclamacion nombróse
Presidente al porvenir,
Secretario á la esperanza,
Primer taquígrafo á mí,
Y empleados á los doce
Para evitar el motin.
Era el nuevo presidente
Un niño con pelo gris,
De *setenta y nueve* Abriles,
(Si aún á esa fecha hay Abril),
De carácter bondadoso,
De rostro un tanto *bobin*,
Muy suelto en los ademanes,
Y más suelto en el decir:
El cual, al verse elegido
Por un acaso feliz,

Con acento tembloroso
Que quiso hacer infantil,
Leyó un discurso tan malo.....
Que á la letra, dice así:

—
«Caballeros y señores:
Van á cumplirse cien años
Desde que en tiempos mejores
Visité yo mis rebaños
A costa de mis pastores.

—
Hoy que á verme vuelvo aquí,
Por causas que yo me sé,
Después de hablaros de mí,
De cien cesas hablaré
Que son buenas..... porque sí.

—
Sabed que mis relaciones
Siguen siendo tan cordiales,
Que en más de cuatro ocasiones
Me ha costado muchos reales
Que me den de coscorrones,

—
De seguir tal rumbo trato,
Y con vuestra ayuda cuento
Para cobrar el barato,
Y poner sin miramiento
Los cascabales al gato.

—
Tengo cierto ten con ten
Con el que marchó muy bien;
Pues no me falta un doblón
Ni amigos que me lo den,
Con su cuenta y su razón.

De mis disgustos pasados
No quiero haceros la historia;
Todos están perdonados;
Los hipócritas premiados
Y los muertos en la gloria.

Hoy, para haceros felices,
No he de pararme en pelillos;
Pero nada de deslices,
Porque haré dar á los pillos
Con la puerta en las narices.

Hoy mi cargo al admitir
Quiero sólo haceros ver,
Que vine aquí por venir,
Y que una cosa es cumplir
Y otra cosa prometer.

Durante un año á ser voy
Vuestro jefe y vuestro guía,
Los que no me aplaudan hoy
Que me aplaudan otro día;
Mis obras dirán quién soy.

Daré á la industria fomento,
Al trabajo recompensa,
Tributo al entendimiento,
Mucha soltura á la prensa
Y al fiscal mucho alimento.

De arroyos, haré canales;
De desiertos, poblaciones;
De enseñadas, arsenales;

De ochavos viejos, cañones,
Y de nada generales.

—
Ved, en resúmen tan breve,
Cuanto á ofreceros se atreve
El porvenir que os saluda,
Y prestará gran ayuda
Al año *setenta y nueve*.

—
Si á pesar de su bondad
No lo quereis admitir,
Á tiempo estamos, ¡hablad!....»
Y oyóse á todos decir:
—¡Cúmplase la voluntad
Del que nós viene á regir!

Épocas célebres.

Este año, segun el periodo Juliano, es el.....	6592
De la creacion del Mundo, el.....	5862
Del diluvio universal, el.....	4207
De la poblacion de España, el.....	4123
De la de Cádiz, el.....	4064
De la de Madrid, el.....	4048
De la primera invasion de los fenicios, el.....	3542
De las Olimpiadas, el.....	2655
De la fundacion de Roma, el.....	2631
De la invasion de los cartagineses, el.....	2579
De la de los romanos, el.....	2088
De la destruccion de Numancia, el.....	2008
De la Concepcion sin mancha de Nuestra Señora, el.	1894
De su nacimiento en Nazareth, el.....	4893
Del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, el.....	4879
De la invasion de los godos, el.....	4468
De la de los árabes, el.....	4469
De la invencion de los molinos de agua, el.....	4091
De la de la imprenta, el.....	639
De la de la brújula, el.....	619
De la de la pólvora, el.....	498
De la expulsion y conquista de Granada, el.....	388
Del descubrimiento de la América, el.....	387
Del concilio de Trento, el.....	335
De la correccion gregoriana, el.....	298
De la invencion del telégrafo, el.....	74
De la invasion de los franceses, el.....	71
De la expulsion de los mismos, el.....	64
De la definicion dogmática de la inmaculada Concep- cion, el.....	25
De la libre publicacion del Calendario, el.....	24

Cómputo eclesiástico.

Letra dominical.....	E
Aureo número.....	48
Epacta.....	7
Letra del martirologio.....	G
Indiccion romana.....	7

Cuatro estaciones.

La Primavera entra el 24 de Marzo.

El Estío entra el 24 de Julio.

El Otoño entra el 22 de Setiembre.

El Invierno entra el 21 de Diciembre.

Cuatro témporas.

Las primeras son: el 5, 7 y 8 de Marzo.

Las segundas, el 4, 6 y 7 de Junio.

Las terceras, el 17, 19 y 20 de Setiembre.

Las cuartas, el 17, 19 y 20 de Diciembre.

Letanías.

Las mayores, el 25 de Abril.—Las menores, el 19, 20 y 21 de Mayo.

Velaciones.

Se abren el 7 de Enero y 24 de Abril.

Se cierran el 25 de Febrero y 29 de Noviembre.

Días en que se saca ánima.

Teniendo la Bula de la Santa Cruzada: el domingo de Septuagésima.

El día 4 de Marzo y domingo III y IV de Cuaresma.

Viérnes y sábado del domingo de Ramos.

Domingo de Resurrección y 16, 17 y 23 de Abril.

Y 5 y 6 de Junio.

Eclipses.

El 22 de Enero, al medio día, eclipse casi invisible de sol.

El 18 de Julio, á las nueve de la mañana, eclipse invisible de sol.

El 28 de Diciembre, á las tres y media de la tarde, eclipse invisible de luna, á su fin visible en parte de Europa.

Férias principales de España.

Enero.—4 Peralta de la Sal; 29 Castellon; 31 Benasque y Benabarre.

Febrero.—2 Barbastro, Hija y Almagro; 3 Tafalla y Huesca; 8 Mérida; 11 Berlanga; 12 Sariñena; 13 Ponferrada; 24 Tendilla.

Marzo.—1 Tudela; 3 Castellon de la Plana; 7 Caspe y Zamora; 10 Monzon y Tamarite; 18 Sariñena; 25 Almagro y Torquemada; 31 Alcañiz.

Abril.—4 Tuy, Cullera y Medina; 7 Caspe; 20 Badajoz; 21 Boltaña; 22 Alcoy; 23 Caspe; 30 Ejea de los Caballeros.

Mayo.—1 Coria, Miranda de Ebro y Mondoñedo; 3 Caravaca; 6 Santiago de Galicia; 9 Alcaráz; 10 Pina; 11 Almaden; 12 Almudevar; 13 Plasencia; 20 Sos; 23 Zamora; 28 Vitoria; 30 Aranda de Duero y Teruel.

Junio.—1 Daroca y Orense; 2 Trujillo; 11 Cáceres; 23 Haro; 24 Segovia, Zafra, Leon y Soria; 25 Jaca; 29 Calamocha, Avila, Burgos, Soria y Pamplona.

Julio.—2 Coruña; 10 Montalval; 22 Tudela; 23 Alcira; 25 Santiago, Vitoria, Segura y Mérida.

Agosto.—2 Concentaina, Dolores y Estella; 5 Badajoz y Orihuela; 8 Pontevedra; 10 Escorial de Arriba, Huesca, Alcañiz y Vinaroz; 15 Játiva, Ciudad-Real, Plasencia y Balloar; 18 Almendralejo; 20 Mojente; 21 Cáceres; 24 Alcalá de Henares, Fraga, Murcia, Astorga, Valencia de Alcántara y Almagro; 25 Carcelen; 26 Colmenar Viejo; 28 Getafe, Taramona, Cantavieja, Mérida y Peñas de San Pedro; 29 Lodosa; 31 Torrelaguna é Illescas.

Setiembre.—1 Soria, Logroño, Alagon, Molina, Peñíscola, Alcaráz, Calasparra, Vitoria y Jerez de los Caballeros; 2 Valderroble, Aspe y Palencia; 4 Aranjuez; 7 Fuenteáreas, Don Benito y Albacete; 8 Salamanca, Haro, Lorca, Barbastro, Calatayud, Benasque, Sangüesa y Alsásua; 9 Jadraque, Alcázar de S. Juan y Santa Cruz de Mudela; 12 Cariñena y Alcorisa; 13 Sádaba; 14 Guadalajara, Segovia, Astudillo, Alpera, Caravaca, Hellín, Albarracín, Orihuela de Aragon, Hjar y Ateca; 15 Plasencia y Atienza; 16 Logroño; 17 Borja; 18 Puente de la Reina; 19 Zaragoza y Yecla; 20 Valladolid, Puebla de Montalván y Pamplona; 21 Morella, Jadraque, Talavera de la Reina, Ayerbe, Teruel, Chelva, Carrion, Moratalla, Mula, Llerena, Fregenal y Badajoz; 24 Vigo y Herencia; 25 Albalate del Arzobispo; 26 Cella; 28 Tarazona; 29 Gandía, Villena, Liria, Valladolid, Zafra, Teruel y Calanda; 30 Ochandiano.

Octubre.—1 Mora de Rubielos, Marcilla y Salvatierra; 2 Jumilla; 3 Alcora; 4 Sigüenza, Alcalá de la Selva, Oliva, Albaida, Barco de Avila, Alcolea de Cinca y Montalván; 5 Lugo; 6 Pina; 12 Benasque, Sta. Eulalia y Enguera; 13 Zaragoza; 15 Alcoy; 18 Torija, Jaca, Mondoñedo y Fregenal; 20 Ateca; 22 Campoó; 24 Elizondo y Carrion; 26 Ondara; 28 Castellón de la Plana, Egea de los Caballeros, Tamarite y Sahagun; 31 Calamocha.

Noviembre.—1 Yecla, Leon, Fuentesauco y Onteniente; 2 Caspe y Peralta de la Sal; 7 Hoz de la Vieja; 10 Urroz; 11 Estella, Arandija, Lascuarre, Puebla de Castro y Murviedro; 14 Plasencia, Milmarcos y Orihuela; 15 Alcalá de Henares; 16 Naval; 18 Biescas; 19 Montalván, Rafales y Orozca; 20 Elche; 25 Castrojeriz y Ariza; 30 Moyuela, Górdexuela, Medellín, Plasencia, Turégano, Baeza, Huesca, Benabarre y Daroca.

Diciembre.—2 Santiago; 5 Berlanga y Trujillo; 8 Maella, Elda y Segorbe; 9 Oropesa; 13 Coruña; 20 Alcañiz y Barbastro; 27 Camariñas.

INDICADOR DE CAMPANADAS.

DISTRITO DE PALACIO.—*Una campanada.*

Barrios.—Alamo, 1 campanada; Amanuel, 2; Bailen, 3; Conde-Duque, 4; Florida, 5; Leganitos, 6; Platerías, 7; Príncipe Pío (hoy argüelles), 8; Quiñones, 9, y Vergara, 10.

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD —*Dos campanadas.*

Barrios.—Campo de Guardias (hoy pozas), 1 campanada; Colon, 2; Corredera, 3; Daoiz, 4; Dos de Mayo, 5; Escorial, 6; Estrella, 7; Pez, 8; Pizarro 9 y Rubio 10.

DISTRITO DEL CENTRO.—*Tres campanadas.*

Barrios.—Abada, 1 campanada; Arenal, 2; Bordadores, 3; Descalzas, 4; Espejo, 5; Isabel II, 6, Jacometrezo, 7; Postigo, 8; Puerta del Sol, 9 y Silva, 10.

DISTRITO DEL HOSPICIO.—*Cuatro campanadas.*

Barrios.—Barco, 1 campanada; Beneficencia, 2; Chamberí, 3; Colmillo, 4; Desengaño, 5; Fuencarral, 6, Herrán-Cortés, 7; Pelayo, 8; Santa Bárbara, 9 y Velarde, 10.

DISTRITO DE BUENAVISTA.—*Cinco campanadas.*

Barrios.—Alcalá, 1 campanada; Almirante, 2; Belen, 3; Bilbao, 4; Caballero de Gracia, 5; Libertad, 6; Montera, 7; Plaza de Toros (hoy Salamanca), 8; Reina, 9 y San Marcos, 10.

DISTRITO DEL CONGRESO.—*Seis campanadas.*

Barrios.—Ángel, 1 campanada; Carrera, 2; Cervantes, 3; Cortés, 4; Cruz, 5; Gobernador, 6; Huertas, 7; Lobo, 8; Príncipe 9 y Retiro, 10.

DISTRITO DEL HOSPITAL.—*Siete campanadas.*

Barrios.—Atocha, 1 campanada; Ave-María, 2; Cañizares, 3; Delicias, 4; Ministriles, 5; Olivar, 6; Primavera, 7; Santa Isabel, 8; Torrecilla 9 y Valencia, 10.

DISTRITO DE LA INCLUSA.—*Ocho campanadas.*

Barrios.—Cabestreros, 1 campanada; Caravaca, 2; Comadre, 3; Embajadores, 4; Encomienda, 5; Huerta del Bayo, 6; Peñon, 7, Peñuelas, 8; Provisiones, 9 y Rastro, 10.

DISTRITO DE LA LATINA.—*Nueve campanadas.*

Barrios.—Aguas, 1 campanada; Arganzuela, 2; Calatrava, 3; Cebada, 4; Don Pedro, 5; Humilladero, 6; Puente de Toledo, 7; Puerta de Moros, 8; Solana, 9 y Toledo, 10.

DISTRITO DE LA AUDIENCIA.—*Diez campanadas.*

Barrios.—Cava, 1 campanada; Carretas, 2; Concepcion, 3; Constitucion, 4; Estudios, 5; Juanelo, 6; Progreso, 7; Puente de Segovia, 8; Puerta Cerrada, 9 y Segovia, 10.

SOL.	ENERO.		SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
7.25	1 Miér. ✕ <i>La Circuncision del Señor.</i>		4.46
	☉ Creciente á las 11 y 3 m. de la mañana en Aries.		
	—Nieves y lluvias.		
7.25	2 Juev. San Isidoro, ob. y mr., y San Macario.		4.46
7.25	3 Viér. Santa Genoveva y San Daniel, mr.		4.47
7.25	4 Sáb. Santa Benita y San Aquilino, mr.		4.48
7.25	5 Dom. San Telesforo, mr. y Santa Emilia.		4.49
7.25	6 Lún. ✕ <i>La Adoracion de los Stos. Reyes.</i>		4.50
7.25	7 Mar. San Julian.		4.51
	<i>Abrense las velaciones.</i>		
7.24	8 Miér. San Luciano y San Máximo, mrs.		4.52
	☉ Llena á las 3 y 18 minutos de la tarde en Cáncer.		
	—Hielos.		
7.24	9 Juev. San Marcelino y Santa Basilia, v.		4.53
7.24	10 Viér. San Nicanor y San Guillermo, arz.		4.54
7.24	11 Sáb. San Higinio p. y San Silvio, ob.		4.55
7.23	12 Dom. Stos. Benito, Victoriano y Arcadio.		4.56
7.23	13 Lún. San Leoncio y San Gumersindo, mr.		4.57
7.23	14 Mar. San Hilario, ob. y el beato Bernardo.		4.58
7.23	15 Miér. San Pablo, primer ermitaño.		4.59
	☾ Menguante á las 6 y 53 minutos de la mañana en		
	Libra.—Lluvias y frios.		
7.22	16 Juev. San Fulgencio, obispo.		4.59
7.22	17 Viér. San Antonio, abad.		5. 1
7.21	18 Sáb. La cátedra de San Pedro en Roma.— <i>Vigilia.</i>		5. 2
7.21	19 Dom. San Canuto, rey y mr. y San Mario.		5. 3
7.20	20 Lún. San Fabian, p., y San Sebastian, mr.		5. 4
	SOL EN ACUARIO.		
7.19	21 Mar. San Fructuoso.		5. 5
7.19	22 Miér. San Vicente diác., y Anastasio, mrs.		5. 6
	☉ Nueva á las 12 y 12 minutos de la tarde en Acua-		
	rio.—Hielos.		
7.18	23 Juev. ✕ <i>San Ildefonso</i> , arz. de Toledo.		5. 7
7.17	24 Viér. Ntra. Sra. de la Paz y San Timoteo.		5. 8
7.17	25 Sáb. La Conversion de San Pablo y Sta. Elvira.		5. 9
7.16	26 Dom. San Policarpo y Sta. Paula, viuda.		5.10
7.15	27 Lún. San Juan Crisóstomo, ob. y dr.		5.11
7.15	28 Mar. San Julian, ob. de Cuenca.		5.12
7.14	29 Miér. San Francisco de Sales, ob. y cf.		5.13
7.14	30 Juev. Sta. Martina, vg. y mr., y San Lesmes.		5.14
7.13	31 Viér. San Pedro Nolasco, fund., y Sta. Marcela.		5.15
	☉ Creciente á las 5 y 6 minutos de la mañana en		
	Tauro.—Revuelto.		

SOL.	FEBRERO.		SOL.
Saló.	TIENE 28 DIAS.		Pónese
A. m.			A. m.
7.12	1 Sáb. San Ignacio, ob. y mr., y Sta. Brígida.		5.21
	<i>Abstinencia en Madrid.</i>		
7.10	2 Dom. ✕ <i>La Purificacion de Nuestra Señora.</i>		5.22
7. 9	3 Lún. San Blas, ob. y mr., y el beato Nicolás de Longobardo.		5.23
7. 8	4 Mar. San Andrés Corsino, ob.		5.24
7. 7	5 Miér. Sta. Agueda, vg. y mr., y San Felipe.		5.25
7. 6	6 Juev. Sta. Dorotea, vg. y mr.		5.26
7. 5	7 Viér. San Romualdo, ob. y S. Ricardo rey.		5.27
	☉ Llena á las 2 y 30 m. de la tarde en Leo.—Frios y lluvias.		
7. 4	8 Sáb. San Juan de Mata, fund.		5.28
7. 3	9 Dom. de <i>Septuagésima</i> Sta. Polonia, vg. y mr.		5.32
7. 2	10 Lún. Sta. Escolástica, vg.		5.33
7. 1	11 Mar. San Saturnino, presb.		5.34
7.00	12 Miér. Sta. Eulalia, vg. y mr.		5.35
6.59	13 Juev. San Benigno, mr.		5.36
	☾ Menguante á las 6 y 46 minutos de la mañana en Escorpion.—Frios y hielos		
6.58	14 Viér. San Valentin, pbro.		5.37
6.57	15 Sáb. San Faustino, pbro.		5.38
6.55	16 Dom. de <i>Sexagésima</i> San Julian y 5.000 comps. mrs.		5.39
6.54	17 Lún. San Julian de Capadocia, mr.		5.40
6.53	18 Mar. San Eladio, arz. de Toledo.		5.42
6.52	19 Miér. San Alvaro de Córdoba, cf., y San Gabino.		5.43
6.50	20 Juev. Stos. Leon y Eleuterio, obispos.		5.44
	SOL EN PISCIS.		
6.49	21 Viér. San Félix y S. Maximiano, ob. y confesor.		5.45
	☾ Nueva á las 7 y 34 minutos de la noche en Piscis.—Tiempo vario.		
6.48	22 Sáb. La cátedra de San Pedro en Antioquía y San Pascasio.— <i>Vigilia.</i>		5.46
6.47	23 Dom. de <i>Quincuagésima.</i> —(Carnaval.)—Sta. Marta, vg. y mr. y San Florencio.		5.47
6.46	24 Lún. San Matías y San Modesto.		5.48
6.44	25 Mar. San Cesáreo, cf.		5.50
	<i>Ciérranse las velaciones.</i>		
6.43	26 Miér. de <i>Ceniza.</i> —S. Alejandro y S. Faustino, obps.		5.51
6.42	27 Juev. San Baldomero, cf.		5.52
6.41	28 Viér. San. Roman, ab., y S. Macario y comps. mrs.		5.53
	☾ Creciente á las 7 y 50 minutos de la noche en Géminis.— <i>Mejora el tiempo.</i>		

SOL.
Sale.
h. m.

MARZO.
TIENE 31 DIAS.

SOL.
Pónese
h. m.

6.36	1 Sáb. El Santo Angel de la Guarda, y San Rosen- do y Sta. Antonina.	5.53
6.34	2 Dom. <i>I de Cuaresma</i> .—San Lucio, ob. y mr.	5.54
6.32	3 Lún. San Emeterio y San Celedonio, mrs.	5.55
6.30	4 Mar. San Casimiro y San Cayo.— <i>Anima</i> .	5.56
6.28	5 Miér. San Eusebio y compañeros mrs.— <i>Témpora</i> .	5.57
6.26	6 Juev. Stos. Víctor y Victoriano mrs.	5.59
6.25	7 Viér. Sto. Tomás de Aquino, y Santa Perpétua.— <i>Témpora</i> .	6.00
	☉ Llena á la una de la tarde en Virgo.— <i>Frios</i> .	
6.24	8 Sáb. San Juan de Dios, fund. y San Veremun- do.— <i>Témpora</i> .	6. 1
6.23	9 Dom. <i>II de Cuaresma</i> .—Sta. Francisca.	6. 2
6.21	10 Lún. San Meliten y compañeros mrs.	6. 3
6.19	11 Mar. San Eulogio, pbro.	6. 4
6.17	12 Miér. San Gregorio el Magno, p.	6. 5
6.16	13 Juev. San Leandro, arz. de Sevilla.	6. 6
6.15	14 Viér. Sta. Matilde, reina.	6. 7
	☾ Mengunte á las 9 y 4 minutos de la mañana en Sa- gitario.— <i>Buen tiempo y despues lluvias</i> .	
6.14	15 Sáb. San Raimundo, ab. y fund.	6. 8
6.12	16 Dom. <i>III de Cuaresma</i> .—San Julian mr.— <i>Anima</i> .	6. 9
6.10	17 Lún. San Patricio, ab.	6.10
6. 9	18 Mar. San Gabriel Arcángel.	6.11
6. 8	19 Miér. San José, esposo de Nuestra Señora.	6.12
6. 6	20 Juev. San Niceto, ob. y Sta. Eufemia, vg.	6.13
6. 4	21 Viér. San Benito, ab., San Plácido, San Lupicino.	6.14
	Primavera.	
6. 2	22 Sáb. San Deogracias, ob., San Pablo, ob.	6.15
	☼ Nueva á la 1 y 51 minutos de la tarde en Aries.— <i>Vientos y lluvias</i> .	
6. 1	23 Dom. <i>IV de Cuaresma</i> .—San Victoriano y San Víc- tor mrs.— <i>Anima</i> .	6.16
5.58	24 Lún. San Segundo.	6.18
5.57	25 Mar. ✠ <i>La Anunciacion de Nuestra Señora y En- carnacion del Hijo de Dios</i> .	6.19
5.55	26 Miér. San Braulio, ob. y cf., San Basilio, y San	6.20
5.54	27 Juev. San Ruperto ob. y cf.	6.21
5.52	28 Viér. Stos. Cásto y Doroteo.	6.22
5.50	29 Sáb. San Eustasio, ob. y mr.	6.23
5.49	30 Dom. <i>de Pasion</i> .—San Juan Clímaco, ab.	6.24
	☾ Creciente á las 6 y 48 minutos de la mañana en Cáncer.— <i>Buen tiempo</i> .	
5 48	31 Lún. Sta. Balbina, vg. y mr.	6.25

SOL.	ABRIL.	SOL.
Sale.	TIENE 30 DIAS.	Pónese
<i>h. m.</i>		<i>h. m.</i>
5.46	1 Mar. San Venancio, ob. y mr. y Sta. Teodora.	6.27
5.44	2 Miér. San Francisco de Paula, fund.	6.28
5.42	3 Juev. Stos. Ulpiano y Pancracio.	6.29
5.39	4 Viér. <i>de Dolores</i> .—San Isidoro, arzobispo de Sevilla.— <i>Anima</i> .	6.29
5.38	5 Sab. San Vicente Ferrer y Sta. Emilia.— <i>Anima</i> .	6.30
	☉ Llena á las 9 y 55 minutos de la noche en Libra.— <i>Frios</i> .	
5.37	6 Dom. <i>de Ramos</i> .—San Celestino, p. y cf.	6.31
5.36	7 Lún. <i>Santo</i> .—Stos. Epifanio y Ciriaco.	6.32
5.34	8 Mar. <i>Santo</i> .—San Dionisio y San Alberto.	6.33
5.32	9 Miér. <i>Santo</i> .—Santa Maria Cleofé y Sta Casilda.	6.34
5.30	10 Juev. <i>Santo</i> .—San Daniel y San Ezequiel, pfs.	6.35
5.29	11 Viér. <i>Santo</i> .—San Leon I. p. y dr.	6.36
5.27	12 Sáb. <i>Santo</i> .—San Constantino.— <i>Anima</i> .	6.37
5.26	13 Dom. <i>de Resurreccion</i> .—San Hermenegildo rey y San Justino, mr.— <i>Anima</i> .	6.38
	☾ Menguante á la 1 y 30 minutos de la mañana en Capricornio.— <i>Lluvias generales</i> .	
5.24	14 Lún. San Tiburecio y San Valeriano.	6.39
5.23	15 Mar. Stas. Basilisa y Anastasia, mrs.	6.40
5.21	16 Miér. Sto. Toribio de Liebana.— <i>Anima</i> .	6.41
5.20	17 Juev. Stos. Aniceto y Elías.— <i>Anima</i> .	6.42
5.19	18 Viér. Stos. Eleuterio y Perfecto.	6.43
5.18	19 Sáb. Nta. Sra. del Milagro y S. Vicente.	6.44
5.16	20 Dom. <i>de Cuasimodo</i> .—Sta. Inés y San Cesáreo.	6.45
	SOL EN TAURO.	
5.14	21 Lún. San Alsemo, ob.	6.46
	<i>Abrense las velaciones.</i>	
	☉ Nueva á las 5 y 49 minutos de la tarde en Tauro.— <i>Lluvias</i> .	
5.13	22 Mar. Stos Sotero y Cayo, pp. y mrs.	6.48
5.12	23 Miér. San Jorge, mr. y San Alberto, ob.— <i>Anima</i> .	6.49
5.10	24 Juev. San Gregorio, ob. y cf.	6.50
5.9	25 Viér. San Marcos, evangelista.— <i>Letanías</i> .	6.51
5.8	26 Sáb. Ntra. Sra. del Buen Consejo y San Cleto.	6.52
5.7	27 Dom. San Pedro Armengol y San Anastasio.	6.53
5.6	28 Lún. San Prudencio.	6.54
	☾ Creciente á las 2 y 31 minutos de la tarde en Leo.— <i>Buen tiempo</i> .	
5.5	29 Mar. San Pedro de Verona, mr. y San Roberto.	6.55
5.4	30 Miér. Sta. Catalina de Sena y Sta. Sofía, vgs.	6.56

SOL. Sale. h. m.	MAYO. TIENE 31 DIAS.	SOL. Pónese h. m.
5.00	1 Juev. San Felipe y Santiago, aps.	0.00
4.59	2 Viér. San Atanasio, ob. y dr., y San Félix, diácono.— <i>Fiesta nacional.</i>	6.57
4.58	3 Sáb. La Invenzion de la Santa Cruz y San Alejandro.	6.57
4.57	4 Dom. Santa Mónica, viuda y Santa Antonina.	6.58
4.56	5 Lún. La Conversion de S. Agustin, y S. Pío V. p.	6.59
	● Llena á las 6 y 57 minutos de la tarde en Escorpio.— <i>Calor.</i>	
4.55	6 Mar. San Juan Ante-Portam-Latinam.	7.00
4.52	7 Miér. San Estanislao y San Augusto, mr.	7. 2
4.51	8 Juev. La Aparicion de San Miguel Arcángel.	7. 3
4.50	9 Viér. San Gregorio, ob.	7. 4
4.49	10 Sáb. San Antonino y el beato Job.	7. 5
4.47	11 Dom. Nuestra Señora de los Desamparados y San Florencio.	7. 5
4.46	12 Lún. Sto. Domingo de la Calzada, cf.	7. 6
	☉ Menguante á las 7 y 12 minutos de la tarde en Acuario.— <i>Grandes lluvias.</i>	
4.45	13 Mar. San Pedro Regalado y Sta. Glicería.	7. 7
4.44	14 Miér. S. Bonifacio, mr., S. Pacomio y Sta. Justa.	7. 8
4.43	15 Juev. S. Isidro labrador, <i>patron de Madrid.</i>	7. 9
4.42	16 Viér. S. Juan Nepomuceno, mr., y S. Ubaldo ob.	7.10
4.42	17 Sáb. San Pascual Bailon, cf., y Sta. Julita.	7.11
4.41	18 Dom. S. Venancio, mr., y S. Félix de Cantalicio.	7.12
4.40	19 Lún. San Pedro Celestino.— <i>Letanias.</i>	7.13
4.39	20 Mar. San Bernardino de Sena.	7.14
	☾ Nueva á las 6 y 41 minutos de la tarde en Tauro.— <i>Lluvias y vientos.</i>	
4.38	21 Miér. Sta. María del Socorro, vg. y San Victorio.	7.15
4.37	22 Juev. ✠ <i>La Ascension del Señor.</i> Sta. Rita de Casia, viuda y San Indalecio.	7.16
4.37	23 Viér. S. Desiderio.	7.17
4.36	24 Sáb. S. Robustiano y Sta. Susana.	7.18
4.36	25 Dom. S. Gregorio VII, S. Urbano.	7.19
4.35	26 Lún. S. Felipe Neri, cf.	7.19
4.34	27 Mar. S. Juan p. mr.	7.20
	☾ Creciente á las 7 y 59 minutos de la tarde en Virgo.— <i>Tronadas y frios.</i>	
4.33	28 Miér. Stos. Justo, cf. y German, ob.	7.21
4.33	29 Juev. Sta. Teodosia y S. Maximino ob. y cf.— <i>Abs-tinencia.</i>	7.22
4.32	30 Viér. S. Fernando, rey de España.	7.23
4.32	31 Sáb. Sta. Petronila y S. Pascasio.	7.23

JUNIO.
TIENE 30 DIAS.

SOL.		SOL.
Sale.		Pónese
h. m.		h. m.
4.33	1 Dom. <i>de Pentecostés</i> .—S. Segundo, y S. Venancio y S. Simeon.	7.25
4.32	2 Lún. San Marcelino y S. Pedro, mr.	7.25
4.31	3 Mar. San Isaac, monje y mr. y Sta. Clotilde.	7.26
	☉ Llena á las 4 y 41 minutos de la tarde en Sagitario. — <i>Gran calor</i> .	
4.31	4 Miér. San Francisco Caraciolo, fund.	7.26
4.31	5 Juev. San Bonifacio, ob. y mr.— <i>Anima</i> .	7.28
4.30	6 Viér. San Norberto y San Felipe.— <i>Anima</i> .	7.28
4.30	7 Sáb. San Pedro Wistremundo y compañeros mártires y San Reberto.— <i>Vig. y Abst.</i>	7.29
4.30	8 Dom. <i>de la Santísima Trinidad</i> , y S. Salustiano.	7.30
4.29	9 Lún. Stos. Primo y Feliciano.	7.30
4.29	10 Mar. Stos. Crispulo y Restituto, mrs.— <i>Vigilia</i> .	7.31
4.29	11 Miér. San Bernabé, p. y San Fortunato.	7.31
	☾ Menguante á las 12 y 59 minutos de la tarde en Piscis.— <i>Calor</i> .	
4.29	12 Juev. ✠ <i>Santisimo Corpus Cristi</i> , San Onofre.	7.32
4.29	13 Viér. San Antonio de Padua, cf.	7.32
4.29	14 Sáb. San Basilio el Magno, ob.	7.32
4.29	15 Dom. Stos. Vito y Modesto.	7.33
4.29	16 Lún. San Marcelino.	7.33
4.29	17 Mar. San Manuel y S. Rainero, cf.	7.33
4.29	18 Miér. Stos. Marco y Marcelino y Ciriaco, mrs.	7.33
4.30	19 Juev. Stos Gervasio y Protasio, mrs.	7.34
	☽ Nueva á las 5 y 17 minutos de la tarde en Géminis.— <i>Vientos</i> .	
4.30	20 Viér. El Sag. Cor. de Jesus y San Silverio.	7.34
4.30	21 Sáb. San Luis Gonzaga, cf. y S. Eusebio, ob.	7.34
	SOL EN CÁNCER.—<i>Estío</i>.	
4.31	22 Dom. El Purísimo Corazon de María, San Acacio y 10.000 compañeros mrs. y S. Paulino.	7.34
4.31	23 Lún. S. Juan, Sta. Agripina y S. Cenon.	7.34
4.32	24 Mar. La Natividad de San Juan Bautista.	7.34
4.32	25 Miér. Sta. Orosia, vg. y mr. y S. Guillermo, cf.	7.34
	☾ Creciente á las 12 y 31 minutos de la noche en Libra.— <i>Grandes nubes</i> .	
4.32	26 Juev. Stos. Juan y Pablo, hermanos.	7.34
4.32	27 Viér. S. Zóilo y comps. mrs., y S. Ladislao.	7.35
4.33	28 Sáb. San Leon y S. Arguimiro.— <i>Vig. y Abst.</i>	7.35
4.33	29 Dom. <i>San Pedro y San Pablo, aps.</i> — <i>Indulg. plen.</i>	7.35
4.33	30 Lún. La Conmemoracion de S. Pablo, ap.	7.35

Ayuntamiento de Madrid

SOL.	JULIO.		SOL.
Sale.	TIENE 31 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
4.34	1 Mar. Stos. Casto y Secundino, mrs.		7.35
4.34	2 Miér. La Visitación de Ntra. Sra. y S. Urbano, mr.		7.35
4.35	3 Juev. San Trifon y comps. mrs. y S. Jacinto.		7.35
	● Llena á las 4 y 2 minutos de la tarde en Capricornio.— <i>Gran calor.</i>		
4.35	4 Viér. S. Laureano, arz.— <i>Témpora.</i>		7.35
4.36	5 Sáb. S. Miguel de los Santos, cf. y Sta. Zoa, mr.		7.34
4.37	6 Dom. Sta. Lucía, vg. y Sta. Dominica.— <i>Témpora.</i>		7.34
4.37	7 Lún. S. Fermin, ob. y mr., patron de Pamplona, y S. Cláudio, mr.— <i>Témpora.</i>		7.34
4.38	8 Mar. Sta. Isabel, reina de Portugal, viuda.		7.33
4.38	9 Miér. S. Cirilo, ob. y mr.		7.33
4.39	10 Juev. Stas. Amalia y Rufina, hermanas mrs.		7.32
4.40	11 Viér. S. Pio I, p., S. Abundio mr. y S. Enero.		7.32
	● Menguante á las 5 y 52 minutos de la mañana en Aries.— <i>Calor.</i>		
4.41	12 Sáb. S. Juan Gualberto ab., y Sta. Mariana, vg.		7.32
4.41	13 Dom. S. Anacleto, p. y mr. y S. Esdras.		7.31
4.42	14 Lún. S. Buenaventura, ob. y dr.		7.31
4.43	15 Mar. S. Camilo y S. Enrique, emperador.		7.30
4.43	16 Miér. El Triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Carmen.		7.30
4.44	17 Juev. S. Alejo cf. y Sta. Generosa.		7.29
4.45	18 Viér. Sta. Sinforosa y S. Federico.		7.29
	● Nueva á las 2 y 15 minutos de la tarde en Cáncer.— <i>Gran calor.</i>		
4.46	19 Sáb. San Vicente de Paul y Sta. Justa.		7.28
4.47	20 Dom. S. Elias, prof. y Stas. Librada y Margarita.		7.27
4.48	21 Lún. Sta. Práxedes vg. y S. Daniel.		7.26
4.49	22 Mar. Sta. Maria Magdalena penitente.		7.26
	SOL EN LEO.— <i>Cánticula.</i>		
4.50	23 Miér. S. Apolinar y S. Liborio, ob.		7.25
4.51	24 Juev. Sta. Cristina, vg. y mr.— <i>Vigilia.</i>		7.24
4.52	25 Viér. ✠ Santiago Apóstol, patron de España.		7.23
	● Creciente á las 5 y 35 minutos de la mañana en Escorpio.— <i>Siguen los calores.</i>		
4.53	26 Sáb. Sta. Ana Madre de Ntra. Sra.		7.22
4.54	27 Dom. S. Pantaleon, mr., S. Mauro, ob.		7.21
4.55	28 Lún. S. Victor, p. y comps. mrs.		7.20
4.56	29 Mar. Sta. Marta vg., S. Félix y Sta. Serafina.		7.19
4.56	30 Miér. S. Abdon y Senen, mrs., y Rufino.		7.18
4.57	31 Juev. S. Ignacio de Loyola, fundador.		7.16

SOL.		AGOSTO.	SOL.
Sale.		TIENE 31 DIAS.	Pónese
h. m.			h. m.
4.58	1	Viér. S. Pedro Advíncola y S. Félix, mr.	7.16
	☉	Llena á las 5 y 29 minutos de la tarde en Acuario. — <i>Calor.</i>	
4.59	2	Sáb. Ntra. Sra. de los Angeles y S. Pedro, ob.	7.15
4.59	3	Dom. La Invencion de S. Estéban, proto-mártir.	7.14
5.00	4	Lún. Sto. Domingo de Guzman, cf. y fund.	7.13
5. 1	5	Mar. Nuestra Señora de las Nieves S. Egmidio y S. Casiano.	7.12
5. 2	6	Miér. La Transfiguracion del Señor.	7.11
5. 3	7	Juev. S. Cayetano, fund.	7.10
5. 4	8	Viér. S. Criaco y comps. mrs.	7. 9
5. 5	9	Sáb. S. Roman mr. y S. Justo. — <i>Vigilia.</i>	7. 8
	☾	Menguante á las 9 y 18 minutos de la noche en Tauro. — <i>Buen tiempo.</i>	
5. 6	10	Dom. S. Lorenzo, mr.	7. 7
5. 7	11	Lún. S. Tiburcio y Sta. Susana, vg. y mr.	7. 6
5. 8	12	Mar. Sta. Clara, vg. y fundadora.	7. 5
5. 9	13	Miér. San Hipólito, mr.	7. 4
5.10	14	Juev. S. Eusebio, pbro. y cf. — <i>Abstinencia.</i>	7. 3
5.11	15	Viér. ✠ La Asuncion de Nuestra Señora.	7. 2
5.12	16	Sáb. S. Roque y S. Jacinto, cf., y S. Tito.	7. 1
	☼	Nueva á las 10 y 15 minutos de la mañana en Leo. — <i>Grandes vientos.</i>	
5.13	17	Dom. S. Joaquin padre de Ntra. Sra.	6.59
5.14	18	Lún. S. Agapito, y Sta. Elena, emperatriz.	6.58
5.15	19	Mar. San Luis, ob. y S. Mariano, ermitaño.	6.57
5.16	20	Miér. S. Bernardo, ob. y fund., y S. Manuel.	6.56
5.17	21	Juev. Sta. Juana Francisca Fremiot, vd. y fund.	6.54
5.18	22	Viér. S. Sinforiano, mr.	6.53
5.19	23	Sáb. S. Felipe Benicio, cf., y S. Licer. — <i>Vigilia.</i>	6.52
		SOL EN VIRGO.	
	☾	Creciente á las 12 y 44 minutos de la tarde en Sagitario. — <i>Nubes y vientos.</i>	
5.20	24	Dom. Nuestra Señora de la Consolacion ó Correa y S. Bartolomé.	6.51
5.21	25	Lún. S. Luis de Francia y S. Ginés de Arlés.	6.49
5.22	26	Mar. S. Ceferino, p. y mr.	6.48
5.23	27	Miér. S. Rufo, ob. y mr. y S. José de Calacanz.	6.46
5.24	28	Juev. S. Agustin, ob. dr. y fund.	6.45
5.25	29	Viér. La Degollacion de S. Juan Bautista.	6.43
5.26	30	Sáb. Sta. Rosa de Lima, S. Emeterio, mr. y Santa Tecla.	6.42
5.27	31	Dom. S. Ramon Nonnato, cf.	6.40
	☉	Llena á las 8 y 53 minutos de la mañana en Piscis. — <i>Lluvias.</i>	

SOL.	SEPTIEMBRE.		SOL.
Sale.	TIENE 30 DIAS.		Pónese
h. m.			h. m.
5.28	1 Lún. S. Gil, ab., y doce hermanos mrs.		6.33
5.29	2 Mar. S. Estéban y S. Antolin.		6.32
5.29	3 Miér. S. Ladislao, rey, y S. Sandalio, mr.		6.31
<i>Sale la canícula.</i>			
5.30	4 Juev. Stas. Cándida, Rosa de Niterbo y Rosalía.		6.30
5.30	5 Viér. S. Lorenzo Justiniano, ob., y Sta. Obdulia.		6.29
5.31	6 Sáb. S. Eugenio y comps. mrs., S. Petronio, ob.		6.28
5.31	7 Dom. Sta. Regina, vg. y mr. — <i>Vigilia.</i>		6.27
5.32	8 Lún. ✱ <i>La Natividad de Nuestra Señora</i> y San Adrian, mr.		6.25
☾ Menguante á las 11 y 2 minutos de la mañana en Géminis. — <i>Frios y lluvias.</i>			
5.33	9 Mar. Sta. María de la Cabeza y S. Gorgonio.		6.24
5.34	10 Miér. S. Nicolás de Tolentino, cf.		6.23
5.35	11 Juev. San Proto y San Jacinto, herms. mrs.		6.22
5.36	12 Viér. S. Leoncio y comps. mrs., y S. Eulogio ob.		6.20
5.37	13 Sáb. S. Felipe y comps. mrs., y S. Amado, ab.		6.19
5.38	14 Dom. El Dulce nombre de María Nuestra Señora de la Fuencisla y la Exalt. de la Sta. Cruz.		6.18
5.39	15 Lún. S. Nicomedes y S. Valeriano, mrs.		6.17
☼ Nueva á las 6 de la tarde en Virgo. — <i>Tronadas.</i>			
5.40	16 Mar. S. Cipriano y S. Rogelio.		6.15
5.41	17 Miér. S. Pedro Arbúes y S. Lamberto. — <i>Témpora.</i>		6.14
5.42	18 Juev. Sto. Tomás de Villanueva.		6.13
5.43	19 Viér. S. Genaro, ob., y comps. mrs. — <i>Témpora.</i>		6.12
5.44	20 Sáb. Stos. Eustaquio y Cándida. — <i>Vig. — Témp.</i>		6.11
5.46	21 Dom. Los Dolores gloriosos de la Virgen.		6.10
☾ Creciente á las 11 y 20 minutos de la noche en Sagitario. — <i>Revuelto.</i>			
5.47	22 Lún. S. Mauricio y Sta. Emerita.		6. 8
<i>SOL EN LIBRA. — Otoño.</i>			
5.48	23 Mar. Sta. Tecla, v. y mr. y S. Lino, p.		6. 6
5.49	24 Miér. Ntra. Sra. de las Mercedes.		6. 4
5.50	25 Juev. S. Lope, ob. y cf., y S. Cleofás.		6. 1
5.51	26 Viér. S. Cipriano y Sta. Justina, mr.		5.59
5.52	27 Sáb. Stos Cosme y Damian, mrs., y S. Pelegrin.		5.58
5.53	28 Dom. S. Venceslao y Sta. Eustaquia, v.		5.56
5.54	29 Lún. La Dedicación de S. Miguel Arcángel.		5.54
5.55	30 Mar. S. Jerónimo, dr. y fund., y Sta. Sofía.		5.51
☼ Llena á la 1 y 3 minutos de la tarde en Aries. — <i>Tiempo vario.</i>			

SOL.		OCTUBRE.	SOL.
Sale.		TIENE 31 DIAS.	Pónese
<i>h. m.</i>			<i>h. m.</i>
5.56	1	Viér. S. Remigio, ob., y S. Aretas.	5.47
5.57	2	Juev. S. Saturio y S. Olegario, ob.	5.44
5.58	3	Viér. S. Cándido, mr.	5.43
5.59	4	Sáb. S. Francisco de Asís, fund.	5.41
6.00	5	Dom. Nuestra Señora del Rosario, S. Froilán y S. Plácido.	5.40
6. 1	6	Lún. Sta. Fè, Sta. Crótida y S. Bruno.	5.39
6. 2	7	Mar. Sta. Justina y S. Márcos, papa.	5.38
	☾	Menguante á las 10 y 59 minutos de la noche en Cáncer.— <i>Lluvias y vientos.</i>	
6. 3	8	Miér. Sta. Brígida, vda. y Sta. Pelagia.	5.37
6. 4	9	Juev. S. Dionisio Areopagita y comps. mrs.	5.35
6. 5	10	Viér. S. Francisco de Borja, cf.	5.34
6. 6	11	Sáb. S. Nicasio, ob. y S. Fermin, ob.	5.32
6. 7	12	Dom. Nuestra Señora del Remedio y Nuestra Señora del Pilar.	5.30
6. 8	13	Lún. S. Fausto, mr. y S. Eduardo, rey y cfo.	5.28
6. 9	14	Mar. S. Calixto p. y mr.	5.27
	☾	Nueva á las 2 y 32 minutos de la tarde en Libra.— <i>Revuelto.</i>	
6.11	15	Miér. Sta. Teresa de Jesús, vg. y fundadora.	5.26
6.12	16	Juev. San Galo, ab., y Sta. Adelaida, vg.	5.24
6.13	17	Viér. Sta. Eduvigis, viuda.— <i>Vigilia.</i>	5.23
6.15	18	Sáb. S. Lucas, evang. y S. Justo.	5.21
6.16	19	Dom. S. Pedro Alcántara, cf. y fund.	5.19
6.17	20	Lún. S. Juan Cancio, pbro., y Sta. Irene, vg.	5.18
6.18	21	Mar. Sta. Ursula y las 11,000 vgs. mrs.	5.16
	☾	Creciente á las 2 y 6 minutos de la tarde en Capricornio.— <i>Tiempo vario.</i>	
6.19	22	Miér. Sta. María Salomé, viuda; Sta. Cordula, vg.	5.15
6.20	23	Juev. S. Pedro Pascual, ob. y mr.	5.14
		SOL EN ESCORPIO.	
6.21	24	Viér. S. Rafael Arcangel, y S. Martirian, ob.	5.12
6.22	25	Sáb. S. Crisanto, Sta. Daria y S. Crispin.	5.10
6.23	26	Dom. S. Evaristo y S. Luciano.	5. 9
6.25	27	Lún. Los S. Vicente y Stas. Sabina y Criseta.— <i>Vigilia.</i>	5. 7
6.26	28	Mar. S. Simon y S. Judas Tadeo, aps.	5. 5
6.27	29	Miér. S. Narciso, ob., y Sta. Eusebia, vg.	5. 2
	☾	Llena á las 6 y 45 minutos de la noche en Tauro.— <i>Lluvias y frios.</i>	
6.28	30	Juev. S. Cláudio y comps. mrs. y S. Gerardo.	5. 1
6.29	31	Viér. S. Quintín, Sta. Lucila y la batalla del Sal ^o .	5.00
		<i>Vigilia.</i>	

SOL.	NOVIEMBRE.	SOL.
Sale.	TIENE 30 DIAS.	Pónese
h. m.		h. m.
6.31	1 Sáb. ✠ <i>La Fiesta de Todos los Santos.</i>	4.58
6.32	2 Dom. La Conmemoración de los fieles difuntos y San Justo. — <i>Jubileo en todas las parroquias.</i>	4.57
6.33	3 Lún. S. Valentin y los In. mrs. de Zaragoza.	4.56
6.34	4 Mar. S. Carlos Borromeo, y Sta. Modesta.	4.55
6.36	5 Miér. S. Zacarias y Sta. Isabel, pp. del Bautista.	4.54
6.37	6 Juev. San Severo, ob., y S. Leonardo, ab.	4.53
	☾ Menguante á las 9 y 22 minutos de la mañana en Leo. — <i>Frios y lluvias.</i>	
6.38	7 Viér. S. Antonio y comps. mrs.	4.51
6.39	8 Sáb. S. Severiano, ob. y comps. mrs.	4.51
6.40	9 Dom. El Patrocinio de Ntra. Señora. S. Teodoro, mr., y S. Sotero.	4.50
6.42	10 Lún. S. Andrés Abelino, y S. Justo.	4.49
6.43	11 Mar. S. Martin, ob., patron de Alberite.	4.48
6.44	12 Miér. S. Millan, p. y mr., y S. Diego de Alcalá.	4.47
	☾ Nueva á la 1 de la tarde en Escorpio. — <i>Frios.</i>	
6.45	13 Juev. S. Eugenio III, arz. y S. Homobono.	4.46
6.46	14 Viér. S. Serapio, mr., S. Lorenzo, ob. y S. Rufo.	4.45
6.47	15 Sáb. S. Leopoldo.	4.44
6.48	16 Dom. S. Rufino y comps. mrs. y S. Fidencio.	4.43
6.50	17 Lún. Sta. Gertrudis la Magna, vg. y S. Hugon.	4.43
6.51	18 Mar. S. Eugenio I, arzobispo de Toledo, S. Máximo, ob. y S. Roman, mr.	4.42
6.52	19 Miér. Sta. Isabel, reina de Hungría.	4.41
6.53	20 Juev. S. Félix de Valois, cf. y fund.	4.40
	☾ Creciente á las 8 y 48 minutos de la mañana en Acuario. — <i>Hielos.</i>	
6.54	21 Viér. La presentación de Ntra. Señora y S. Rufo.	4.39
6.55	22 Sáb. Sta. Cecilia, vg. y mr.	4.38
6.56	23 Dom. S. Clemente, p. y mr.	4.37
6.57	24 Lún. S. Juan de la Cruz, cf., y S. Crisógono, mr.	4.36
6.59	25 Mar. Sta. Catalina, vg. y S. Erasmo, mr.	4.36
7.00	26 Miér. Los Desposorios de Nuestra Señora, y San Pedro Alejandrino, ob. y mr.	4.35
7. 1	27 Juev. S. Facundo y S. Primitivo, mr.	4.35
7. 2	28 Viér. S. Gregorio I, papa y confesor.	4.35
	☉ Llena á las 11 y 33 minutos de la mañana en Géminis. — <i>Nieblas y lluvias.</i>	
7. 3	29 Sáb. S. Saturnino, ob. y Sta. Justina. — <i>Vigilia.</i>	4.35
	<i>Ciérranse las relaciones.</i>	
7. 4	30 Dom. <i>I de Adviento.</i> — S. Andrés, apostol.	4.34

SOL.		DICIEMBRE.	SOL.
Sale.		TIENE 31 DIAS.	Pónese
h. m.			h. m.
7. 5	1	Lún. Stos. Eloy y Casiano.	4.35
7. 6	2	Mar. Sta. Bibiana, y Sta. Elisa.	4.35
7. 7	3	Miér. S. Francisco Javier, cf. y S. Claudio.	4.35
7. 8	4	Juev. Sta. Bárbara, vg. y mr.	4.35
7. 9	5	Viér. S. Sabas, ab., y S. Anastasio, mr.	4.35
	☾	Menguante á las 5 y 55 minutos de la noche en Virgo.— <i>Hielos y nieves.</i>	
7.10	6	Sáb. S. Nicolás de Bari, arz. y cf.	4.35
7.11	7	Dom. <i>II de Adviento.</i> —S. Ambrosio, ob. y dr.	4.35
7.11	8	Lún. <i>La Purísima Concepcion de Nuestra Señora.</i>	4.35
7.12	9	Mar. Sta. Leocadia, vg. y mr.	4.35
7.13	10	Miér. Ntra. Sra. de Loreto y Sta. Olalla, vg. y m.	4.35
7.14	11	Juev. S. Dámaso, p. y cf.	4.35
7.15	12	Viér. Ntra. Sra. de Guadalupe, y S. Donato.	4.35
	☉	Nueva á la 1 de la tarde en Sagitario.— <i>Lluvias y vientos.</i>	
7.16	13	Sáb. Sta. Lucía, vg. y mr.	4.35
7.17	14	Dom. <i>III de Adviento.</i> —S. Nicasio, ob. y mr.	4.35
7.17	15	Lún. S. Eusebio.	4.36
7.18	16	Mar. S. Valentin.	4.36
7.19	17	Miér. S. Lázaro, ob.— <i>Témpora.</i>	4.36
7.20	18	Juev. Nuestra Señora de la O.	4.37
7.20	19	Viér. S. Nemesio, mr., y Sta. Justa.— <i>Témpora.</i>	4.37
7.21	20	Sáb. Sto. Domingo de Silos.— <i>Témpora.</i> — <i>Vigilia.</i>	4.38
	☾	Creciente á las 6 y 5 minutos de la mañana en Piscis.— <i>Hielos.</i>	
7.21	21	Dom. <i>IV de Adviento.</i> —Sto. Tomás, ap.	4.38
		SOL EN CAPRICORNIO.— <i>Invierno.</i>	
7.22	22	Lún. S. Demetrio, mr.	4.39
7.23	23	Mar. Sta. Victoria, vg. y mr.	4.40
7.23	24	Miér. S. Gregorio, pbro. y S. Delfín, ob.— <i>Vigilia con abstinencia de carne.</i> — <i>Visita general de cárceles.</i>	4.41
7.23	25	Juev. ✠ <i>La Natividad de Nro. Señor Jesucristo.</i>	4.41
7.24	26	Viér. S. Estéban, Proto-mártir, y S. Tósimo.	4.42
7.24	27	Sáb. S. Juan, ap. y evang.	4.42
7.24	28	Dom. Los Santos Inocentes.	4.43
	☉	Llena á las 3 y 12 minutos de la tarde en Cáncer.— <i>Buen tiempo.</i>	
7.24	29	Lún. Sto. Tomás Cantuariense, ob. y mr.	4.44
7.24	30	Mar. La Traslacion de Santiago ap. y S. Sabino.	4.45
7.24	31	Miér. S. Silvestre, p. y cf. y Sta. Coloma, vg.	4.45



A nadie le agradará
El baile de este muñeco,
Pues este niño es sabido
Que nos viene á hacer más viejos.

UN AÑO MÁS.

Una noticia, lectores míos.
He oído decir que el año 1878 empezará muy pronto á
repartir sus tarjetas de despedida.

A fuer de galante, desea saludar con un tierno adios á
sus innumerables amigos y conocidos.

Cuentan que dentro de poco hará todos sus preparati-
vos para el largo viaje que prepara.

Se va para no volver,

Piensa hacer exactamente lo mismo que los años que le precedieron, y poco más ó ménos que lo que hacemos nosotros cuando la muerte, cerrándonos el paso, nos grita: *¡Alto ahí!*

El año 1878 se halla próximo á desaparecer, y muy en breve el año 1879 se entrará por todas las puertas.

Un año más.

Para los que se dejan llevar por el brillo de la novedad; para los que creen que el día de mañana les concederá los consuelos que les niega el día de hoy, para los que aspiran á realizar un deseo ó una esperanza, la proximidad de un año nuevo es un verdadero acontecimiento,

Pero no hay que hacerse ilusiones: el año de 1879 será como todos los demás, incluso el que actualmente nos rige,

Sera única y exclusivamente... un año más.

Los años son los mensajeros del tiempo.

Cada año que se vá, representa 365 días que se pierden.

Pero doce meses más ó ménos en la vida de la humanidad ne significan nada.

Un año nuevo no es otra cosa que un capítulo aparte en el voluminoso libro del tiempo,

Como el asunto es siempre el mismo, el año 1879 será la continuacion del que en la actualidad está concluyendo, y yo estoy seguro de que nadie se apercibiría de su presencia, sin el *Almanaque* que se va y el año que se acerca,

Todo, Dios mediante, continuará de la misma manera.

Habrà, como ahora, mujeres que falten á la fé jurada y hombres que gasten fuera de su casa lo que deberian gastar con sus mujeres.

Habrà prestamistas usureros, que, como hambrientas sanguijuelas, se complazcan en chupar la sangre del prójimo.

Habrá envidias y toda clase de mezquinas venganzas, envueltas en tiernas y cariñosas sonrisas.

La farsa estará á disposicion del primero que la solicite, y habrá farsa para todos.

Los cesantes seguirán suspirando por la resurreccion de los muertos; es decir, por la resurreccion del partido que les dió de comer, y los partidos continuarán despedazándose los unos á los otros.

Las mujeres no dejarán de hablar de politica, porque la política es el alma de todas las cosas.

Habrá poco dinero y mucho lujo.

Muchas necesidades que remediar y pocos recursos de que disponer.

Bien es verdad que esto tambien ha sucedido siempre lo mismo, porque es muy difícil consolar á todos los que lloran,

Hubrá miradas, suspiros, y hasta corazones de venta.

La ambicion de los hombres irá en aumento como la gracia de Dios.

Habrá bailes que ayuden á perder la vergüenza,

El óropel se confundirá fácilmente con el oro.

Los amores platónicos acabarán de perder el pleito.

Habrá lágrimas que brotarán únicamente de los ojos, porque los corazones permanecerán completamente tranquilos.

Habrá muchos editores y pocas obras.

Muchos ignorantes que pasarán por sábios, y muchos sábios que se humillarán hasta el punto de pasar por ignorantes

Los viejos *verdes* harán causa comun con los pollos estúpidos.

El que no tenga que comer, se morirá de hambre.

Se charlará mucho y no se adelantará nada.

Innumerables hijos de familia se dedicarán á *verlas ve-*

nir, comprometiendo el honor y el reposo de todos los suyos.

Habrà tambien avaros tan llenos de dinero como de desvergüenza.

Disfraces para todas las situaciones.

Muchas deudas y mucho *negocio*.

Los hombres darán palabras y no cumplirán ninguna porque el egoismo y la ingratitud estarán á la órden del dia.

Las mujeres continuarán *pintándose*... solas para volver locos á los hombres.

El dinero no abandonará su cetro de rey del mundo; y la humanidad no desistirá de rendir culto y adoracion al becerro de oro.

Habrà tambien mucho heroismo, mucha abnegacion, muchas virtudes.

Padres que se sacrificarán por sus hijos, é hijos que serán el consuelo y el sostén de sus padres.

Desvalidas mujeres que, en medio de todo género de penalidades y de sufrimientos, preferirán un pedazo de pan, ganado con el sudor de su rostro, al lujo y á la abundancia, como fruto de la infamia y de la deshonra.

En una palabra: en el año 1879 habrá mucho malo, pero habrá tambien mucho bueno, porque el año que se aproxima será, como he dicho ántes, un año como todos los demás.

No háy que olvidarlo.

Los que creen que el número de los malos es infinitamente mayor que el de los buenos, están en un error.

Para convencerse de ello, bastará fijarse en lo siguiente,

La filantropía y la caridad andan sueltas por el mundo, pero se encuentran en la calle y no se saludan.

Lo distinto de su carácter, de sus aspiraciones y de sus gustos aleja á la una de la otra.

La filantropía no puede vivir sino en medio del ruido, de la ostentación, del fausto.

Cuida de publicar diariamente sus proezas en las columnas de todos los periódicos.

Necesita excitar el entusiasmo de grandes y pequeños, y gusta de que la admiren y de que la aplaudan.

Ya lo veis, la filantropía es atrevida y descocada como una mujer libre.

La caridad, por el contrario, llega hasta el punto de apagar el ruido de sus pasos, para que nadie se aperciba de su presencia.

Habita constantemente en la soledad, porque las miradas de la humanidad la ofenden.

Se humilla y se sonroja cuando se ve sorprendida en el momento de estar ejerciendo sus funciones; no puede remediarlo.

Ahí teneis la caridad pudorosa y honesta como una candorosa virgen.

Ahora bien: los que se dedican á ejercer la filantropía, ¿figuran en mayor número que los que ejercen la caridad?

Así parece á primera vista; pero afortunadamente no es así.

Consiste en que los primeros alborotan mucho, y amigos de la publicidad, consiguen fácilmente que todo el mundo los conozca, mientras que los segundos aparecen ocultos y casi olvidados.

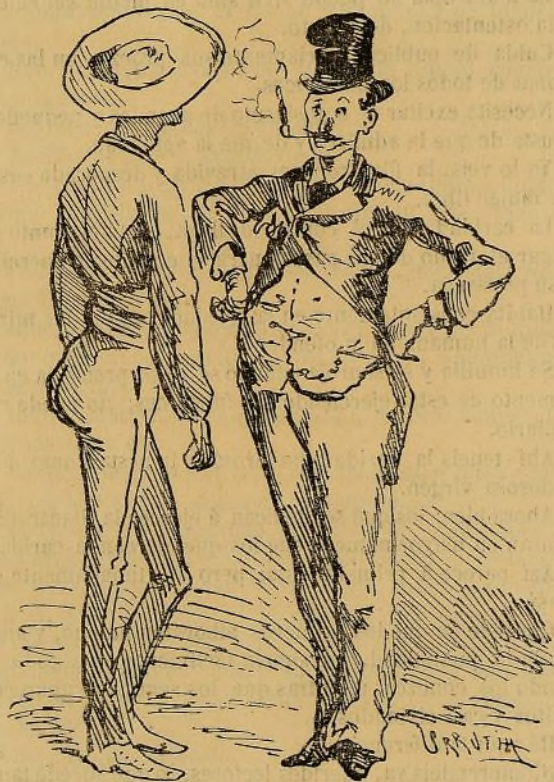
Hé aquí la diferencia,

¿Comprendéis ya, queridos lectores, lo que sucede también respecto de los malos y de los buenos?

Francisco de la Cortina.

*
*
*

Conozco una señora que tiene treinta y cinco años cuando se levanta de la cama, veinte durante el día y sesenta cuando se acuesta.



Tipos que abundan en la Côte y villa,
Y que te encontrarás á todas horas
En la calle que llaman de Sevilla.

EL CALENDARIO DEL PERDIDO.

Cierto curioso notario,
Al hacer el inventario
De los bienes de un deudor,
Solo encontró el borrador
Del siguiente Calendario:

ENERO: Por compasion,
Señor, que el año que empieza
Venga á templar mi cabeza
Con *agua* de la razon.
Cuantos años van pasando
Tantos la enmienda prometo...
¡Oh! y en este me sujeto:
Pues, señor, vamos marchando.

FEBRERO: Marchando voy
A que mis sueños realicen;
Mas, pido dinero y dicen
todos que buen *pez* estoy.
Por mis pasados derroches,
Sin que llegue *San Matías*,
Para mi todos los días
Son iguales que las noches.

MARZO: Cuaresma no quiero,
Pues con el hambre se asocia;
Dejo el bacalao de Escocia
Por chuletas de *carnero*.
Mas ¿quién me saca de penas
Si ya nadie me da fé?...

¡Ayúdame, *San José*,
Con tu vara de azucenas!

ABRIL: Mi hacienda restauro
Si me caso con Leonor;
Pero el signo... No, señor,
No quiero nada con *Tauro*.
San Marcos del alma mía,
Seguiré suelto y perdido;
Que este mes no me decido
A entrar en tu cofradía.

MAYO: Dos, recuerda España
Su triunfante independencia;
Pero agotan mi paciencia
Hijos de la Gran Bretaña.
Voy á probar á Leonor
Que el mes nos hace *gemelos*,
Y ella redobla mis duelos
Con mudanza de su amor.

JUNIO: Tan cruel desengaño
Es *cáncer* de mi amor propio;
Y ¿dónde medios acopio
Ni aún para el resto del año?
Mas ¡qué diablos! no me arredro,
Todo la ocasion lo salva;
La ocasion la pintan calva,
Acudamos á *San Pedro*.

JULIO: Ni *Santiago* el grande
Escucha mis oraciones:
Mes de las revoluciones,

Tuyo soy, mande quien mande.
Lucharé como un *Leon*,
Y alegre juego la vida
Si hallo al fin de la partida
Un cambio de situacion.

AGOSTO: De rico mosto
Olvido de pesadumbres
Una docena de azumbres
Pido á la *Virgen* de Agosto.
Mas no hay en mi pobre mesa
Ni un cortadillo de aloque,
Y auxilio pido á *San Roque*
Contra la epidemia *inglesa*.

SETIEMBRE: Veinte duricos
Al as de oros he jugado
Contra un rey, y el rey me ha dado
Con la *puerta* en los hozicos.
De cera lievo, en mi apuro
Una *libra* á *San Mateo*;
Y el santo dice: «te veo»,
Sin dejarme ver un duro.

OCTUBRE: Gran irrupcion
De mis acreedores todos,
Que me atacan de mil modos
Con su lengua de *escorpion*.
Ante asedio tan tenaz
Clamo: «¡Por *las once mil*,
Que venga ya el alguacil,
Pero que duerma yo en paz!»

NOVIEMBRE: Me alguacilaron
Clavándome una *saeta*
Con la apremiante receta
Que entre burlas me cantaron.
Mas si me prenden, al fin
Sé que en la carcel no ayuno,
Y ¡qué diántre! á cada uno,
Le llega su *San Martín*.

DICIEMBRE: Por deudas preso;
Sin decirme una palabra
Llegó el hijo de una *cabra*
A dar principio al proceso.
Gran pascua de *Navidad*
Me proporciona la ley;
Luego me hará libre el rey,
Y ¡viva la libertad!...

E.

* *

Cierto escritor hizo un epigrama contra un necio. Este le encontró en la calle y le dijo:

—Si yo tuviera talento, ¡ya le contestaría á usted, ya!

—¡Quita hombre! Tan bruto eres, que si tuvieras talento no sabrías qué hacer de él.

* *

Riñendo con su esposo doña Aleja,
Le arrancó con los dientes una oreja;
Y otro día tambien, llena de enojo,
De un tremendo revés, le saltó un ojo.
Si el sexo débil obra de esta suerte,
¿Qué sería ¡oh señor! si fuera fuerte.

* *

Un padre, queriendo castigar á su hijo, le dijo el otro día:

—Váyase usted á su cuarto, enciérrese usted con llave y traígamela usted aquí.

LOS INOCENTES.

Manual breve y sencillo para conocer de una manera clara y precisa á las personas que son inocentes. y no dejarse guiar por las apariencias, que casi siempre conducen á formar conceptos equivocados.

1.º Todo aquel que no pierda ocasion de decir: «Mis amigos y mi familia hacen de mi cuanto quieren, porque soy un bonachon y un inocente,» queda declarado tuno de marca mayor y solapado.

2.º Será declarado inocente crónico el que escriba á una mujer cartas amorosas en que le hable del *volcan de su pecho* y de la *pasion irresistible que le devora*.

3.º Todo autor dramático que para desenlazar el enmarañado argumento de una comedia, haga que un personaje saque al final una carta, diciendo que la ha encontrado sobre el cadáver del que hacia de traidor, y obligando al que la lea á decir: ¡Cielos! ¡qué veo! se le expedirá título de inocente de bastidores.

4.º Al que habiéndose sentado el último en la mesa del café llame al cabo de un rato al mozo con todo sigilo y le dé un duro para que cobre todo lo que han tomado los amigos, se le tildará de inocente, pero en secreto y de manera que continúe en la ilusion de que han de agradecerle el convite.

5.º El poeta que ponga en limpio y en papel marquilla satinado los romances que escribe, imitando letra gótica y de adorno y haciendo garabatos en el márgen, sea tenido por inocente; y si añade que él hace siempre sus composiciones de aquella manera sin enmendar ni corregir; sea calificado de memorialista de la inocencia.

6.º A todo el que espere una hora á su novia, sufriendo

las inclemencias del tiempo; la acompañe á su casa, cubriéndola con el paraguas, y sueñe despues con el amor casto y desinteresado de su Dulcinea, puede tenérsele por inocente de villorrio.

7.º El artista de cualquier género que crea que sus obras son las mejores, y que cuando vea hablar en voz baja á dos personas presuma que están discutiendo su mérito, será de hecho declarado inocente.

8.º El gacetillero que haga coplas en la mesa de un café, ó corrija en el mismo sitio pruebas de imprenta, preguntando en voz alta á algun amigo si Babilonia es puerto de mar, con objeto de que la gente se entere de que es escritor, se le nombrará inocente con pelo de la dehesa.

9.º El actor dramático que estando recitando su papel haga señas á algun espectador, ó se lleve con frecuencia la mano al pecho, ó mire á las bambalinas al decir ¡Cielos! no se le declarará inocente porque ya estará él convencido de que lo es.

10. Al que se case con una vieja con dinero y disculpe su crimen diciendo que él es muy positivista y que solo quiere buscar un acomodo, désele nombramiento de inocente de guarda-ropía.

11. El que estando en paseo limpie el polvo del sombrero de copa con el pañuelo de barrer las narices, y planche despues la seda con la manga de la levita, será titulado inocente de barbería.

12. El que con cara compungida pida el día 28 de Diciembre un par de duros á un amigo para salir de una necesidad, y despues de haberlos tomado se ría á carcajadas, diciendo que va á gastarlos en la fonda para celebrar la inocentada, será considerado inocente de cuatro piés por confundir la inocencia con la compasion y la caridad.

13. Por el contrario, se calificará de inocente al que preste á un amigo dos pesetas, hasta que cobre una letra

que vence á fin de mes, y crea por lo tanto en la existencia de la letra y en la devolucion del préstamo.

14. Tambien serán tenidos por inocentes de menor cuantia:

Los que celebren el dia de su santo comiendo en la fonda

Los que compren calzoncillos en las *liquidaciones de ropa blanca*..

Los que se muden de cuello tres veces al dia y usen una corbata cada semana.

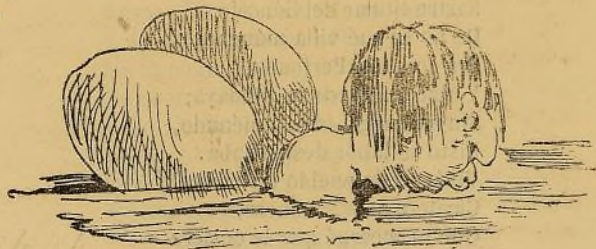
Los que tomen café con los guantes puestos.

Los que lean con avidez, folletines traducidos.

Los que compren petecas y boquillas á los buhoneros de café.

Los que para dar un cuarto de limosna saquen á relucir un puñado de duros.

Los que digan que conocen y tratan á medio Madrid.



Apesar de las vejigas
Y soplar y más soplar,
Tanta agua trago, que temo
Dejar en seco la mar.

EL SASTRE Y EL AVARO.

Hay gente que dice *cólega*
Y *epígrama* y *estaláctica*
Púpitre, *méndigo*, *sútiles*,
Hóstiles, *córola* y *áuriga*
Se oye á muchísimos *périto*,
Y alguno pronuncia *mámpara*,
Díploma, *erúdito*, *pérfume*,
Pérsiles, *Tíbulo*, *Sávedra*.

Los que introducen esdrújulos
Contra el origen y práctica,
Imitacion de su método,
Lean la presente fábula.
Sabrán, si me escuchan ústedes,
Que hubo un tal Pedrillo Zápata,
Sastre titular del Cóncejo
De no se qué villa mánciega.
Era comilon Períquito
Y algo amigo de la gándaya;
Sin embargo, bien á ménudo,
Listo su labor despáchaba.
Vivía en su pueblo un ricote,
Cicatero sobre manera,
Que le encargó que le cósiera
Calzones, chaleco y cháqueta.
Costumbre de pueblo péqueño,
Es muy general y sábida,
Que al sastre le dé la comida
El mismo para quien trábaja.
Cose á la vista del parróquiano,

Engulle, según se tratara,
Buen almuerzo y rico púchero.
Cena, y acabó su fátiga.
A casa de don Ceférino
Se fué mi sastre de mañana:
Sirviéronle su desayuno,
Y seda previno y agujas.

—«Ea, (dijo), hasta que Isidoro,
Tocando la gorda cámpa,
La hora de comer nos señale
Coso sin alzar la cabeza.»
Echóse á pensar el ávaro
Si en fuerza de aquellas palabras,
Del sastre salir le púdiera
La manutencion más bárata,
«¿Quiéres, (le propuso á Péríco),
La olla comerte preparada,
Y hasta la cena seguídito
Proseguir luego la tárea?»
Respondió el sastre: Me acómoda,
Y áun si la cena me sácaran,
Me la engullera; mi apétito
No corre con hora márcada.
—Corriente, (contesta el ríeacho):
Vas á comer de una zámpada
Para el día de hoy cómpleto,
Y coses luego sin párada.
—La mitad sobra de séguro
(Dijo el ruin para su cámbisa):
Ni un avestruz que se púsiera,
Tanto en el buche se encájara.

—Vamos, (gritó): pronto, próntito:
Corta la sopa y la ensálada,
Y á Pedro sírvele enséguida

La olla y de cenar, Baltásara.»
Dánselo y trágalo tódito,
Y dice despues de la cena:
«Yo en cenando, no doy púntada;
Buenas noches: voime á lá cáma.»
La salida del sastrécito
Fué una solemne tunántada;
Mas de burlas á misérables
Ni un rústico se escandaliza.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

* *

En una visita de duelo:
—Señora, yo acompaño á usted en el sentimiento. Ha
perdido usted el más estimable de los maridos.
La viuda llorando.—Sí, señor, sí; estas pérdidas son muy
dolorosas, porque yo se que mi marido era muy bueno;
pero no se como será *el que venga!*

* *

La vida es una escalera que uno está subiendo sin des-
cansar, deseando sin embargo no llegar nunca al último
piso.

* *

Acaban de quemar una pastilla del Serrallo en el gabi-
nete de la condesa de.....
Entra su niño menor y dice:
—Mamá, ¡luele á misa!

* *

El juicio final no será otra cosa, si bien se mira, que el
recuerdo de nuestras exposiciones universales.
En él, Dios debía dar el primer premio de amor al hom-
bre, y el primer premio de amistad á la mujer.

* *

El rico está siempre triste
Y el pobre esta siempre alegre;
Porque uno ser rico espera,
Y el otro ser pobre teme.



¡ Ole, María Santísima!
¡ Y qué muestra de salero!
Con una como la muestra,
¡ Hacer podría.... un pueblo!
Ayuntamiento de Madrid

LOS CONSEJOS.

Apuesto cualquier cosa, como no sea un consejo, á que no existe mortal tan afortunado sobre la superficie de la tierra que no haya tenido que sufrir los consejos de algun amigo ó aficionado.

¿Quién no ha sido víctima de los consejos gratuitos y oficiosos?

Los consejos proceden de los consejeros contra las reglas de la etimología. Los consejeros no se saben de dónde vienen ni qué se proponen, como no sea molestar á el prójimo. Pero se ha averiguado que son tan antiguos como la creacion (no refundida.)

Dios hizo al hombre y á la mujer; y el diablo hizo el primer consejero oficioso.

(Esto lo he visto en un libro que trata del Consejo de Estado.)

Busquen ustedes á la primera pareja del can-can humano, y se tropezarán (salva sea la parte) con la serpiente consejera.

Salgan ustedes del Paraíso (dicho sea sin ofender) y encontrarán á Cain aconsejado por el burro, que se prestó, por salirse con la suya, á sucumbir, para que sus huesos sirvieran de instrumento al primer *guripa* de la humanidad.

Esto me hace creer que Cain fué tambien el primer sacamuelas (con quijada ó como si dijéramos, con asistencia y principio y chocolate) que empezó á ejercer la ciencia en martirizar á los vivientes.

Desde Cain pasen ustedes algunas hojas y se hallarán la página de Can, aconsejado por el demonio en forma de cepa, que se había encargado primeramente de *perturbar* á Noé.

De consejo en consejo llegamos á la vida civilizada. A¹

diablo consejero, ha sustituido una cohorte de consejeros que no les darán á ustedes un duro, pero no les economizarán un consejo.

No es necesario llamarse Fausto para tropezar con una docena de Mefistófeles.

Dice un refran castellano, que una cosa es predicar y otra cosa es dar trigo.

El que formuló esta sentencia, habia sido víctima de los consejos ó de los consejeros.

Entre estos hay una variedad infinita. Existen consejeros públicos y consejeros á domicilio; como las sanguijuelas y aún peor que las sanguijuelas.

Los consejeros públicos ejercen sus funciones en la prensa ó en la tribuna: estos consejeros son los más temibles cuando se extravían, por que hacen propaganda.

Pero el tipo que á mi me deleita, el que nos persigue á todos con más ensañamiento, es el consejero privado, el amigo oficioso, el personaje que sin que nadie le haga caso ni le consulte su opinion, dice á ustedes con el mayor énfasis ó en el tono de cariñosa reconvencion:

—Te aconsejo, aconsejo á ustedes, que sigan mis indicaciones... etc.

Se le muere á uno su padre, ó su madre ó algun hijó, ó cualquier otro capítulo de la obra de la familia; y no falta un amigo consejero que le diga:

—Debes mudarte de casa inmediatamente, chico, y haz por olvidar, angelitos al cielo, Dios sabe lo que hace; si habia de vivir penando... etc.

Piensan ustedes en casarse y no consultan el pensamiento con todo el mundo, por que á primera vista no hay necesidad: pero no les librará su prudencia de oir á un consejero oficioso que les dice *vervi gratia*:

—Anda con ojo, que tu novia ha tenido relaciones con

un teniente de caballería; ó cualquiera otra barbaridad por el estilo.

Si le nace á uno un niño, si le toca la lotería, si escribe un libro, si se compra una pipa, si emprende un negocio cualquiera, si le dejan cesante, si van á amputarle un brazo; siempre, siempre se tropieza con algun consejero aficionado, que le indica al paciente, sin que el le pregunte el nombre que debe poner al recién nacido, el negocio en qué puede emplear el dinero, el cirujano que descuartiza con más habilidad *et sic cætenis*.

Pero sin que ustedes se lo pregunten, sin que tengan ustedes la franqueza necesaria para molestarle (suponiendo que para esto pueda haber una franqueza bastante).

¿Si tuviera uno la debilidad de escuchar los consejos oficiales á dónde iria á parar?

Porque sobre inoportunos, parece como que van encaminados á conducir al aconsejado al cementerio ó al patíbulo, á la ruina, á la desesperacion.

Como prueba de la mala fé de los consejeros gratuitos basta con la observacion siguiente:

Un consejero no hace nunca lo que aconseja á un prójimo en análogas circunstancias.

Esto tambien puede ser estupidez; la cual, aunque es comun en una gran parte de la humanidad, no constituye delito.

Pero señor, ¡que cuando uno consulta la opinion agena se resigne á la consecuencia de seguirla, es muy natural!... ¡Pero que tenga que sufrir en el mundo á tantos zánganos!

Voy á concluir con un ejemplo práctico:

Que ustedes me sufrieran, habiéndome pedido mi opinion en el asunto de los consejos, era muy justo.

Pero que sin ganas de leer nada mio, se vean en el caso de tolerar este artículo, es horrible.

Queda un remedio.
Aconsejo á ustedes que no lo lean, y en paz con su
amigo

F. DE LUSTONÓ.



No es un grano de anís
Lo que gozó este jóven en París.

En el monte que llaman de Piedad
Conquistó á don Remigio Trinidad;
Y como se gustaron
En casarse al momento se empeñaron;
Y empeñados los dos hasta los ojos,
Están llenos de sustos y de enojos.

*Si no es malo empeñar lo que se tiene
Empeñarse uno mismo no conviene.*

CARTA DE UN SUICIDA Á SU NOVIA.

Despues de haberlo pensado
Con detenimiento y pulso,
He resuelto, prenda mia,
Morir prondo y á mi gusto.

Tan poca cosa es la vida,
Que sin andar en repulgos,
Quiero marcharme á otra parte
Con la música y el bulto;
Pues entre penas y duelos
He pasado cinco lustros
Que no valen dos ochavos
Al por menor ni por junto.

Nací, no por que quisiere,
Sino porque á Dios le plugo,
En un rincon de Castilla,
A cuatro leguas de Búrgos;
Fué mi padre un buen hidalgo
Que hubiera podido mucho,
Si el escudo de su casa

Trajera á su casa escudos;
Mas vivió tan desdichado
Y tan falto de recursos,
Que en el lugar le llamaban
El caballero *Mendruco*.

Yo no diré si el apodò
Fué merecido ó injusto;
Solo sí, que muchas veces
Nos sirvió de desayuno.

Así pasaron los dias,
Unos claros, otros turbios,

Y cumplí catorce abríles
Mas estirado que un huso.

Huyendo del hambre entonces
Dejé el paterno Augurio,
Y en alas de mi deseo
A Madrid dirigí el rumbo.

¿Qué te diré que no sepas
De mis pesares y apuros?
Desnudo llegué á la corte
Y en ella sigo desnudo.

Ví subir como la espuma
A los tontos y á los tunos;
Por los suelos la modestia,
Por las nubes el orgullo.
Ví la verdad con andrajos
Y la mentira con lujo;
En los corazones, cieno,
En la inteligencia absurdos.

Ví premiada la virtud
Con treinta ó cincuenta duros,
Con pingües rentas al vicio,
Y á los ingenios con humo.
Allí la pobre conciencia
Es vil objeto de lucro,
Y anda el honor tan tronado
Que no le conoce el vulgo.

¡No quiero vivir, no quiero!
A la existencia renuncio.
Me marchó á ver lo que pasa
Por los espacios cerúleos.
Ya me parece que estoy
Pendiente del fuerte nudo,
Con toda la lengua fuera
Haciendo burla del mundo.



Tan solo por tí lo siento,
Aunque, francamente, juzgo
Que antes de cuatro semanas
Se te habrá pasado el susto.
No faltará quien te quite
Con la pesadumbre el auto
Y te orrezca un amor *vivo*
En cambio de otro *difunto*.
Quédate en paz, que en la cuerda
Toda mi esperanza fundo.
Me voy á hacer bolatines.
Adios. Diviértete mucho.

G. Nuñez de Arce.



LA MÁS NEGRA.....

Un caballero que vuelve de un entierro:
—¡Francamente, no comprendo esta manía de los muertos
de hacerse enterrar siemore á las horas de almorzar!



Ayuntamiento de Madrid

COMER EN LA FONDA.

Hojeando un día un libro de memorias de un amigo mío, que es un hombre grande... por sus pequeñeces, encontré el siguiente apunte:

«DÍA TANTOS.—*Comimos en la fonda.*»

Aficionome de tal manera la efeméride, que dí importancia de un hecho para mí tan sencillo, y he averiguado que, en efecto, comer un día en la fonda es para algunas familias uno de los acontecimientos importantes de la vida.

¿Se casa la hija? ¿Se doctoró el hijo? ¿Dieron al papá un destino? Pues hay que celebrarlo. ¿Cómo? Comiendo... pero en la fonda.

¿Cayó la lotería? ¿Hubo herencia tan importante como impensada? ¿Llovió el cielo uno de esos destinos imprevistos que nos sacarán de apuros? Pues no hablemos mas. Hay que comer en la fonda, sin remedio.

Y la voz del jefe de la familia resuena potente en la casa, diciendo: «Nicolasa, no hagas mañana comida; mañana comeremos en la fonda.»

Lo cual está mal hecho, si señor; eso de anunciar un día antes á los muchachos que van á comer en la fonda, les quita el apetito, y ante la perspectiva de la comida de mañana desprecian la comida casera de hoy y trae á la mamá en guerra con ellos.

—Pero, muchacho, ¡Come!—¿Por qué?—porque me se han quitado las ganas.

—Y tú, Luis, ¿por qué no comes más?—Mamá, porque quiero comer mañana mucho.

—Yo quiero ayunar para tener vacío el estómago, dice el uno.

—Y yo quisiera tomar achicorias amargas, añadió el otro.

—Y yo quisiera comérmelo todo mañana, exclama el más pequeño.

Y, en fin, desde que el imprevisto papá anuncia el extraordinario banquete, todo el mundo: chicos y grandes (unos más prudentes que otros), parece como que economizan el apetito para soltarle al día siguiente sobre los variados manjares que les esperan.

Y allí es de ver los esfuerzos que cada uno hace por comunicar á los vecinos, á los amigos, al barrio y aún á la poblacion entera la novedad que les espera.

La niña mayor dice á la puerta de casa, despidiéndose de otra: «No; mañana no nos podremos ver, porque como vamos á la fonda...»

Uno de los chicos, asomado á la ventana del patio, dice á otro amiguito del piso de abajo:

«¿Sabes lo que hay, Perico? Que mañana comemos en la fonda. ¡Mira tu qué gusto!»

Otro chico dice á un amigo del papá al entrar en casa; «Don Ramon, mañana vamos á la fonda; ¡cómo nos vamos á divertir! ¿Ha estado usted alguna vez en la fonda?»

Y ahora se me ocurre preguntar: Toda esa familia, esos muchachos, ese papá grave, esa mamá inocente; ¿duermen la víspera del día en que han de ir á la fonda? Yo opino que nó.

Yo creo que, una vez acostados, todos piensan en el acontecimiento de que van á ser actores. Uno teme caer enfermo aquella noche y no poder asistir al banquete, aunque se promete ocultar su enfermedad y asistir á todo trance. Otro calcula si será preferible comer poco para comer de todo. El padre echa la cuenta de los cubiertos que hay que pedir, calculando un cubierto por cada dos hijos.

La muchacha se promete escamotear una pera de los postres para dársela á escondidas á su novio. Y la mamá pre-

guntó á su marido: «Dime. Perez, ¿no te parecerá bien que llevemos unos periódicos para traernos lo que sobre? ¡Si yo pudiera llevar un puchero por si sobran cosas de salsa!

¡Oh! Yo creo ingenuamente que esa gente no duerme la víspera, y en caso de dormir es para soñar con danzas de botellas, con navos de esos que tienen aún cola y cabeza, con trozos de carne zurcida con bramante de tocino, con embutidos atravesados por una espada de plata, con adornos de gelatina de cristalina transparencia y variados colores, y con todos esos mil objetos que han causado su admiración en los escaparates de las *fondas caras*.

Pero supongamos que duermen y que al día siguiente se levantan. ¿Toman el desayuno? Nó. ¿Almuerzan? Tampoco. ¿Qué hacen, pues? ¡Oh! se visten con esmero, con más cuidado que nunca, y aún pregunta la jóven al ponerse el lazo. «¿estaré así bien, mamá?» Y aún dice la más pequeña: «¿Llevaré mi muñeca?» Y aún observa el muchacho: «¿Dan á uno cucharas ó lleva cada uno la suya?» En fin, no es para contarlo.

Pero llega el momento. ¿A qué fonda ir?—En la del *Ganso* creo que sirven bien.—Nuestra amiga Teresa comió un día en *El Espárrago* y dijo que daban mucho.—Yo quiero ir donde den merluza.—Y yo donde sirvan cocretas.—Y yo...—Pues... á la del *Espárrago*. ¡En marcha!

Y salen á la calle, y miran con compasión á los que pasan al lado, que quizás no habrán comido en fonda, y entran formados en la del *Espárrago*, y murmura un camarero: «¿Muchachos tenemos? ¡mal negocio!» Y ellos miran lo que están comiendo todos los glotones que ven por allí, y asaltan por fin una mesa, y palmotea el padre, y grita la mamá y los chicos: «¡Mozo! ¡Mozo!» Y se presenta uno que se dirige al papá.

—Usted dirá, caballero.

—¿De qué precio son los cubiertos?

—Desde ocho reales en adelante.
—¿Hasta cuánto?
—Hasta el precio que usted lo pida.
—Pues... traiga usted cuatro de á ocho y bien servidos, ¿eh?

—Y mucho, dice un chico.
—Y que venga merluza, añade otro.
—Y cocretas, dice otro más allá.
—¡Si no se han acabado!... dice el mozo.

Y empiezan á llegar los vasos de vidrio, los platos rajados, las copas desportilladas, las servilletas manchadas, el pan á medio cocer, el vino tan trasparente que parece agua; y llega una soperá llena y luego otra.

—¿De qué sopa quieres tú?
—¿Yo? de las dos.
—¿Y tú?
—De todas.
—¿Teneis todos sopa? Aún queda sopa. ¿Quién quiere más sopa?

—Yo.
—¡Y yo!
—¡Venga á mí!
—¡Eche usted más!

Y hay una pausa, durante la cual unos se abrasan las fauces, otros encuentran y sapanan objetos *extraños á la cuestión*, alguno interrumpe el silencio para decir: *Se conoce que se les ha caído la verdura en la sopa*. —¡Si eso es sopa de yerbas! —¡Ah! No lo sabía. Y llega el nuevo plato; carne estofada con patatas, de que todos se atiforran.

—Parece que está un poco blanda la carne ¿Estará pasada?

—¡Quiá mujer. Es que aquí la guisan así!

Y viene despues una gallina en pepitoria, que un mes antes fué gallina asada y que un mes despues (si sobra) ser-

virá para hacer cocretas, y comen tambien mucho, aunque ya van estando hartos.

Y vienen despues unos peces, *del propio Jarama*, que saben á tierra y que algunos prueban tan solo.

Y despues uno que parece cordero asado, de que solo come el pequeñuelo, por aquello de *antes reventar que sobre*.

Y despues otro manjar indefinible, de que ni el pequeño come y que mamá guarda en el bolsillo manchando todo el vestido de pringue.

Y llega despues una ensalada aderezada con aceite de candil, que á eso sabe; un bollo de á cuarto, duro, para cada uno; un racimo de uvas para cada dos y un flan ágrío para cada cuatro, cuyo flan corona la fiesta porque sale rápidamente del estómago del muchacho, acompañado de la comida anterior; este espectáculo produce náuseas á la hija mayor, que pide thé á todo escape; pone mala á mamá; hace que el papá se incomode, pague de prisa y corriendo para ir corriendo y de prisa á casa á *hacer una diligencia* y reciba en la vuelta la mitad en moneda falsa y la otra mitad en moneda dudosa, de lo cual él se venga sin saberlo porque da de propina al mozo media peseta más amarilla que un enfermo de ictericia.

A pesar de todas estas peripecias, á pesar de durar una semana el empacho y las náuseas, á pesar de tener que encomendar á los purgantes la limpieza del estómago que ensuciaron aquellos pícaros guisotes, ¿querrán ustedes creer que cuando pasado un mes ó dos, viene á la memoria el recuerdo de aquel día de fonda, aún se les hace la boca agua á los muchachos y aún parece como que sienten los papás cierto apetito de volver á comer?

Y vuelven, sí, vuelven al cabo de algunos años, cuando un nuevo suceso motiva una nueva expansion; pero ya van con alguna, aunque poca, experiencia, y no hay ya ni el

atractivo ni los preliminares que precedieron á aquella primera vez que se comió en la fonda.

Repito que el suceso no tiene nada de notable ni de extraordinario, sino para aquel que lo experimenta, y buena prueba de ello es la efeméride estampada en el libro de memorias de mi pobre amigo.

«DÍA TANTOS.—*Comimos en la fonda.*»

Aunque bien mirado, así como esa fecha puede ser el recuerdo de un día de jolgorio, ¿no puede representar también un día de suplicio?

Yo opino que es muy posible, atendida la clase de comidas que dan en ciertas fondas.

Pero esta nueva idea la abandono á la consideracion de ustedes.

Manuel Matoses.

★ ★

Un carretero apalea despiadadamente en la calle á una mula que se ha caído.

Los transeúntes se detienen y afean al carretero su conducta, diciendo:

—¡Qué barbaridad!

—¡Pobre mula!

—¡Qué animal es ese hombre!

El carretero entonces se detiene, y dirigiéndose á la caballería la dice con acento aragonés:

—¡Caramba, chiquia! ¡Cuántos amigos tas echao en Madrid.

★ ★

—Dime, papá, ¿es verdad que Dios hizo al hombre del polvo de la tierra?

—Cierto.

—Entonces para hacer los hombres negros tomaría polvo de carbon, ¿no es así?

—Parece lo lógico.



Autómatas militares
Que se hacen para la guerra,
Al sonido del metal
Mueven los brazos y piernas.



Un sastre á su criado.
—¿Has llevado la cuenta al senador?
—Sí, señor.
—¿Y qué te ha dicho?
—Que se la lleve al demonio.
—Y tú ¿qué has hecho?
—Traérsela á usted.

CANTARES.

Desde la mañana
Hasta la alta noche,
¡Siempre luchando el cuerpo ya viejo
Con el alma joven!

Vida y muerte, tierra y cielo,
Triste noche, alegre sol,
Cuanto en el mundo contemplas
Con alegría ó dolor,
Todo, si me quieres bien,
Me atrevo á dártelo yo...
Pues de todo llevo un poco
Dentro de mi corazón.

¡Qué á gusto sería
Sombra de tu cuerpo!
Todas las horas del día, de cerca
Te iría siguiendo;
Y mientras la noche
Reinára en silencio,
Toda la noche tu sombra estaría
Pegada á tu cuerpo.
Y cuando la muerte
Llegára á vencerlo,
Sólo una sombra por siempre serían
Tu sombra y tu cuerpo.

Me llama holgazan tu madre,
¡Cómo si el querer no fuera
Una ocupacion muy grande!

Los cinco sentidos tengo
En tí püestos á la vez:
¡Ay! ¡quien tuviera otros cinco
Para ponerlos tambien!

Por más que lo vea
Yo no me acostumbro
A ver tan cerca, cada vez más cerca,
La pena del gusto.

El dulce sonido
De tu voz alegre,
Cuando te callas, se aleja despacio
Hasta que se pierde.
Pues donde esa queja
Y tu voz se mueren,
Allí he soñado que nuestros amores
Irán á perderse.

Tengo que hacer en el mundo
Una cosa sin ejemplo:
Te tengo que dar mi alma
Para completar tu cuerpo.

Por la calle arriba,
Por la calle abajo,
¡Cómo enseñabas anoche ese cuerpo
Que yo guardé tanto!

El agua menuda
Es la que hace barro,
Que el agua recia no deja señales
Por donde ha pasado.

Las penas pequeñas
Son las que hacen daño;
Porque las grandes, ó matan al pronto,
O pasan de largo.

Augusto Terran.

★ ★

Un cesante estaba parado en la Puerta del Sol mirando un reló, llegó por detrás un ratero y con mucho cuidado lo metió la mano en el bolsillo para robarle.

El cesante que lo notó, le dijo con desprecio:

—¡Qué buscas ahí, estúpido! ¡Si hace dos años que meto yo la mano y no encuentro nada.

★ ★

—Ya sé que te has casado, Serafin. ¿Qué tal te prueba el matrimonio?

—Te diré, hija; en el matrimonio sucede lo que en una fortaleza sitiada, los que están fuera quieren entrar y los que están dentro quieren salir. Conque calcula...

★ ★

Un maestro de escuela muy pobre hablaba á sus discípulos de la formación de la tierra, tiritando al mismo tiempo de frío.

—¿De qué creéis que está formada la tierra?—les preguntaba.

—De capas,—respondió uno de los chicos más instruidos.

—Sí, hijo mío, tienes razón; pero de capas tan distantes, que hay muchos vecinos en el lugar que no han llegado aún á la primera.

★ ★

Conocemos á un caballero, dueño de una casa en la calle de Alcalá, que ocupa con su familia el sotabanco de la misma.

—¡Hombre!—le dijimos el otro día—¿Cómo siendo usted dueño de la casa vive en el peor cuarto?

—Porque los otros son muy caros.

CUENTO.

Ayer hallé á un cesante
De rostro macilento
Que frente á un panecillo
Tan duro como un hierro,
Pues, que quizá tuviera
Dos meses por lo ménos,
Contábale afligido
Desgracias y tormentos,
Vertiendo cada lágrima...
Que era un dolor el verlo.
Toméle por un loco
Y á él me acerqué con miedo,
Diciéndole: «Amiguito,
Perdon, si es que molesto;
Pero saber quisiera
Por qué tan triste y sério
Os hallo conversando
Con ese pan tan seco.
¿Qué pretendéis? Decidme...»
—«Decís que qué pretendo?
La cosa es muy sencilla,
Y aunque adivino y leo
Que me tomáis por loco,
Sabed que soy muy cuerdo:
Oidme dos palabras
Y ya juzgareis luego:
¡Dos días han pasado!
Dos días bien completos,
Sin que un bocado solo
Entrase en este cuerpo!
Mas como el tiempo corre

Y el hambre va creciendo,
Me encaro al panecillo,
Porque es fuerza comerlo:
Le cuento mil desgracias,
Horrores mil le cuento,
¡A ver si de ese modo
Consigo *enternecerlo!*

Vital Aza.



Pertenecen á la Iglesia,
Mas discuten... otras cosas,
Quién es quien sale más largo
En el juego de pelota.

AFORISMOS HIGIENICOS.

No tomes por costumbre andar de prisa,
ni escribas nada en mangas de camisa.

Duerme mucho, de niño, por el *Coco*;
de viejo, porque es malo dormir poco.

No comas pan de higos,
ni prestes tu dinero á los amigos.

Ten comer y beber de piedra pómez
y no te llares nunca á secas Gomez

Huye de la mujer, que tenga madre,
porque sera la perra que te ladre.

Si quieres tener gana de almorzar,
pasea sin comer y sin cenar.

No comas nunca olivas, en ayunas,
si revueltas no estan con aceitunas.

Si te hiciere en el pié daño la bota,
cómete dos membrillos en compota.

Y si no te se cura con membrillos
haz por llevar al aire los tobillos.

Evita, si no quieres ir á Alhama,
tener dolores de algodón en rama.

No le echas agua al vino
ni te frotes los ojos con tocino.

Suscríbete al garbanzo,
y vive siempre en *Ocio*, no en *Berganzo*.

Vé, en fin, como te tratas,
y, sobre todo, ¡teme á las patatas!

¡Que aunque á muchos verdad no les parece,
la patata envilece!

U. Segarra Balmaseda.

RASGOS DE INGENIO DE DIÓGENES.

Era costumbre entre los griegos perfumarse los cabellos; pero Diógenes, que en nada obraba como los demás, se perfumaba los piés. Preguntáronle por qué hacía ésto.

—«Porque de ese modo, contestó, me sube á las narices y disfruto de este buen olor, que empleado en los cabellos el viento se lo llevaría.»

Viendo á un jóven que se hacía calzar por su esclavo le dijo:

—«No estarás satisfecho hasta el día en que te suene las narices. ¿Para qué te sirven las manos, holgazan?»

Pasaba una cortesana en una rica litera, y dijo el filósofo al verla:

— «¡Qué jaula tan bella para una ave de mal agüero!»

A los que creían en los sueños les decía:

— «No poneis atención alguna á lo que por vuestra alma pasa cuando estais en vela, y estudiáis con afanosa superstición lo que veis en sueños. Confesad que esto mas que niñerías son necesidades.»

Todo el mundo celebraba la suerte del filósofo Calistenes, que se sentaba á la mesa de Filipo de Macedonia.

— «Encuentro, decía Diógenes, muy digno de lástima á Calistenes porque no puede comer hasta que quiere Filipo.»

Cuando á veces en invierno, obligado por el hambre, pedia limosna, solía decir á aquel á quien pedia:

— «Si ya has dado un óbolo á otro mendigo, concédeme igual gracia; y si á nadie diste aún, comienza por mí.»

Un dia le vieron que pedia limosna á una estatua.

— «¿Para qué haces eso? le preguntaron.

— «Para acostumbrarme á que no me den,» contestó.

Un predicador explicaba en la iglesia de un pueblo la vida de San Félix, y al llegar al martirio del santo, dijo:

— «Entonces el santo cogió su cabeza, que acababa de cortar el verdugo, la besó y volvió á colocársela sobre los hombros.

— «Y con qué boca la besó?» — preguntó un feligrés

Acorralado el cura, se vió obligado á contestar:

— «Con la boca... del estómago.

Decía Beranger que el peor enemigo que puede tener un poeta malo son sus propios versos.

★ ★

Viendo á una pobre con las dos piernas de palo, dijo una niña á su mamá, que es bailarina del real coliseo:

—Mamá, dale limosna, para que se compre unas piernas como las tuyas.



Van como viejas tempranas
En correcta formacion,
Todas parecen hermanas,
Y en la desgracia lo son.

POSITIVA, POSITIVA.

Nací en día de fortuna,
Sin saber dónde ni cuándo,
Con el corazón de invierno
Y la sangre de verano.

Trage intención á este mundo
Y me descolgué gritando,
Crecí cual la mala yerba
Y me eduqué sin zapatos.

No estudié en ninguna parte
Para no adquirir resabios,
Y con mi ciencia y la usura
He venido trampeando.

Hombre, soné con mi nombre
La campana del escándalo
Y no tengo idea buena,
Ni conozco medio malo.

Cuando á flor de tierra estuve
Adulé al que andaba en zancos,
Y al paso que voy subiendo
Pateo al que está debajo.

Soy ducho en decir vucencia,
Y en antesalas me arrastro,
Y el ser paje de sombrilla
De bochornos me ha curado.

Soy un demonio en soberbia
Y en consecuencia un regalo,
Y digo, negro si hay blancas
Y si hay negros digo blanco.

Como el vulgo aquí es crecido
Vivo en opinion de sábio,

Pues afirmo que sé griego
Y nadie sabe negármelo.

Voy al Casino de noche
A gobernar el Estado,
A perder lo que no tengo
Y á tener lo que no gano.

Tengo vetas de filósofo
Y de economista raptos,
Y me hago libre-cambista
Siempre que estoy sin un cuarto.

Me meto por todas partes
Porque metiéndome, saco,
Y por sacar... deducciones
Me he metido á diputado.

Soy, en fin, un español
De los de caigo y levanto:
Desdén al que no me sirva
Sonrisa al que pueda algo.

Bullir y reverenciar
El *vanitas vanitatum*,
Brillo y limpieza... en el guante
Pompa y el alma hecha un trapo.

Amor á la Hacienda pública
Que es una dama de rango,
Culto al becerro de oro
Y odio mortal al trabajo.

Esta, es, pues, la positiva
De un retrato fotográfico:
Yo conozco originales
Que como ella están hablando.

Fernando Martínez Pedrosa.

¡EL MUNDO!

Hice una calaverada.
Y pedi á varios sugetos
Que pasaban por discretos
El fallo de mi trastada.
Por su parte cada cual
Me absolvió con alma y vida,
Anunciándome en seguida
Que para el mundo obré mal.
Como el mundo se compone
De tanto bicho viviente
Que piensa distintamente
Sobre lo que vé y supone:
Como aplica un *sí* y un *no*
A lo real y á lo posible,
Lo ideal y lo tangible,
Lo que es y lo pasó:
Come en cada silogismo
Pinta el error con la ciencia
Sacando una consecuencia
Que no la comprende él mismo;
Hice para mi capote
La siguiente afirmacion:
«Ya vendrá un santo varon
Que al oirme se alborote.»
Y nadie falló mi yerro
Por su cuenta; el que quería
Mortificarme ponía
Al mundo por testafarro.
Total, que el mundo es un ente

A quien se debe escupir,
Pues no se atreve á decir
Cara á cara lo que siente.

F. Moja y Bolívar.



De España, en el suelo blando,
Como nadie la cuidó,
Esta niña se murió
Sin saber cómo ni cuándo.

★ ★

Si el hombre llegase á averiguar el medio de no morirse
nunca, ¿qué le faltaría inventar?

—El de no nacer más que cuando lo tuviera por con-
veniente.

ANTES QUE TE CASES... ⁽¹⁾

Vamos, no tiene vuelta de hoja, no dudo ni temo cambiar de parecer; me caso, digo, me casaré el día de mañana ó pasado, si se hace pronto. ¡Dios quiera sea para mi bien! Antes de pasar á vias de hecho, dispuesto á entrar en campaña: primero, de las bendiciones, fallo absolutorio ó sentencia de muerte, (que de menos etc.) ¡cuán detenidamente ha de hacerse exámen de conciencia, precaver los posibles resultados y madurar el plan!

Ahí es nada lo que se juega: mantenerse en brazos de la ilusion, en posibilidad de ser padre efectivo ó *titulado*, como los cabecillas carlistas, objeto único en cuanto á su sôlicita esposa de cuidados y venturas celestiales, dentro del sí reducido, encantador y animado cielo del hogar, ó filosofando y comentando amargamente su contrato matrimonial, temiendorodar como el que sueña ir en globo ó avanzar por el alero de un tejado, y de repente, al ser despedido con la muerte á los piés, despierta acongojado, y efectivamente, en el suelo, mas por suerte ileso, ridículo en su postura, si lo está no le importa, pues nadie le vió, á lo más se levantó un chichon, chichon que si es casado quizá le tuviera ya y su mujer le pusiera la venda. Es la alternativa que le espera.

¡Ay, himeneo, qué espuesto estás á convertirte en infierno!

Conozco algunos casados y los miro con atencion y curiosidad.

Desconozco á muchísimos que se tienen por serlo, ellos lo declaran. Su vida es una contradiccion continua de sus pa-

(1) Refran universal.

labras. En su casa ocupan cuartos separados; no se consultan negocios ni pensamientos; prescinden del mútuo consentimiento y voluntad, siguiendo la suya respectiva; entran, salen, tratánse con sostenida indiferencia; hablan corto rato sin amante confianza, sin complacientes modos y se les vé contadas veces juntos.

Yo me digo: matrimonios tolerantes, casados teóricos, marido y mujer voluntariamente fuera de la ley, que sancionada por el amor es tan dulce como estable, ¿de este modo conjuran la esclavitud de los celos, la calma ligera de caracteres contra-puestos, ó la aparente avenencia encubridora de torpes distracciones y reprensibles afectos y liviandades de ambos?

Merece mirarse detenida y reflexivamente, no solo en lo que se refiere á los contrayentes, espuestos á hacer triste papel y *peor figura*, si á fin de evitar descrédito y daños á la clase. Me explicaré: siendo asunto resbaladizo y de variadísimas fases, resiste profundo análisis y franca exposicion á los rayos solares ó eléctricos, sistema de luz tan pura y luminosa, por supuesto distando de emplearla cómo y dónde sé, pareciéndosele, dejaría mis explicaciones en excesiva penumbra y á los lectores á oscuras.

Encarezco la conveniencia de examinar en la fria razon de que sean capaces los enamorados él en bienes ó desdichas, fecundo acto de recibir las bendiciones contestando un sí maquinal, *un sí quiero* que muchísimos no han querido, premeditado ni supuesto las pasadas consecuencias.

En favor de presuntos maridos y de la clase en general hablo. Influye el ejemplo eficazmente en los ánimos; prueba: Si vemos el linsonjero resultado de un estudio, drama, arte, profesion, costumbre, derecho, obligacion, viaje ó tráfico, sentimos un deseo que nos impulsa á ver, conocer y apreciar nosotros mismos las curiosidades, impresiones, conocimientos, ventajas y experiencias adquiridas por otros;

así como ante espectáculos, industrias ó empresas desconocidas, inseguras y desgraciadas, huimos con repulsiva prontitud. Repítanse casamientos díscolos de disputas y desórden; retraerán á la juventud que los temerá como el petróleo, á los ingleses y á las amas de huéspedes, y entonces ¿qué será de los serafines *pintados*, de las niñas privadas, del corro y la gallina ciega, que deponiendo comba, volante y muñecas tienden el anzuelo? ¡Ay, si los peces se escaman! ¿Qué de las mamás, reducidas á ser, contradiciendo sus cálculos y práctica natural, báculo de sus marchitos pimpollos? ¡Ellas que lo necesitan para sí y contaban con dos, su hija y su yerno!

¡Oh, nunca! antes romperemos la pluma; nos dedicaremos á leer los anuncios en prosa y verso conque medicina al castellano el Doctor *lunático*: nos decidiremos á hacer un estudio importante, el del estilo de puestos, cajones para ferias, amen de clásicas decoraciones, pórticos y columnatas é iluminaciones recientemente descubiertas, llamadas á la *veneciana*, como fueron diversion de los vecinos de Cienpозuelos, Vicálvaro, Alcorcon, Pinto, Navalcarnero, Leganés y Barajas.

Preferible es estudiar los pros y contras, para que viendo esa alegre y traviata pollería, pobladora de calles, paseos, cafés, teatros, tertulias y otros lugares, lo bien que vá de casados, se anime y resuelva á entrar por uvas ó por otra fruta.

Víctor Navarro.

*
* *

Yendo á la huerta una tarde
Juana tropezó con Juan;
Y hoy cuando se ven exclaman:
¡Quién volviera á tropezar!

LOS OJOS DE LA SANTA.

Cierto andaluz sevillano
Que le daba un susto al miedo
Por su mentir soberano,
Viendo con un arcediano
La catedral de Toledo,
Coro y cláustros recorría,
Altares examinaba,
Y á creer lo que él decía,
De todo cuanto miraba
De todo en Sevilla había.

Amostazado el vicario
Y harto de tragar veneno,
Al bajar del campanario
Le llevó junto á un armario
De santas reliquias lleno;
Y allí, sacando una llave,
Abrió las hojas con maña,
—Y... por si usted no lo sabe,
De esto no hay en toda España,
Dijo el cura en tono grave.

—¡Veremos! el sevillano
Respondió con mucho *aquel*,
Mientras el pobre arcediano
De mala gana y con hiel,
Echó á las reliquias mano.

—Esta es la pierna y rodilla
Del glorioso San Antero
Dijo al darle una canilla.
Y contestó el enbustero:
—¡La otra tienen en Sevilla!

Ayuntamiento de Madrid

—Este, aunque un poco deshecho,

El pié izquierdo es de San Gil,

Dijo el padre con despecho.

Y respondió el zascandil:

—¡En Sevilla está el derecho!

Miró el cura de través,

Y bufando como un potro:

—De Santa Polonia es,

Dijo, esta muela; y el otro:

—¡En Sevilla guardan tres!

Fué á contestar el vicario,

Y por no meter la pata

Se encaró con el armario.

Y un rico estuche de plata

Sacó de entre aquel osario.

Miró al terne, abríóle en pos,

Y luego con voz bravía:

—Son los ojos ¡vive Dios!

Dijo, de Santa Lucía;

Pero observe usted... ¡Los dos!

¿Los ve usted?—¡Cuenta cabal!

Dijo él mirando, ¡no es grilla!

Y añadió con mucha sal:

Pos miste, será casual...

¡Pero aún hay otro en Sevilla!

P. Ximénez Grós.

* *

—¡Cuántos dedos tiene usted en las dos manos?

—Diez.

—No señor: once.

—No señor; uno, dos, tres, cuatro y cinco en una, y cinco en la otra diez.

—Pues cuente usted al revés, y resultan once; diez, nueve, ocho, siete, y seis en una, y cinco en la otra, once.



Una escena del día,
Que prueba nuestra buena policía.

★ ★

Viendo un niño cierto dibujito de una caja de fósforos,
preguntó á su papá:

—¿Qué dice debajo? ¿Quién es este hombre?

El papá leyó: *El griego.*

—¡Ah! ya,—dijo el niño;—entonces ya sé quién es, el
que hay pintado en el otro lado de la caja.

—¿Quién, hijo mío?

—¡El latín!

★ ★

Al salir del teatro de la Zarzuela un hombre gordo pisa
el vestido de una señora.

—¡Jesús, qué hombres!

—Señora, si parece usted una estrella con rabo.

—Y usted la osa mayor.

UN AÑO DESPUES.

Parece que aún la escucho:
Te adoro, me decía: te idolatro;
Mas no puedo vivir teniendo celos
Y aún cuando sufra mucho,
Ya no te veré más; juró á los cielos
Que me voy... y se fué, pero al teatro.

Poco despues, un día
La ví con otro amante en el paseo
Que antes conmigo recorrer solía.

Y desde entonces, siempre que recuerdo
El dulce afán y la gentil manera
Conque temblando de deseo y prisa,
En mí el placer frenética buscaba
Antes de que mi amor se lo ofreciera,
¡Ay! Me conmuevo hasta llorar... de risa.

J. Vallejo.

★ ★

- Pero... ¿usted no se casa, D. Lucas?
- No, señor.
- ¿Por qué?
- Porque sería celoso.
- ¿Por qué?
- Por temor de que mi mujer me la pegase.
- ¿Por qué?
- Porque lo merecería.
- Y ¿por qué?
- ¡Por haberme casado!

★ ★

- Amigo mio, ¿dónde encontraría yo un talismán que me sacara de apuros?
- ¿Un tal Ismán? No le conozco, pero lo preguntaré.

FÁBULAS.

Ayer un empleado
Se lamentaba de no ser casado,
A tiempo que un cesante sin dinero
Se lamentaba de no ser soltero.

*Muchos trabajos quien se casa pasa;
Mas los pasa tambien quien no se casa.*

La mujer de un sargento
Se enamoró de todo el regimiento.

*La vida militar
Es vida de aventuras y de azar.*

Jugando ayer al mús,
Perdió catorce duros don Jesús;
Y luego su mujer
No tuvo para darle de comer.

*Quien se pone á jugar
No se debe poner si no á ganar.*

Un perro y una gata se quisieron,
Y en vivir siempre juntos convenieron;
Y al fin el perro abandonó á la gata,
Porque la gata se mostraba ingrata.

*Estas y otras uniones
Acaban casi siempre á pescozones.*

Estando doña Crispula de parto,
Ayuntamiento de Madrid

Estaba su marido sin un cuarto.

*Por estos y otros lances parecidos,
Debemos ser los hombres precavidos*

A Juan, que iba á casarse con Felisa,
Cogióle un caco y le dejó en camisa.

*La sabia Providencia, de esta suerte,
El peligro en que estamos nos advierte.*

C. Frontaura.

★ ★

—¿Conque me dejan cesante? Pues juro vengarme en toda la humanidad.

—¿En toda la humanidad? Pues ¿qué piensas hacer?

—Ejercer mi profesion ¡No ves que soy médico!

★ ★

En un tren de recreo
Se enamoró mi amigo don Tadeo;
Casóse con la hermosa el desdichado
Y á los mismos demonios está dado:
Que le salió la esposa
Sucia, tonta, holgazana y otra cosa.

*¡Hay! eso de casarse por recreo,
Nunca sale á medida del deseo.*

★ ★

En las últimas fiestas reales, decía un caballero á otro:

—Yo estuve en las corridas reales de toros que se celebraron cuando se casó Fernando VII con María Cristina.

—Yo tambien.

—¿Y se acuerda usted de aquel caballero en plaza herido por el toro?

—No señor.

—¿Pues si lo vió todo el mundo!

—Yo estaba muy mal colocado.

—¿Pues dónde estaba usted?

—En el vientre de mi madre, que estaba embarazada de mi de mes y medio.

Es tan pacato D. José Tomiza,
Que por las más pequeña y nimia cosa
Le pega una paliza
Su distinguida esposa.

*Muchas que tienen palos merecidos,
Se los suelen pegar á sus maridos.*

Cruda guerra me dió Paz;
Amparo me dá tormento,
Y he conocido á una Pura...
¡Ay, qué Pura... Dios Eterno!

¡La gloria!... ¡la gloria!... ¡Para qué quiero yo la gloria?
¡Ni siquiera puedo remendar con ella mis pantalones!
Y por otra parte, bien despreciable y de poco valor ha
de ser la gloria cuando aún no he visto una sola tienda de
ultramarinos donde se anuncie; «aquí se vende gloria por
mayor y menor...

He oído también hablar del camino de la gloria, pero
por las pocas personas de quienes he sabido que han re-
corrido ese camino, me temo que ha de ser muy peligroso;
¡así es que hasta que no pongan Guardia Civil!...

Otra cosa: ¿y por qué no ha de construirse un ferro-car-
ril para recorrer el camino de la gloria? ¡Ir á pié! ¡Y con
estos zapatos! Renuncio, ¡vamos! ¡renuncio!

El marido es un banquero á quien la mujer ha confia-
do su virtud para cobrar unos dividendos horribles.

A la vanidad le importa poco avanzar ó retroceder; lo
que le interesa es elevarse.

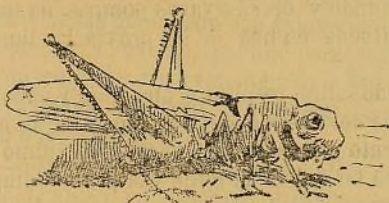
Al salir de un baile en casa de la condesa de....

Una señora á otra que sale con su marido:

—¿Se van ustedes ya? ¿Su marido de usted está algo delicado, eh?

La señora.

—No, señora, no es por eso; sino que se están enfriando los caballos.....



Conozco á un zarzuelero
Que como la zigarra,
Cantando se ha pasado un año entero
Con su voz de chicharra.

Decía un hombre de conciencia.... ancha:

—Yo no quiero que Dios me conceda riquezas; quiero tan solo que me diga donde las hay, que para hacerme dueño de ellas yo me las compondré como pueda.

Tuvo don Juan Calcada
La vida más penosa y arrastrada:
Sin un cuarto vivió con una suegra
Que le hacía pasar la pena negra;
Pero al fin le cayó la lotería
Y murió de repente el mismo día.

*¿Que importa tener buena ó mala suerte
Si acaban una y otra con la muerte?*



UN QUID PRO QUO.

Hace algunos años me convidó á pasar una temporada en su compañía uno de mis más antiguos y queridos amigos, que habiéndose casado recientemente había ido á disfrutar de todas las felidades de la embriaguez matrimonial, lejos del mundo y de sus vanas pompas, en una deliciosa posesion situada en una de las provincias limítrofes á la de Madrid.

Deseando salir á respirar el aire libre y puro del campo, partí un dia del mes de Mayo en busca de mi amigo y del esparcimiento que tanta falta hacía á mi ánimo.

Llegué á las seis de la tarde y la primera impresion que recibí no pudo ser más agradable. La morada de mi amigo era una pequeña quinta construida, al parecer, á mediados del siglo pasado, medió oculta entre altos y frondosos árboles: construccion irregular, algo rara, pero muy pintoresca. Todo en ella tenía carácter de época, ya fuese porque siendo realmente antigua, se hubiese respetado en ella cuidadosamente hasta los menores detalles, ya porque el arte hubiese imitado lo antiguo con una perfeccion admirable. Ello es que desde las ennegrecidas buhardillas, hasta las historiadas veletas; desde las ventanas cintradas y con vidrios pequeños, hasta el trabajado escusón que decoraba el sobre-dintel de la puerta principal, todo era de época.

Sobre las gruesas tejas del techo, un tanto rebajado, parecían desperezarse, estendiendo sus largos y rugosos brazos, los inmóviles castaños. La parra y los rosales de enredadera se paseaban con libertad completa por las fachadas, rodeando las ventanas en deliciosos marcos, metiéndose por los tragaluces, agarrándose á los canalones y dejando suspendidos grandes racimos de flores ó de frutos que se balanceaban acariciados por la brisa.

El primer ser humano que vi fué á mi buen amigo Luis, vestido de blanco de piés á cabeza, amparada esta bajo un sombrero de paja de anchas alas y sentado en un enorme banco de piedra que parecía formar parte del edificio. A la sazón estaba muy ocupado, examinando con atencion suma, un melon que le presentaba el jardinero sin duda.

En cuanto me hubo visto se lanzó á mi encuentro, y vino á estrecharme las manos con una expresion tal de alegría, de franqueza y de cariño, que dije para mí: «No hay duda, este hombre es verdaderamente feliz.» Volví á verle tal cual le había conocido en su infancia: alegre; algo alocado, pero bueno y afable.

—Pedro;—dijo al jardinero,—lleva la maleta del señor á la habitacion de abajo, ¡ah!—añadió dirigiéndose á mí,—vamos á presentarte ahora á mi princesa... mi mujer; ¿dónde está mi mujer?—y tirando de la cuerda de la campana, la agitó dos veces.

Inmediatamente aparecieron en las ventanas del piso bajo una muchachona, robusta y colorada con los brazos desnudos, y mas lejos un chico enjugando unos platos.

—¿Dónde está la señora?—preguntó mi amigo;—y como no le contestaban bastante de prisa, se puso á gritar:—¡María, María! aquí está Eduardo, mi amigo.—Apareció entonces en una ventana pequeña del primer piso, la más adornada de flores, una jóven rubia como unas candelas. Llevaba un peinador blanco de una forma particular, que al pronto no pude definir; con una mano sujetaba sobre su seno el flotante lino, mientras con la otra sostenía su suelta cabellera. En cuanto me vió se ruborizó en extremo, avergonzada sin duda al verse sorprendida en aquel estado, y despues de haberme hecho el más encogido y encantador saludo, desapareció precipitadamente.

Aquella aparicion acabó de encantarme; parecía verme trasportado á una region completamente desconocida

para mí en el mundo real. Al emprender mi viaje, había esperado encontrar á mi amigo instalado en una de esas casas de campo nuevécitas y pintarrajeadas, con persianas verdes, rojas tejas y blancas paredes, y me encontraba con un poético asilo, mitad abadía, mitad apeadero de caza de señor feudál, con sus piedras carcomidas, cubiertas por las flores, sus canalones de mónstruos y sus verjas caprichosas enrojecidas por el orin. Admirado quedé con los ojos fijos en la ventana donde había aparecido aquel busto seductor.

—Es mi mujer,— me dijo Luis;—yo la llamo mi princesa; ven por aquí á ver si encontramos al primo, que debe estar paseando, y á otras dos personas; dos buenos amigos que andan de paseo por ahí y que no comprenden como yo la vida del campo; los verás con su zapatito de charol y media de seda; pero ¿qué importa eso?... ¿no es cierto?... ¿Quiéres unas zapatillas? ¿un sombrero de paía? ¿Supongo que traerás trajes de lienzo? No te digo si quieres tomar algo, porque vamos á comer. ¡Ah! Se me olvidaba decirte que llegas en una magnífica ocasion: hoy se prueba el primer melon de este año.

—Lo malo es,—repuse,—que á mi no me gustan los melones y nunca los como; pero me gusta verlos comer.

Cuando volvimos de nuestra pequeña escursión sonaba la campana á toque herido, y á su bronco son huían de la copa de los castaños bandadas de pajarillos: era llegada la hora de la comida; todos los convidados se hallaban ya reunidos en el jardín. Luis me presentó sin cumplimientos, y yo ofrecí el brazo á la dueña de la casa para pasar al comedor, donde nos esperaba humeante la sopa.

Al examinar á la esposa de mi amigo, ví que mi primera impresion no me había engañado; era literalmente un ángel, y un ángel mujer, que era lo mejor. Era delicada y esbelta; su voz agradable, vibrante y armoniosa como el

canto del ruiseñor, tenía un acento que participaba de la gracia de Andalucía y de la blandura de expresión del dialecto que se habla á orillas del Túria, con lo que daba á sus más insignificantes palabras un atractivo extraordinario.

Tenía, además, un modo especial de decir las cosas, modulando el final de sus frases á la manera de los niños, y volviendo los ojos hácia su marido como para buscar su aprobacion; á cada momento invadían su rostro los rojos matices de la rosa; pero al mismo tiempo era tan expresiva su sonrisa, tan blancos sus dientes, que parecía como que se burlase de sí misma y hasta de los demás tambien, ¡Qué mujer tan especial!

Añádase á esto un traje algo raro, pero de muy buen gusto y que le sentaba á las mil maravillas. Llevaba recogida su magnífica cabellera rubia con descuido en apariencia en lo alto de la cabeza, con un peine de acero algo ladeado, y su vestido de muselina blanca guarnecido de anchos encañonados, con descote cuadrado y bajo, corto de falda y recogido por todos lados, le daba un delicioso carácter del siglo pasado. El ángel no carecía de coquetería, pero á su manera, y su manera era deliciosa.

Apénas nos sentamos á la mesa, Luis echó sobre su princesa una rápida mirada, pero en la que brillaba tanta dicha, tanto amor, que me dió una especie de escalofrío. Mi amigo cogió del canastillo de flores que había sobre la mesa una rosa encarnada recién abierta, y presentándosela á su mujer le dijo con una sonrisa:

—Para su tocado de usted, señora.

La niña rubia se ruborizó mucho, tomó la flor, y sin vacilar, rápidamente con gran acierto, se la colocó entre el pelo, en la parte alta, á la izquierda, en el buen sitio; y encantada, volviéndose á cada uno de nosotros, repetía entre risas.

—¿Está bien así?

Los demás convidados nada presentaban de notable: todos reían de aquellas niñerías con mucha benevolencia; pero parecían algo estraños á aquella adorable confianza. El primo sobre todo, el pescador de caña, esmeradamente acorazado con un almidonado traje blanco, con corbata azul, barba partida y ojos tiernos, me fué particularmente antipático desde un principio. Pronuncia las *r egges* con evidente afectacion, pues como de rigor era más *poggi-sien* que otra cosa, mientras hablaba hacía el pan pedacitos y entretenía con las migajas sus dientes.

Figurósemé que el placer de enseñar una gran sortija que llevaba era lo que le hacía dedicarse á aquel manejo. Una ó dos veces sorprendí la mirada del primo, melancólicamente dirigida hácia la dueña de la casa, pero al pronto no fijé en esto la atencion, distraido además por la bulliciosa jovialidad de Luis.

Parecióme, sin embargo, á poco, que el primo se esforzaba por mil modos en atraer la atencion de la princesa.

Esta, no obstante, le contestaba con la mayor naturalidad, no dejando aparecer ni violencia ni embarazo.

¡Sin duda alguna me equivocaba!

¿No ha notado el lector cómo cuando se encuentra trasportado á un centro que no conoce, adquieren importancia ciertos detalles indiferentes para todo el mundo?

La primera impresion se funda siempre sobre una multitud de insignificancias que desde luego han saltado á la vista. Una mancha en el techo, tal clavo en la pared, cual detalle en la fisonomía del vecino, se graba en el ánimo, se instala en él, toma importancia, y á pesar de uno mismo, todas las demás observaciones que se hacen luego vienen á agruparse alrededor de aquella mancha, de aquel clavo de aquel gesto que á veces y casi siempre, bastan y llegan á caracterizar una situacion.

Fíjese en esto el lector, y verá que cualquiera opinion

que pueda tener sobre un hecho, una persona ó un objeto, ha sido notablemente modificada por el recuerdo de aquel insignificante detalle que le ha saltado á la vista desde un principio. ¡Cuántas muchachas no habrá qué, víctimas de esta primera impresion, hayan dado calabazas á más de un pretendiente por un chaleco demasiado ancho, una corbata descuidada, un estornudo intempestivo, una sonrisa nécia ó una bota muy puntiaguda!

Nadie se aviene fácilmente á confesarse á sí mismo que tales tonterías puedan servir de base á la opinion que se tiene de una persona, y es preciso buscar con detenimiento, para buscar dentro de sí mismo, esos gérmenes olvidados, no reconocidos.

Recuerdo perfectamente que en la primera visita que tuve la honra de hacer á la condesa de... noté que uno de sus molares, el primero de la derecha,—parece le estoy viendo ahora—era enteramente negro. No hice más que entrever al pequeño mónstruo, tanto cuidado se ponía en ocultarlo; pero aquel descubrimiento, aquel detalle, quedó implantado en mi cerebro. Pronto ví que aquella señora hacía gestos horribles para ocultar su pícara muela; que en la mesa comía muy despacio y muy poquito, en consideración á la susceptibilidad nerviosa del pequeño mónstruo.

Así llegué á explicarme todos los *dengues* morales y físicos de la condesa de... por medio de aquella imperfección; y sin que yo me diera cuenta de ello, aquella muela negra llegó á personificar tan gráficamente á su dueña y señora, que aún hoy, á pesar de que aquella muela traidora ha sido sustituida por otra magnífica, doble, grande, y blanca como el fondo de un plato; aún hoy, digo, no abre la condesa la boca que no se dirija mi mirada en busca de la célebre muela.

Pero volvamos á nuestro cuento.

En medio de aquella felicidad conyugal tan completa,

enfrente de mi buen Luis, tan excelente, tan confiado, tan enamorado de aquel querubín, me había chocado desagradablemente la cabeza demasiado peinada y néciamente bonita del primo del chaleco blanco.

Aquella cabeza había atraído mi atención como la mancha en el techo de que ha poco hablaba, como la muela negra de la condesa, y, á pesar mío, mis ojos no se apartaban del emperegilado pescador de caña, mientras que pasaba la hoja de plata de su cuchillo por la raja de esa fruta indigesta que me gusta ver en el plato de los demás, pero nunca en el mío.

Después de la comida, que había durado mucho tiempo, pasamos al jardín, donde se había servido el café, y nos acomodamos beatíficamente con el cigarro en la boca.

Todo respiraba tranquilidad y silencio en torno: los insectos habían dado por terminado su concierto aquella tarde, y en el horizonte, sobre un cielo de color verde manzana trasparente, parecían dormirse tranquilamente pequeñas nubecillas de color violado, inmóviles y de formas caprichosas.

Entretanto la princesa giraba alrededor de las tazas como una niña juguetona, y con mil cómicas y encantadoras precauciones vertía el café casi hirviendo, y el perfume del moka se confundía deliciosamente con las gratas emanaciones de las flores, del heno y del cercano bosque.

Cuando concluyó de servirnos el café, se sentó tan cerquita de su marido, que su vestido le ocultaba casi por mitad; y cogiéndole sin rodeos el cigarro que tenía en la boca, apartó de sí el habano con un gestecillo que quería decir: — «¡Uf, que asco!» y con el dedo meñique estirado sacudió la blanca ceniza que cayó sobre la arena; luego lanzó una carcajada y volvió á poner el cigarro entre los labios que su marido le presentaba.

Se conoce que Luis estaba sin duda acostumbrado á

aquella operacion, pues no manifestó la menor sorpresa; le puso la mano sobre el hombro á su mujer, como pudiera haber hecho con un niño, y le dijo:

—Muchas gracias, princesa.

No sé por qué me volví en aquel momento hácia el primo, que estaba algo separado, fumando sin decir una palabra. Parecióme algo pálido; una tras otra aspiró tres veces seguidas el humo de su cigarro, se levantó con precipitacion, dominado por un malestar moral evidente, y se alejó.

—¿Qué le pasa al primo?—preguntó con interés Luis;—¿qué mosca le ha picado?

—No sé,—contestó su mujer con la mayor naturalidad;—se le habrá ocurrido alguna idea de pesca sin duda.

Y continuó la conversacion.

Empezaba á cerrar la noche; como he dicho, habíamos permanecido largo rato á la mesa. Eran las nueve. El primo volvió y sentó de nuevo en el mismo sitio que antes; pero desde aquel momento parecióme que se establecía entre nosotros una violencia de situacion extraña, manifestándose una frialdad singular. La conversacion, tan animada en un principio fué decayendo poco á poco; y á pesar de todos mis esfuerzos para darle algun impulso, no conseguí levantarla. Yo mismo me sentía ya un tanto preocupado y acosábanme las ideas más absurdas del mundo; en el súbito alejamiento del primo, en su palidez, en sus encogidos ademanes, habíame parecido ver la expresion de un sentimiento violento que no podía ocultar. Pero, ¿cómo no comprendía todo esto que yo veía tan claro, aquella mujer adorable que tan inteligente, tan perspicaz parecía?

Por muy confiado que fuese Luis, ¿no había notado que el levantarse y alejarse el primo había coincidido precisamente con las caricias que se hacían los dos esposos? ¿Eran

ciegos, ó hacían como que no veían, ó bien era yo juguete de una estúpida ilusión?... Entretanto reinaba un silencio completo; la dueña de la casa ¡síntoma singular! estaba silenciosa, hasta grave, y Luis se agitaba en su sillón como si no pudiese estarse quieto.

¿Qué le pasaba á toda aquella gente?

A poco se oyeron dar las diez en el reloj del salón, y levantándose de pronto Luis, dijo:

—Amigos míos, en el campo hay libertad completa, ya lo sabéis; me permitireis, pues, que me retire; me encuentro algo cansado esta noche.

—Eduardo,—añadió dirigiéndose á mí,—ahora te enseñarán tu cuarto; está en el piso bajo; espero que estarás á gusto.

Todo el mundo se puso en pié sin decir una palabra, y después de haberse dado las buenas noches de una manera algo violenta, cada cual se dirigió á su cuarto.

Perecióme que en casa de mi amigo se acostaban algo temprano; por mi parte no tenía ganas de dormir; me puse á examinar mi habitación, que era deliciosa. Cubrían sus paredes viejos tapices de grandes figuras, rodeados de marcos de talla de un color gris. Cubrían la cama unas cortinas de *perse* y se exhalaba de ella ese buen olor á legía que incita á tenderse sobre un lecho. Sobre la mesa, que era una preciosa joya de la época de Luis XVI, había cuatro ó cinco libros, escogidos evidentemente por mi amigo y puestos allí para mi solaz. Estas delicadas atenciones no pueden menos de agradecerse sincera y naturalmente; volví á pensar en aquel pobre chico, en la estraña escena de aquella noche, en los pesares, en los tormentos que acaso se ocultaban bajo aquella felicidad aparente.

Aquella noche estaba yo verdaderamente preocupado: yo le compadece á mi pobre amigo; sentíame conmovido y melancólico por demás; me puse á la ventana, que había

dejado de par en par abierta. Acababa de salir la luna; el cielo se ostentaba en toda su espléndida pureza, y llegaban hasta mí las más deliciosas y perfumadas emanaciones.

En las partes oscuras cubiertas por el follage, brillaban sobre el césped las luciérnagas, y en medio de las masas de verdura, iluminadas por la luna con su luz vaga y misteriosa, veía las formas extrañas de mónstruos fantásticos y fantasmas que vagaban silenciosos. Había, sobre todo, á unos cincuenta pasos de mi ventana, escondido en los árboles un techo pequeño y puntiagudo, coronado por una veleta, que había éscitado mi curiosidad en alto grado. En la sombra no distinguía ni puertas ni ventanas, aquella extraña construccion, ¿era un palomar, una tumba, un mirador? No se; ipero tenía una gracia, una elegancia aquel techo puntiagudo con su redondo tragaluz! ¿Había sido la casualidad, ó un artista de verdadero gusto el que se había complacido en rodear aquella torrecilla de flores y plantas trepadoras, en adornarla con tal esmero y coquetería que no parecía ocultarse sino para atraer mejor las miradas?

Contemplaba extasiado todo esto, cuando oí un ligero ruido en los bosquecillos. Miré hacia aquel lado y ví, con cierta sorpresa mezclada de terror, ví un fantasma vestido de blanco, y andando con paso rápido, inquieto y misterioso. De pronto al llegar á un claro, le iluminó de lleno la luna. No cabía duda; aquel fantasma era la esposa de mi amigo. Sus movimientos no tenían ya aquella graciosa soltura que tanto me había encantado, sino que indicaban claramente una profunda emocion.

Quise desechar la horrible sospecha que de repente se levantó en mí, y dije: «¡No! no es posible que haya falácia tras de tanto candor y tanta belleza; sin duda ha olvidado el abanico ó la labor en alguno de los bancos que hay por ahí.» Pero en lugar de encaminarse hácia estos asientos, que veía á la derecha, la jóven volvió hácia la iz-

quierda y desapareció en breve en la sombra del bosquecillo donde se ocultaba la misteriosa torrecilla.

El corazon me había dado un vuelco...—¿A dónde irá esa desgraciada?—dije para mí.—Que no sepa al ménos que hay quien la está viendo. Y apagué mi bugía con precipitacion.

Quise cerrar la ventana, acostarme y no ver nada más; pero un invencible impulso me llevaba á mi observatorio. Hacía algunos minutos que estaba en él, cuando percibí distintamente pasos sobre la arená, pasos irregulares, como temerosos .. Al pronto no ví á nadie, pero no tenía ninguna duda de que era un hombre el que andaba por allí. No tardé en ver que no me había equivocado, al contemplar la estirada silueta del primo que se destacaba por claro sobre el fondo oscuro de los arbustos.

Hubiese querido detener á aquel miserable, pues su intencion era evidente; dirigiase hácia el bosquecillo donde había desaparecido la princesa. Hubiere querido decirle: «¡Eres un infame! ¡No pasarás de aquí!... «Pero, ¿estaba yo autorizado, despues de todo, para obrar así? No dije una palabra, pero tosi, sin embargo, bastante alto para que me oyese.

Detuvo de pronto su marcha inquieta, miró por todos lados con visible ansiedad; luego, preso de extraño vértigo, se lanzó hácia el pabellon. Me había dejado perplejo... ¿Qué hacer? ¿Avisar á mi amigo, á mi compañero de infancia? Si, sin duda; pero me daba grima ir á sumir en la desesperacion á aquel hombre excelente y á dar lugar á que se produjese un escándalo terrible... «Si, puede ignorarlo todo...» dije para mí... «Y luego acaso me equivoque; ¿quién sabe? Acaso esa cita tenga la explicacion más natural del mundo...»

Trataba de engañarme á mí mismo, de velar la evidencia que percibían mis ojos, cuando de repente se abrió con

estrépito la puerta de la casa, y Luis, Luis en persona, fué el que apareció esta vez, y quien, en todo el desórden del traje nocturno, con el pelo alborotado, la bata flotante, pasó precipitadamente por delante de mi ventana; corría más bien que andaba; pero las angustias que le torturaban se veían harto claramente en la extravagancia de sus movimientos. ¡Todo lo sabía ya!... Por mi parte veía que era inevitable una catástrofe.—«¡Hé ahí, pensaba, á lo que ha venido á parar aquella felicidad; ese es el amargo veneno que encerraba tan hermoso vaso!»

Todas estas ideas atravesaban mi mente como una flecha. Era preciso, ante todo, retrasar, ya que no evitar la explosion, aunque solo fuese por un instante, por un segundo; y fuera de mí, sin detenerme siquiera á pensar lo que iba á decirle, exclamé con voz breve é imperiosa:

—¡Luis! ¡Luis! Ven, tengo que hablarte.

Luis se paró como petrificado. Estaba horriblemente pálido, y sonriendo con una espresion infernal, me contestó:

—No tengo tiempo ahora; luego.

—¡Luis! Es indispensable de todo punto, te lo juro; acaso estás en un error?...

Al oir estas palabras soltó una carcajada horriblemente sardónica.

—¿Que estoy en un error, bárbaro, en un error?...

Y se lanzó hácia el pabellon.

Pero asiéndole por el extremo de la bata le sujeté con mano fuerte.

—No vayas, si eres mi amigo, yo te lo suplico de rodillas.

Por toda contestacion me dió un tremendo puñetazo en el brazo, y exclamó:

—Pero hombre, ¡tú tienes los demonios en el cuerpo!

—Te repito que no puedes ir á donde vas, Luis,—le dije con un tono que no admitía réplica.

—¡Acabáras de una vez! ¡Tenías más que decirme que estaba ocupado? ¡Ah! ¡Maldito melon! ¡Maldito melon!... Esperaremos...

Y recogiendo la bata con mano febril y apretándose la cintura, se puso á pasear con agitacion.

T. del F.



A beber á beber y á olvidar...
Que hay quien puede ser *habido*.

LA QUÍMICA SOCIAL

AL ALCANCE DE TODO EL MUNDO.

RECETA PARA HACER UN ACADÉMICO.

Un sillón de terciopelo
Tomarás;
Media vara sobre el suelo
Le pondrás;
Un señor muy estirado
En la silla sentarás,
Y tendrás
Un ingenio tan mengua lo...
Como todos los demás.

PARA HACER UN ERUDITO.

Dos dracmas de latín y uno de griego,
Una mesa de pino,
Y diez libros en pasta y pergamino,
Pondrás de la ignorancia al lento fuego:
Revuélvelo con clásicos autores,
Y cuando esté templado,
Dá-le á beber á un viejo desdentado
Y ¡erudito! diránle los doctores.

PARA HACER UN VALIENTE.

Júntame en una pieza
Descaro, insensatez, miedo, pobreza,
Algo de odio á la vida
Ó de ambición astuta y desmedida,

Y yo, con todo, te daré un valiente
De tan duras entrañas,
Que al mundo llenará con sus hazañas...
Siempre que haya delante quien las cuente.

PARA HACER UN CABALLERO.

De Ceuta ó de Melilla
Tráeme el primer tunante de Castilla,
Dále al llegar aquí mucho dinero...
Y al mes te lo devuelvo caballero.

PARA HACERSE QUERER.

Hablar bien de todo el mundo,
Mentir siempre y adular,
Ser el primero en gastar
Y en amor ser el segundo.
Con acento furibundo
Los vicios escarnecer;
Suspirar por el ayer,
Y girar como veleta,
Esta es la mejor receta
Que hay para hacerse querer.

PARA MORIRSE.

No comer, comer mal, ó comer poco,
Abrir el alma al entusiasmo loco,
Querer y odiar de veras,
Del estudio gozarse en las quimeras,
Ser pobre y ser honrado
Y jamás transigir con el malvado;
Recetas son seguras
Para morir, como se vive, á oscuras.

M. del Palacio.

MÁXIMAS QUE HOY ESTÁN DE MODA EN MADRID.

En caso de tener deudas, pocas, pero buenas.
Come donde coman, y corre donde corran.
Pide y no pagues, que somos mortales.
Donde quiera que fueres, sé tú el que debieres.
Al amigo más bueno, muchos consejos y poco dinero.
Anda tu caliente, y hiélase la gente.
Cuando visites á un pobre, no lleses plata ni cobre.
Bolsillo lleno, no tiene dueño.
Díme lo que debes, te diré quien eres.
Nunca tengas cuenta, con quien no tiene renta.
Cuando las trampas de tu vecino veas pagar, cuida las
. tuyas de triplicar.
El que no tiene, araña y muerde.
En casa del hambriento, no busques talento.
Come bien, y no mires á quien.
Al hombre honrado, todo le cuesta caro.
De Enero á Enero, solo el rico es caballero.
Quien no teme al trabajo, no teme á Dios.
Lo mejor de los dados, es ganarlos.
Cobra el barato, y échate á dormir.

★ ★

Un andaluz se detuvo delante de una muchacha muy fea, y le preguntó:

—Niña, ¿cómo se llama ozté
—Y á usted ¿qué le importa?
—Prenda, es *curiosá*.
—Pues bien, me llamo Rosa.
—¡Rosa!—exclamó el andaluz con espanto. ¡—Puez mar-
dita sea hazta la Primavera.



¿Quién no desea ser algo,
Por lo menos par de Francia?
Para poder ofrecerse
A este bello par de España.

HACER EL OSO.

LETRILLA.

En este pícaro mundo,
Aún más que pícaro nécio,
Que excita nauseabundo
Ascos, risas y desprecio,
En que es la pura verdad,
Como digo en esta estrofa,
Que insolente una mitad
De la otra mitad se mofa,
El sábio y el borrico
Y el haraposo
Y elpreciado de rico
Hacen el oso.

El desdichado ginete
Que en un jamelgo alquilado
Que le tiene puesto en brete
Se da al público en el Prado,
Y amen de las agujetas,
Siente que la dura silla
O el galápago, de grietas
Le llena la rabadilla,
Es sólo un majadero,
Un presuntuoso,
Que gasta su dinero
Haciendo el oso.

Para un bollo á su mamá
Pide dos cuartos el pollo,

Y su mamá se los dá
Para que se compre el bollo;
Y él, que darse tono anhela,
Y hombre se cree bizarro,
En el estanco se cuela
Para armarse de un cigarro.

Está todo el busilis
En que el moscoso
Quiere ver á su Filis
Haciendo el oso.

El cazador dominguero
Lleva cuchillo de monte...
¿Va en busca de un cancerbero,
Búfalo é rinoceronte?
Con canana, con morral,
Botines que nunca deja,
Lo más llegará á el Canal
O á la fuente de la Teja.

¡Ay! y entrará en Madrid
Tan victorioso,
Como en Valencia el Cid,
Haciendo el oso.

Suelen entrar más de tres
Para llamar la atención
En el teatro despues
De levantado el telon.
Grima causan, es verdad,
Con sus botas indiscretas
A toda la vecindad
De palco, patio y lunetas.

Más no le importa nada

Al que moroso
Quiso, al tomar entrada,
Hacer el oso.

Que al teatro, do el placer
Hállar las gentes desean,
Los ménos van para ver,
Los más para que los vean.
Y hasta la creencia abrigo
De que hay alguno tan perro,
Que ansía se muera un amigo
Para acudir á su entierro,
Y hacerse así visible,
Pues afanoso
Busca ocasion plausible
De hacer el oso.

¡Y ese que apenas asoma
Una nube que va ó viene,
El paraguas nuevo toma,
Si paraguas nuevo tiene!
¡Y esas viejas remilgadas
Que gastan diges y perlas,
Y hasta se compran pomada
Sin pelo donde ponerlas!
Tengan ó no el capricho
De darse esposo,
Digo, y está bien dicho;
Que hacen el oso.

Los hombres del periodismo
Escriben para decir
Todos los dias lo mismo:

«No nos dejan escribir.»
Y los pobres suscritores
Que leen todos los días
De los mismos escritores
Las mismas frases vacías,
Si es cierto que no tienen
Pasto sabroso,
Al menos se entretienen
Haciendo el oso.

Sin que nadie mi fé tuerza,
Yo creo de más provecho
El derecho de la fuerza
Que la fuerza del derecho.
Dígalo sino el diluvio
De pertrechos y soldados
Con que inundó del Danubio
La Rusia los principados,
Mientras con mucha gracia
Junto al coloso
Vióse á la diplomacia
Haciendo el oso.

Y nada de Córtes digo,
Ni tampoco de elecciones,
Que siempre he sido enemigo
De tocar cierta cuestiones.
Me he propuesto ser discreto;
Canto las verdades claras,
Pero, eso sí, no me meto
En camisa de once varas.
Nada, por consiguiente,
Sério ó jocoso,

Digo de cierta gente
Aunque haga el oso.

Van á la postrer morada
En carroza algunas muertos,
Por seis bridones tirada
De negro luto cubiertos.
Hay difunto que si viese
La comitiva que guía,
De seguro, aunque pudiese
Resucitar, no lo haría.
Y acaso hay quien espera
Muy afanoso
Esta triste manera
De hacer el oso.

Se me ocurre sin cesar
Tras un escollo otro escollo,
Para acabar de aclarar
Tantas verdades de á fóllo;
Mas sabes lector que todo
Termina, y no es maravilla
Que también de cualquier modo
Termina aquí mi letrilla.
Bastante, con los versos
Que yo te endoso,
Tan malos y perversos,
Has hecho el oso.

A. Ribót y Fonseré.

Habla un marido que trata de probar que entre su mu-
jer y él no hay tuyo ni mío.
—¡En mi casa todo es comun!



Sombreros negros de teja,
Solideos y sotanas.
Mientras haya tanto negro
La situación no se aclara.



Nadie se encuentra seguro
Con tan vário figurin,
Pues ya tanto colorin
Pasa de castaño oscuro.

LA AMISTAD Y LOS AMIGOS.

¡Qué hermoso sería extraer uno de su propia alma todos los sentimientos que en ella se despiertan al pronunciar la palabra amistad, coger un hombre, y semejante al maniquí de un pintor, vestirle con ellos y saborearlos con delicia, convirtiéndolos en sentimientos eternos!

En una palabra, figúrese el lector que por arte de birli-birloque se coloca delante de las narices una flor encerrada en su cuerpo y que no podía oler por lo tanto.

O mejor y más claro, ¡qué hermosa sería la amistad si hubiera algún amigo que sintiese la misma amistad que uno siente.

O mejor y más propio, ¡qué hermosa sería la amistad si no se tuvieran amigos!

En efecto, ¡quién de nuestros lectores no ha tenido en esa inmensa algarabía de saludos, apretones de manos y abrazos, que se llama mundo, ocasión de exclamar alguna vez para su capote:

—¡Si fulano fuera como yo!

En esta frase, una de las que Tántalo ha legado á la humanidad, se encuentra la historia de ese sentimiento íntimo de que nos venimos ocupando.

—¡Si fulano fuera como yo!

Vez aquí al hombre á caza de una dualidad imposible: la dualidad de sí mismo.

—¡Si fulano fuera como yo!

Es decir, ¡si yo fuera dos!

Los sentimientos internos son semejantes á esos tarros de perfumes que mientras se conservan cerrados guardan entero todo su aroma y que espuestos al aire libre van perdiendo poco á poco hasta encerrar solo dentro de sí la materia que los exhalaba.

Al hombre que ha perdido todo su perfume de amor, se le llama *hombre gastado*; el que derrocha su perfume de religión *hombre escéptico*; y al que ha gastado todo su perfume de amistad *hombre egoísta*.

Ahora bien: la humanidad tiene una cosa que vale más que su razón, y es su instinto.

Ha aplaudido al hombre gastado en D. Juan Tenorio; al escéptico en Child-Harold; pero ninguna sonrisa de beneplácito ha acogido á Gosbek, el tan grandioso cuanto repugnante usurero de Balzac.

Esto consiste en que la amistad es lo último que se distingue en el hombre, y el mundo, al verle sin ella, siente respecto á él la misma repugnante impresión que le inspira el mendigo haraposo y hambriento.

La amistad es como si dijéramos la perla de la casa.

Cuando un hombre al abandonar un día su lecho se encuentra sin su tesoro de amistad, ya no es hombre, puesto que ha perdido lo que nunca abandona á las panteras.

El amor á su especie.

Por lo general, el egoísmo va cubierto con las arrugas de la muerte, aunque la naturaleza nos muestra de cuando en cuando fenomenales jóvenes usureros, semejantes á esos árboles de verde y espesa copa, cuya sombra mata.

De todo lo dicho, se deduce que la amistad es el principal sentimiento del hombre y que tanta mayor salud tiene un alma cuanto más amistad siente. Lo mismo que tanto más sano está un cuerpo cuanto más frescos son los colores de las mejillas, mayor brillo de los ojos y más ágiles los movimientos.

Pero adelantando en el terreno de la amistad nos encontramos necesariamente con los amigos, del mismo modo que adelantando en el terreno de la salud llegamos á tropezar con alguna enfermedad.

¡Ser amigo!

Hé aquí una gran cosa.

¡Tener amigos!

¡He aquí un *maremagnum* de desdichas!

Ser amigo como yo lo comprendo, es tener el alma atenta, pendiente del alma de otro para salirle al encuentro en el instante de las penas y de las desgracias.

Tener amigos como yo lo estoy viendo diariamente, es hallarse de monedas de oro en una sociedad de monederos falsos.

Y es que para ser amigo de otro se necesita primero sentir mucha amistad, y luego tener gran delicadeza para usarla, como el médico necesita gran tino y tacto para emplear sus salvadoras medicinas.

Ejemplo al canto.

Yo no tengo un cuarto, pero tengo vergüenza de pedirlo.

Fulano me quiere mucho, si le pidiera me serviría; pero no teniendo la suficiente amistad para adivinarme, me quedo en el mismo estado.

Pues demóstele un grado más de amistad y supongamos que adivina.

Ya ha cumplido con el sentimiento. Veamos si tiene talento para emplearlo.

Hay delante quince personas y fulano me dice:

—Toma diez mil reales.

Fulano es muy amigo mío; pero es también muy bruto, y yo le contesto conmovido:

—Gracias, mil gracias.

Pues supongamos que me llama aparte y yo tomo el dinero.

Al otro día sé que fulano se lo ha contado á mengano, y me doy más prisa para pagarle que para dormir.

Si esto sucede con el fénix de los amigos, ¿qué no sucederá con esa innumerable turba que le quiere á uno con toda su alma, y cuyos individuos comenzaron por jugar con-

migo á la pelota y al esconder, y siguen jugando al billar y al tresillo.

¿Qué me dirás, lector, del amigo de escuela? ¡de ese amigo que aprendió contigo la cartilla!

Después de diez años supiste por su madre que se había fugado de casa, y por último tuviste que mandarle una vez dinero á presidio á consecuencia de una carta que desde él te escribió.

Entre tanto y andando los tiempos, has llegado á tu mayor edad, estás próximo á casarte con una chica muy guapa, rica y que te quiere mucho. Los padres ancianos y de costumbres tranquilas, también te profesan afecto, por más que algun amigo les haya referido tus calaveradas.

Un día vas por la calle con la novia y toda su familia, cuando de pronto ves venir hacia tí un hombre roto, sucio, medio ébrio y de mirada fosca, que al verte corre desatentado, te aprieta entre sus brazos y exclama llorando de alegría:

—Chico, ¿no me conoces? soy Perico: ¡tu amigo de la escuela!

—Sí... sí... ya me acuerdo, respondes sudando y colorado como un pavo.

La familia entre tanto huye de tu lado como del de un colérico y te dejan con tu amigo, á quien no te atreves á rechazar porque es desgraciado.

Por fin, os separais, te unes á la familia, y tu papá futuro te enseña los dientes, la niña te da un sofión y la mamá política te dice con idem y al ver tus malas compañías que ceses en tus pretensiones.

En aquel momento tu porvenir se ha roto, ¿por qué?

Porque tienes un amigo de escuela.

Pues señor, que no fuiste á la escuela ó que si á ella fuiste no has tenido ningun amigo, ó todos salieron bue-

nos y honrados. ¿Dejarás por eso de tener uno que te quiera con toda su alma?

¡Bah! ¿Pues no le has de tener?

Tan le tienes, que fué el único á quien presentaste á Adela, á aquella muchacha rubia, que te quería tanto, con la que tuviste relaciones y algo más por espacio de dos años. ¡Con qué dolor te separarte de ella! Pero las gentes murmuraban, tu posición lo exigía, y fué preciso romper.

Ya han pasado de esto seis meses.

Apuesto que aún la recuerdas, sobre todo, ahora que estás tomando en el Suizo el café que con ella tomabas. Tu amigo entra, se sienta junto á tí, y permanece sin decir que aquella boca es suya.

—¿Qué tienes!—le preguntas.

—Nada; pero... chico, ántes que todo soy tu amigo.

—Ya lo sé, ¿y qué?

—Que no puedo callarte... nada.

—¡Habla, hombre!

—¡Te acuerdas de Adela?

—Sí, ¿qué ha sucedido?—exclama temiendo alguna desgracia.

—Chico, soy tu amigo .. y... no debo ocultártelo; ó soy ó no soy tu amigo.

—Acaba, por Dios.

—Pues bien, me había citado, y salgo ahora mismo de su casa.

¡A los amigos nada se les debe callar! Y hé aquí que el hombre que más te quiere acaba de dar una puñalada á tus recuerdos y á tu amor propio. Si no te hubiese querido, nada te hubiera dicho... y ojos que no ven... pero... ¡guardar silencio con un amigo!...

¿Y el amigo bromista?

¡Qué me dices del amigo que al salir tú del teatro dan-

do el brazo á una mujer distinguida y elegante, exclama al ver tu alfiler de pecho:

—¿Dónde has robado ese alfiler?

Mientras tu compañera entabla para sus adentros el siguiente silogismo:

Todo lo que se extraña no es usual.

Los amigos extrañan en este un alfiler.

Luego éste no ha tenido alfileres en su vida.

¿Y el amigo terrible?

Ese al que, como dice otro de quien yo soy amigo, es preciso citar á juicio de conciliacion por atreverse á serlo de uno.

¿Y el amigo anciano que nunca deja de amonestarte?

¿Y el amigo que no comprende la amistad de otro modo que aplicando á ella la teoría del censo?

¿Y el amigo que siempre que vas de prisa te detiene hecho un bobo para preguntarte: ¿cómo estás? y cerrar despues su divino pico.

¿Y el amigo justo, imparcial, que te dice más perrerías que tu mayor adversario, causa por la cuál merece el nombre de enemigo íntimo?

En fin, ¿y... los amigos?

Desengáñate, lector, los amigos son el grano que le ha salido á la amistad en la nariz.

¡Si se pudiera encontrar un hombre del que uno fuera amigo, sin que él tuviera el derecho de llamárselo á uno!...

¡Ahora me explico por qué se quiere tanto y tanto tiempo á la pluma conque se escribe, á la cama en que se duerme, á la casa en que se nace, y á las flores que uno mismo riega!

Porque uno es amigo de ellas; sin que ellas puedan atreverse á llamarnos amigos.

Ramon R. Correa.

LA MEXICANA.

Cada tipo de hermosura
Que creó naturaleza,
De la suya á tu belleza
Algun rasgo vino á dar:
Te dió el cisne la blancura,
El armiño la limpieza,
El halcon su gentileza
Y el antílope el andar.

Tu cabeza toca airosa
Tu abundante cabellera,
Como al cedro y la palmera
Su ramaje secular.
Dé las ondas de tus rizos
La espiral es más graciosa
Que los arcos movedizos
De las ondas de la mar.

Tu cintura más esbelta
Que los juncos de la fuente,
Se cimbreo fácilmente
Cual los tallos del rosal:
Y tu leve falda suelta
Flota en torno de tu talle
Cual la niebla que en el valle
Alza el sol matutinal.

Mas sutilmente no liba
Colibrí de cien colores,

En el cáliz de las flores
El rocío que en él vé;
Más ingrátida no estriba
La ligera mariposa
En las hojas de la rosa,
Que al andar pisa tu pié.

.....

José Zorrilla.

* *

Pensando en el gobierno D. Simon
Ha perdido hace poco la razon.
Por meterse en onduras
Sufren muchos no pocas amarguras.

* *

Tiene *tanto lujo* cierta señora que da reuniones en Madrid, que en el comedor, sobre un aparador, hay una bandeja con vasos llenos de agua y otra con vasos vacíos.

Y la criada, que contaba esto á una amiga suya le decía:

—Ya ves tú, los llenos son para los que quieren beber y los vacíos para los que no tienen sed.

* *

Hay mujeres que no comienzan á rendirse hasta que se deja de perseguirlas. Y es que son como las plazas sitiadas. Cuando no se rinden al asalto, hay que sitiarlas por hambre.

* *

En un baile de máscaras. Una beata á otra:

—Mira, Paca, hazme el favor de venir conmigo que me vas á aflojar el corsé, y las enaguas.....

—¿Vas oprimida, eh?

—No, sino que me han convidado á cenar.

* *

Un famoso bebedor, encareciendo el ódio que profesaba á una persona, decía:

—No me hable usted de fulano. ¡Le aborrezco más... que á un vaso de agua!

* *

En una novela cuyo autor es el niño mimado de la fortuna por el gran éxito que alcanzan sus obras, hemos leído el otro día:

«La condesa cerró los ojos y miró al cielo.»

Entre los griegos, los cómicos eran ensalzados; entre los romanos eran despreciados; entre nosotros..... ni lo uno ni lo otro.

El hombre nace original y muere copia.

Los casados que os aconsejan el matrimonio, son lo mismo que los que desde dentro del agua, castañeteando los dientes y temblando de frío, aseguran que el agua está muy buena.

Un amigo nuestro tenía una novia. Hace pocos días estuvo el hombre á la muerte, y precisamente en esos días la novia dió el sí á tres ó cuatro señoritos.

Cuando se levantó y supo la perrada de la novia fué á reconvenirla de este modo:

—¡Ingrata, perjura, infiel,
Que me tratas de esta suerte!
¿Conque estando yo á la muerte
Te vas con éste y aquél?

Y ella contestó:

—Estás, hijo, en un error:
Cuándo yo obré de esa suerte,
Ya no estabas á la muerte
Que estabas mucho mejor.

—¿Qué tal es la comedia estrenada anoche?
—Chico, ¡muy mala!
—¿Y tú qué sabes?
—¿Cómo que no lo sé? ¡Conque ya me han silbado á mí trece comedias y no quieres que tenga experiencia!

EL MATRIMONIO POR DENTRO.

—Querida, tu sistema me anonada,
¿Estás empecatada,
O deduces por cálculos seguros
Que gano á puntapiés los pesos duros?
No comprendo, alma mía,
Dónde vas á parar con tu manía;
Hace tres meses me casé contigo
Y fuimos á vivir en el Postigo,
Número treinta y siete,
Un cuarto principal... ¡de rechupete!
Te dieron aprensiones
De que en el comedor había ratones;
Y yo, por evitarte algun mal rato,
Nueva casa busqué, calle del Gato.
Hétenos instalados: adivinas
Que *son ó que no son* nuestras vecinas;
En constante inquietud, con cara adusta,
Dásme á entender que aquello no te gusta;
Palidece tu mágico semblante,
Me conmueve tu estado .. *interesante*,
Y escuchando el paterno sentimiento
Nos vamos á la calle de Fomento.
No trascurrieron dos semanas, cuando
Te sorprendí llorando;
Quiero saber al punto lo que pasa,
Me dices que es muy lóbrega la casa,
Replicóte; contestas con excusas,
Dices que abuso, digo que tú abusas;
Y, en fin, por no dar pábulo á rencillas,
Soy débil y te llevo á las Vistillas.

—¿Qué tal?—pregunto.—Bien; pero de plano
Debe dar aquí el sol en el verano,
Dices.—¡Por Dios mujer! ¿Ya encuentras peros?
(Aquí por hacer algo, haces pucheros;)
Mas pides sombra, con tu gusto vivo,
Y á la calle te mudas del Olivo.
El nuevo cuarto, apenas arreglado,
Te pareció infernal, extraviado.
—¿Nos mudamos?—exclamas.—¡Disparate!
Murmuro; pero lio mi petate
Y exhalando un suspiro fuerte y hondo
En la calle del Oso dimos fondo.
Mas no paran aquí mis desventuras;
Tú, esposa, por lo visto te figuras
Que mi paciencia iguala á la de Cristo
Y quemármela quieres por lo visto.
De nuestra nueva casa, en los desvanes,
Vivía un violin de Capellanes
Que con chillona, atroz algarabía,
La calle alborotaba noche y día.
Tu tímpano sensible
Alteróse de un modo tan terrible,
Tal y tanta jaqueca me causabas,
Tal y tanto, mi bien, me *rr*reventabas,
Que volvimos á andar de Ceca en Meca,
Para que no me dieras más jaqueca:
Y dando ¡ay, Dios! de bruces,
¡Zás! en la calle dí de las Tres Cruces,
De tu locomocion fueron espuela
Los gritos y el olor de la plazuela;
Y otra vez, ¡otra vez! sin que haya asombro,
¡Con los trastos al hombro!
Pero, esposa, ¿la hija de tu madre
No halla en Madrid morada que le cuadre?

Con tal ir y venir, tal traqueteo,
Se acabaron los cuartos y... *plaus Deo!*
¡Qué demonio! ¡Los cuartos no son hartos,
Cuando las gentes piden tantos cuartos!...
Pues nada; el manducar no es zarandaja,
Vamos á la Plazuela de la Paja,
Que hay un cuarto interior por precio módico.
Con sistema metódico
Verás cuanto allí ahorramos,
Antes de que los codos nos comamos.
¡Y ten, parienta, en cuenta,
Que estoy montado en cólera, parienta!
De hoy más seré inflexible, testarudo,
Y si quieres mudarte, yo me mudo
A la calle del Sordo
Y doy, á ser preciso, el trueno gordo.
.....

¡Siete, siete mudanzas en tres meses!
¿Comprendes que se viva sin *ingleses*?
¡Ah!!! ¡Bien dijo quien:—«Se me alcanza,
Que *quien dijo mujer, dijo mudanza!!!*»

Cárlos Moreno Lopez.

En un café.

- ¡Mozo!
- ¿Qué manda usted?
- Un chocolate con panecillo.
- ¿Tostado el panecillo?
- No, al contrario.
- El mozo dice gritando al cocinero:
- ¡Un chocolate con panecillo al contrario!

Rosa se contempla en el espejo, y la sorprende su madre,
— Niña, ¿qué haces ahí?

— Mamá, estoy admirando tu obra más bella.



—De la gallegada al son,
Sosténme, que me mareu,
Nena de mi corazon.

—¿Y cómo?... ¡Si ya... non veu!

★ ★

No hay hombre en el mundo á quien la fortuna no visite una vez durante su vida.

Lo que suele suceder es que si llega esa señora y el agraciado no está dispuesto á recibirla, ella entra por la puerta é inmediatamente sale por la ventana.

EL TALENTO DE LOS TONTOS.

Ser tonto; ¡qué felicidad! mejor dicho, ¡qué ganga!

El hombre que lo es, ó que aparenta serlo, tiene la ventaja de obrar como mejor le cuadre, y aprovecharse de la confianza que inspira para llegar donde se propone.

Ni una vez siquiera he sido víctima de los hombres de talento: muchas lo he sido de los tontos.

El hombre de talento, si es honrado, no compromete á nadie, aun cuando sacrifique sus intereses, ó su personalidad; sino lo es, la idea de que posee recursos bastantes para realizar sus propósitos, hace poner en guardia á los que tratan con él.

¡Pero los tontos! de los tontos no hay medio de librarse. Empiezan por inspirar confianza, y ya sabemos que la confianza perjudica siempre á quien la usa.

Delante de un tonto habla cualquiera de negocios interesantes, fiado en que no los conoce; á un tonto se le dice lo que no se le diría á un discreto, por temor á maliciosas interpretaciones; en suma, cualquiera se fia de un tonto creyendo que no tratará de explotar en provecho propio los secretos que se le confien.

La experiencia, sin embargo, enseña lo contrario.

El político tonto llega á ministro, cuando el talento ó la ambición del hombre que está al frente de los destinos de un pueblo necesita rodearse de figuras decorativas.

El hombre de negocios tonto, acierta la mayor parte de las veces, por lo mismo que no calcula, ni pesa las probabilidades de éxito.

El empleado tonto permanece en su puesto, cuando el de talento deja el suyo por creerlo incompatible con su dignidad.



En resumen, el tonto, de cualquier clase y condicion que sea, siempre queda á flote.

Los obstáculos que detienen á los hombres de talento, no hacen retroceder á los tontos para quienes no significa nada la palabra inconsecuencia.

Los tontos van derechos á su objeto sin importarles un ardite las contradicciones en que incurran, ni las leyes morales que vulneren.

La tontería es el para-rayos de la calumnia, y la disculpa de la torpeza y la ignorancia.

Entiéndase bien que tomo la palabra tonto en su sentido recto; no en el que generalmen se le da hoy.

Porque hoy se llama tonto al hombre que sacrifica su interés á su dignidad; su posicion á su consecuencia; su vida á su honra.

Al que ocupa elevados puestos y baja de ellos sin un ochavo, se le llama tonto; lo mismo que al que no intriga para medrar, y al que no se vende para adquirir una posicion.

Se le llama tonto al que ha tenido en sus manos la fortuna de cien familias y no ha hecho la suya; al que tiene escrúpulos de honradez; al que no reniega de sus principios cuando puede resultarle algun provecho.

Tambien se llama tonto al que no explota la desgracia; al que no se aprovecha del trabajo de los demás, y al que pretende vivir del suyo.

Los tontos de esta última clase pagan generalmente el pato que se comen los otros; son las verdaderas víctimas. Así vemos á los primeros encaramados en lo alto, imprimiendo el sello de su tontería á los negocios en que intervienen, pero explotándolos en beneficio suyo.

Si la cuestion está en vivir lo más cómodamente posible, si el instinto de conservacion llevado hasta el sacrificio de los demás ha de sobreponerse á todo, convengamos

en que los únicos hombres de talento son los tontos, puesto que saben vivir, en el sentido práctico de la frase.

Otro día insistiré sobre esto.

José Nakens.

EPIGRAMAS.

En una composicion
Llama el poeta Quirico
Pura y honesta á Asuncion;
Porque Quirico es un chico
De mucha imaginacion.

—No te cases que es, amigo,
Tu estado el mejor estado.
—¡Hombre, pues tú te has casado!
—Pues por eso te lo digo.

Mandó al cura de Siresia
El obispo, que no diese
Sepultura al que muriese
Fuera de la Santa Iglesia.

Y en los sesos tan escasa
Tiene la sal este cura,
Que no dió á Juan sepultura
Por haber muerto en su casa.

José Estremera.

De todas mis debilidades, la mayor ha sido la de pagar al sastre 50 duros que le debía. (Esta es la peor idea que se me ha ocurrido.)

¡EN LA GLORIA!

IDILIO ESPAÑOL.

I.

El era coronel, rubio, frescote,
Jóven aún y fuerte como un muro;
Mucho talle gentil, mucho bigote,
Y amigo de tirar un peso duro.
Aficionóse á holgar, pidió el retiro,
Y, gracias á una ley vicalvarista
Cuyo tenor admiro,
España, que ser suele petardista
Con cualquier caballero
Que incauto la adelante algun dinero,
Pero que es muy rumbosa y muy tratable
Con la gente de estrellas y de sable,
Señaló á nuestro mozo, de por vida,
Tierna y agradecida,
Ciento y pico de duros de mesada
Por el grato quehacer de no hacer nada.

II.

Ella era de Jeréz, de mucho fuego,
Estrecho el talle, negra la pupila,
Y tuvo á su papá, varon gallego,
De intendente de ejército en Manila.
El buen señor allí, segun versiones,
Por no hacer vida ociosa,
Se comió tres ó cuatro batallones.
Y devoró la mar de provisiones,
Así, como quien no quiere la cosa.

Y ¡mire usted! teniendo tan buen diente
(¡Si parece mentira!)
Reventó á lo mejor el intendente
Así, como un cualquiera, de repente,
De un sencillo atracón de tiratira.
España se afligió, *tutta commusa*,
Lamentando siniestro tan enorme;
(Que España es muy sensible y muy nerviosa
Cuando gasta la víctima uniforme,)
A la huérfana abrió con dolor vivo,
Los brazos maternos,
Dándole de pension ó haber pasivo
Setenta y tantos duros mensuales.
Con esto y con la plata mejicana
Que dejó al reventar el intendente,
Quedó la jerezana
Lo mismo que una reina del Oriente.

III.

Ella y el coronel se tropezaron
En la calle de Hita;
Es estrecha la acera y se rozaron
Y él la llamó bonita.
Se hallaron á su gusto,
Y al mes ó poco más de este jaleo
En la pequeña iglesia de San Justo
Celebraron dulcísimo himeneo.
Nada de lo civil, por de contado,
Que eso es de muy mal tono,
Y además el Estado
Suprime de las pagas el abono.
Y hoy viven, ¡oh, pareja afortunada!
Sin penas, sin afán, sin hacer nada,
Sin cuidados, ni apuros,

Cobrando cada mes doscientos duros.
Bendiciendo la tierra castellana
Que estos momios sostiene tan ufana,
Y cantando, felices noche y día,
En dulce y rosiniana melodía:
¡Oh España, España! Porque Dios lo quiso,
En tí la gloria y el eden se encierra.
Che sei tu della terra il paradisso
O non si trova il paradisso in terra.

Ignacio Virto.

CUENTO.

Un portugués de buen cuño
Dió en la calle un tropezon;
Cayóse, y se hizo un chichon
Contra un canto como un puño.
En su cólera valiente,
Por tomar venganza, airado,
Tiró á la piedra un bocado
Y se quedó sin un diente:
Y luego, con grande aplomo,
Dijo, reparando en ello:
—Si eres más dura, me estrello;
Si eres más blanda, te como.

Manuel Fernandez y Gonzalez.

★ ★

En un baile aristocrático oí el siguiente diálogo:
—¡Qué escotada viene la marquesa de X. .
—¿Qué quíeres? Ella dice que su esposo es un hombre
ruin, que no le da siquiera *para vestirse*. Y voy creyendo
que tiene razon.

DATO ESTADÍSTICO.

Forma en que extendió el padron
Don Inocencio Cuevitas,
Al fijar su profesion:
Cirujano y comadron
De los padres Carmelitas.

Eduardo Saco.



El Señor Don Ramon Castrojeriz ,
Hombre de poca talla y gran nariz.

EN UN ALBUM.

I.

No te enamores, niña,
No te enamores,
Mira que son arroyos
Los corazones;

Que de pasada
Suspiran, piden, logran,
Y al fin se escapan.

Antonio Hurtado.

II.

No ames, cándida Luisa,
Te dice Hurtado;
Mas yo, niña, te digo
Por el contrario;

Ama y adora,
Porque esta es de la vida
La dicha sola.

Es nube purpurina
Que aún cuando pasa,
Siempre deja un recuerdo
Vivo en el alma.

Ama y adora,
Porque esta es de la vida
La dicha sola.

Narciso Serra.

III.

No ames, te dice Hurtado,
Cándida Luisa;
Y ama te dice Serra;
Todo teorías:

Mas en amores
Solo entienden de práctica
Los corazones.

Si hay un refran que dice
Que de la féria
Cada cual segun gana
Nos habla de ella,

Quizá han contado
Como les fué en la féria
Serra y Hurtado.

A. Viedma.

EPIGRAMA.

El avaro Pedro Araña
Perdió un hijo militar;
Llóralo á la faz de España;
Mas aunque oro y oro apaña,
Luto no quiere comprar.

Y aunque hipócrita y astuto
A todo el que con razon
Le recuerda aquel tributo.
Suele responder: —Yo el luto
Lo llevo en el corazon.

V. Ruiz Aguilera.

COINCIDENCIAS.

Te ví, bella Getrrudis,
Por vez primera,
Una noche en la calle
De la Montera:
Y te dije un piropo
De infantería,
Frente por frente de una
Sombrerería.

Cubriste, ruborosa,
Tu cara bella
Con la mano, y yo, loco,
Seguí tu huella
Hasta tu misma casa;
Número siete
De la apartada calle
Del Sombrerete.

Supe allí, por informes
De tus porteros,
Que para las señoras
Haces sombreros:
Y me dijo un vecino
Bastante trucha:
—¡Ojo! que se apellida
Ros y Cachucha.

Este consejo y tanta
Coincidencia,
Se vieron arrollados
Por mi imprudencia:
¡Ay! y por eso ahora
Pido socorro,
Que Gertrudis al cabo
Me ha puesto el gorro.

Eusebio Sierra.

A REY MUERTO, REY PUESTO.

Murió de amor por tí, y al otro día
Pasar su entierro en tu balcon miramos;
Y espantados tal vez de tu falsía
En tu alcoba los dos nos refugiamos.

Cerrabas con terror los ojos bellos,
El *requiescant* se oía. Al verte triste,
Yo la trenza besé de tus cabellos,
Y—¡Traicion! ¡Sacrilegio!—me digiste.

Seguía el *de profundis* y gemimos...
El muerto y el terror fueron pasando...
Y al ver luego la luz cuando salimos,
—¡Qué vergüenza!—exclamaste suspirando.

Decias la verdad. ¡Aquel entierro!...
¡Luego aquel beso en la dorada trenza!...
¡Despues la oscuridad de aquel encierro!...
¡Sacrilegio! ¡Traicion! ¡Miedo! ¡Vergüenza!

R. de Campeamor.



Pide á Dios no se estrelle,
O que á algun compañero no atropelle.

EPIGRAMA.

Ginés, cuyo lujo espanta,
Es tipo de cortesanos;
Pero, sobre todo, encanta
La pulcritud de sus manos.

Y esto es lo raro en Ginés,
Pues te dirá, si á él te acercas,
Que solo es su sueldo al mes
Dos onzas... y manos puercas,

V. Ruiz Aguilera.

HABLAR POR HABLAR.

TESORO DE FRASES HECHAS.

Bueno será que pongamos tambien nosotros el paño al púlpito y echemos, como cada hijo de vecino, nuestro cuarto á espadas en el *maremagnum* de las conversaciones de puerta de calle, que, quieras que no quieras, traen revuelto el cotarro del mundo; porque no hemos de estar mano sobre mano, sin decir esta boca es mia, cuando anda la gente quitándose la palabra de la boca, haciendo cada cual de su capa un sayo.

Esto de hablar como descosidos es ya moneda corriente, y no hay alma de cántaro que no se nos suba á las barbas y escupa por el colmillo y eche las campanas á vuelo sobre si fué, ó sobre si vino, soltando la taravilla, venga ó no venga á pelo, que cada cual tiene en la punta de la lengua un discurso de cajon con muchas razones de pié de banco que arden en un candil, para que todos podamos vivir á la sopa boba.

El quid está en que, *velis nolis*, quede siempre la nuestra sobre el hito, y pueda cada quisque arrimar el áscua á su sardina, que en resumidas cuentas la ocasion la pintan calva y entre bobos anda el juego.

Aquí todo bicho viviente quiere llevar su gato al agua y hacer su agosto, porque aún cuando el dinero anda por las nubes, la cosa es que no cae por la chimenea, y hay que hacer el diablo á cuatro para no quedarse en la estacada, que eche usted por donde quiera, de tejas abajo, oros son triunfos, y no hay más cera que la que arde.

No seré yo el que ponga las manos en el fuego sobre si somos ó no somos hombres de pelo en pecho; pues si bien

es verdad que lo mismo somos para un fregado que para un barrido, es cosa de clavo pasado que en esta baraunda, en que todo va manga por hombro, nadie tiene pelillos en la lengua.

Es verdad que no hemos inventado la pólvora, aunque acerca de este punto echemos las cuentas del Gran Capitan, pues no hay quien no tenga *in pectore*, como si dijéramos, que entre ceja y ceja, no es oro todo lo que reluce; pero si no podemos levantar el dedo, porque al fin no nos llega la camisa al cuerpo y cualquiera nos tose, el que ménos, más listo que Cardona, corta un pelo en el aire.

Y no hay que andarse por las ramas: la lengua es la que tiene la sarten del mango. Se puede decir que ella cobra el barato, sin perjuicio de que andemos con la lengua por el suelo. Parece que, por juro de heredad, se ha apropiado el derecho de ser señora de horca y cuchillo, como si no hubiera que hacer en el mundo más que hablar por los codos, cortarles los pelos al diablo y andar en un pié como las grullas.

No solo se habla á tontas y á locas, que es lo mismo que hablar por boca de ganso, porque á la vuelta lo venden tinto, y ahí están los periódicos en los que se escribe cálamocurrente, es decir, con los piés. Esos correveidile suelen bailar al son que les tocan; pero tienen siempre la masa hecha vinagre, y á lo mejor se les vuela el frasco, porque no se les cuece el pan, y los dedos se les antojan huéspedes y á cada triqui-traque andan á la greña, tiran de la manta y adios mi dinero, esto es una olla de grillos.

Claro está que la razon anda á salto de mata, y que la verdad se queda con un palmo de narices; pero vaya usted á ponerle puertas al campo. Tirios y Troyanos se tiran los trastos, no se paran en pelillos, se ponen de vuelta y media, arman la de San Quintin, y hay que alquilar balcones para oírlos, porque en eso de más eres tú todos tie-

nen pico de oro: *plus minusve*, este es el pan de cada día.

Siempre está la pelota en el tejado, porque unas veces por fas y otras por nefas arde Troya, que no se muerden la lengua; y ¡qué demonio! cada uno quiere arrimar el áscua á su sardina y llevar su gato al agua, y que otro cargue con el mochuelo.

Muy bien: ya estamos al cabo de la calle, nos ha costado estopa y pez; pero quieras que no quieras, la libertad del pensamiento está en candelero, y nos encontramos como el pez en el agua, dispuestos á enseñarle los dientes al lucero del alba, y rueda la bola.

No digo yo que esto sea una balsa de aceite ni que atemos los perros con longanizas; pero correremos el camino del progreso en volandas, sin Dios ni ayuda, ni rey ni Roque, más alegres que unas castañuelas. Como sabemos donde nos aprieta el zapato, pondremos los puntos sobre las fés de manera que todo el mundo entre por el aro y se dé con un canto en el pecho: Y todo así, de bóbilis, bóbilis, por nuestra bella cara, como si hubiéramos resuelto la cuadratura del círculo ó puesto una pica en Flandes.

El hecho es que, de la noche á la mañana, nos encontramos manos á boca con que amaneció el sol de la libertad, que es el sol que más calienta, y viene diciendo *comedme*, y en un periquete nos subimos á la parra, y en buenas manos está el pandero. Así como así la vida es un trís; y hay que tener algo sobre que caerse muerto, que no hemos de estar siempre como tres en un zapato.

Muy bien; los tontos se harán cruces, porque ellos no saben de la misa la média; ya se vé, es gente que se ahoga en poca agua, y aunque nos mire de reojo, nos pone cara de pásqua. *Sotto voce* nos pondrán como hoja de perejil, y harán de nosotros mangas y capirotos; pero no llegará la sangre al río, porque no ven más allá de sus narices y no pueden levantar el gallo, y aunque la procesion vaya por dentro, ancha es Castilla.

El caso no deja ser peliaguado; porque al fin se fué el santo al cielo, y dále que le dále, y erre que erre, nos encontramos con el agua al cuello, como quién dice con las manos en la masa, y no es preciso quemarse mucho las cejas para comprender que al fin habrá que enseñar los puños y cortar por lo sano, ó pagar el pato.

Basta tener dos dedos de frente para dar en el clavo, de que ya no hay teje-maneje que pare el carro, ni ten con ten que ponga á raya este berengenal que crece como la espuma, en el que nos hallamos metidos de hoz y de coz, y donde hasta los más incrédulos viven con el credo en la boca, porque se le van viendo las orejas al lobo y todos quieren abrazarse con el santo y la limosna.

Hasta ahora se han echado las cuentas muy galanas, como si todo hubiera de salir á pedir de boca; es decir, por arte de birlibirloque, pero no se contó con la huéspedada, y cate usted otra vez á Periquillo hecho fraile: ahora empiezan las madres mías.

Y no hay que andarse en repulgos de empanada, creyendo que no es tan fiero el leon como lo pintan, porque tira de aquí, tira de allí, los que le buscan tres piés al gato quieren llevar tambien su vela en este entierro y no se paran en barras, son de la piel del demouio, le cuentan los pelos al diablo, y no dan su brazo á torcer; ¡oh! ya sabemos cómo las gastan.

El dia menos pensado echan el carro por el pedregal, se las dan por concedidas y Dios los ponga donde haya. Ahora ofrecen el oro y el moro, porque la verdad es que no les duelen prendas; pero si llegan á levantar el gallo y se suben á la parra, será lo que tase un sastre, que ellos van á Roma por todo y nos dejarán tocando tabletas.

Eso sí, todos los dias tendremos toros y cañas, y al que pueda poner piés en polvorosa y tomar las de Villadiego, no le arriendo la ganancia. Si, señor, todo vendrá como de

molde, echarán las campanas á vuelo y habrá que desternillarse de risa, vuelta á las andadas.

La cosa vendrá por sus pasos contados, volviéndose la tortilla en menos que canta un gallo, y aquí te quiero, escopeta. Eso sí, no podremos llorar más que con un ojo, porque nos costará la torta un pan: ó hablando en plata, costar un ojo de la cara. Ahí tienen ustedes nuestro paño de lágrimas.

Muy bien: ¿Y cómo se le pone el cascabel al gato? ¿Quién se echa el alma á la espalda, cierra los ojos y Cristo con todas? Averigüelo Vargas. Pero, entretanto, la cosa se cae de su peso. No es ningún arco de iglesia, ni ninguna obra de romanos. Todo está reducido á poner piés en pared. No hay que abrir ni cerrar ningún libro para poner el dedo en la llaga.

Aunque se mire por tela de cedazo, no es menester calzar muchos puntos para ver, como dos y tres son cinco, que lo que nos tiene como palillo de barquillero, es un lio que cualquier sastre mira por encima del hombro, como asunto de tres al cuarto, porque bien tomadas las medidas aquí no hay más que sentar las costuras y si ponen el grito en el cielo, ahí les duele, porque esa es la señal de que ven las estrellas.

Salta á la vista que no está la Magdalena para tafetanes, pues ha ido tantas veces el cántaro á la fuente, que el más pintado se tentará la ropa antes de echar á rodar los bolos. Quieren acabar de ponernos la ceniza en la frente, juegan á cartas vistas y aquí estamos, entre la espada y la pared, sin que nos valga la bula de Meco.

Esto es el órgano de Móstoies; nunca falta un quítame allá esas pajas, que caiga como una bomba, y empiece el rum, rum, siga el tole tole, y á la vuelta de un dado, salga el sol por Antequerá.

¿Y qué? Al freir será el reir. Entretanto, la capa no pa-

rece, pero un dia de vida es vida; adelante con los faroles.

Echemos, pues, nuestro óbolo en el platillo de las conversaciones, á la mar agua, y cruz y cuadro.

He dicho.

F. Selgas.



A costa del presupuesto
Se fué á la costa á bañar,
Y hasta el mar halló pequeño
Este pez ministerial.

À MI QUERIDO PRIMO A. B.

Madrid.—(Sin fecha.—No quiero
Demostrar lo que ha tardado
En ir á su paradero
Lo que á un primo ya casado
Le escribe un primo soltero.)

Querido Adolfo: He tenido
Un verdadero placer
Al saber que te has unido
A la mujer que has querido,
¡Qué es una hermosa mujer!
¡Cuánta será tu alegría!
¡Cuántas tus dichas presentes!
¡Eres un hombre en el día!
¡Ya entraste en la cofradía
De las personas decentes!

Decir puedes sin temor:
«¡Solteros, sois unos locos,
Mi conducta es la mejor!
Yo me casé por amor
Como se casan muy pocos.»

Quiero en vano dominarme,
Pues ¡ay! al considerar
Lo bien que tú vas á estar,
Me entran ganas de casarme,
No lo puedo remediar.

Con ánsia escuchar espero
La epístola de San Pablo,
Al dar el adiós postrero
A esta vida de soltero,
Que es una vida del diablo.

Dicen algunos que encanta

Esta hermosa libertad;
¡Pero por la Virgen Santa!
Comprendo que tener tanta
Es una barbaridad.

Que entre ó salga, suba ó baje,
Que trabaje ó no trabaje
A nadie le importa un pito,
Y yo, Adolfo, necesito
Quien mis excesos ataje.

Quiero que una tierna esposa
Me reprenda bondadosa
Si paso fuera las noches...
¡Son tan dulces los reproches
De una mujer cariñosa!
¡Nada! decididamente
El día menos pensado
Me caso. ¡Cosa corriente!
No quiero estar condenado
A *patrona eternamente*.

Esta vida es aburrida,
Voy á imitarte enseguida
Como cinco y dos son siete:
No he de ser toda la vida,
El *huésped del gabinete*.

Basta ya de padecer,
Aspiro á más altos fines.
Si señor; quiero tener
Mi casita, mi mujer
Y unos cuantos chiquitines.

Es triste mi situación:
Siempre solo me fastidio,
Y envidia tu posición;
Créeme, Adolfo, la envidia
Con todo mi corazón.

Tienes una esposa hermosa,
Afable, buena, hacendosa,
Que colma tus alegrías...
Pedir más en una esposa
Fuera pedir gollerías.

Ella en tí su dicha vé
Y en placer trueca los daños:
Ella es tu gloria y tu fé.
¡Ay, Adolfo! que Dios te
La conserve muchos años.

Que jamás la suerte impía
Anuble vuestra alegría,
Y tengais,—si así conviene,—
Cinco duros cada día
Y en cada verano *un nene*.

Yo voy á dar ese paso,
Lo dicho, vuelvo á mi tema,
Y aunque me ocurra un fracaso,
Me caso, primo, me caso.
Mas ¿con quién? *¡Ecco il problema!*

¿Con quién? ¡Y me lo pregunto!
¿A qué tener desengaños?

Voy á buscar novia al punto;
Quiero arreglar este asunto...
Antes de nueve ó diez años.

Adios, primos venturosos
Que de vuestro bien asiosos
Hoy veis logrado ese bien,
¡El cielo os haga dichosos
Por siempre, jamás, amen!

Vital Aza.

LA SERRANA.

Aún no ha despuntado el día
Ni las brisas se levantan;
Aún los pájaros no cantan,
Hay estrellas todavía
¿Qué buscas tan á deshora
A través de los zarzales?
¿Eres orgullosa y sales
A competir con la aurora?
¿Dónde vas tan de mañana
Pisando espinas y abrojos?

Di, serrana,

Serranita de mis ojos.

Feliz la causa que mueve
Tus piecezitos epanos:
¡Oh! ¡quién besára esas manos
Tan blancas como la nieve!
Diera mi próxima herencia,
Mi alazan y mis ganados,
La cosecha de mis prados,
La mitad de mi existencia,
Por tu cintura galana
Por esos labios tan rojos;

Si, serrana,

Serranita de mis ojos.

Dicen que tu pecho herido
En honda afliccion rebosa,
De ingratitud desdeñosa,
De amor mal correspondido.

Ayuntamiento de Madrid

Dicen... no quiero sumir
Tu pecho en dolor profundo.
¡Tantas cosas dice el mundo
Que no se pueden decir!
De la calumnia villana
Las virtudes son despojos,

Sí, serrana,

Serranita de mis ojos.

Vuelve á tu hogar sosegado,
Que la oscuridad te salva;
Aún su luz no vierte el alba,
Nadie tu ausencia ha notado...
Si funesto amor te ciega,
Si alguna pena te aflige,
¡Vuelve! tu fama lo exige,
¡Vuelve! mi amor te lo ruega;
Pronto asoma la mañana,
Te lo suplico de hinojos,

Ven, serrana,

Serranita de mis ojos.

Descorrió su velo el día,
Y la serrana impaciente
No escuchó el ruego doliente
O fingió que no le oía;
Y tras la empinada loma
Que refleja los colores
Y los tibios resplandores
De la aurora cuando asoma,
Siguió con planta liviana
Pisando espinas y abrojos.

La Tirana,

Serranita de mis ojos.

I. T. Bremon.



Es de una fiesta española
Que viene de prole en prole,
Y ni el gobierno la *abole*,
Ni habrá nadie que la *abola*.

EPIGRAMA.

Tratábase de la edad
Que Luisa representaba,
Y ella dijo ser verdad
Que ya en los veinte frisaba.
Juan, que es sagaz como un lince,
Y en apariencia versado,
Exclamó como admirado:
—¡Pues yo le echaba á usted quince!

Enrique Badmar.

LAS TREINTA MONEDAS.

Fray Juan de la Concepcion,
Pico de plata por mote,
En elocuente sermon
Execraba la traicion
De Júdas el Iscariote.

El carmelita en verdad
Tuvo ocurrencias agudas,
Atacando sin piedad
En la persona de Judas
A su vil posteridad.

Cabe el púlpito de pié,
Y sin decir tús ni mús,
Estaba el padre Clavé,
Hijo dignísimo de
La *sociedad* de Jesús.

Al término del sermon
Dijo un oyente al jesuita,
Bajo su viva impresion:
— «¿Padre, sin duda medita
De Júdas en la traicion?»

El padre, que nada exalta,
Replica en tono sincero,
Que ingénua actitud esmalta:
— «¡No señor, pienso en la falta
Que á Júdas hizo el dinero!»

J. Velazquez y Sanchez.

EL TIO INTERÉS.

CUENTO POPULAR.

I.

Hace cosa de diez y seis años, caminaba yo en una gale-
ra de Medina del Campo á Valladolid, y entre los viajeros
que me acompañaban, iba una mujer que se quejaba amar-
gamente de que no se le había hecho justicia en un pleito
que estaba á punto de resolverse en segunda instancia, en
la Audiencia de Valladolid, donde temía que tampoco se la
hiciese justicia,

Con tal motivo, se dijeron allí perrerías de los tribunales,
y el que más benévolamente los juzgó fué un señor cura de
aldea, que se limitó á decir que los jueces tienen ojos y no
ven. Yo quise tomar la defensa de la justicia; porque esta
señora de vidas y haciendas es muy respetable; pero sea
que el auditorio estuviese poco dispuesto á dejarse con-
vencer, ó sea que la santidad de la causa que yo defendía,
no diese la suficiente elocuencia á mi palabra, de suyo poco
persuasiva, es lo cierto que tuve que callarme porque creí
que mis compañeros de viaje me comían vivo.

—¿No saben ustedes el cuento del tío Interés?—pregun-
tó un labrador gordo, alegrote, malicioso y dècidor, que
era de los que más parte habían tomado en la disputa,
animado sin duda por las frecuentes caricias que tras un
«¿ustedes gustan?» hacía á una enorme bota que asomaba
en sus alforjas.

—No señor,—le contestamos todos.

Y yo, que doy á los cuentos populares la importancia
que se les dá en todos los países cultos donde se les recoge,
imprime y estudia profundamente como documentos pre-

ciosos para conocer la historia y el espíritu popular, uní mis ruegos á los de mis compañeros para que el labrador contase el cuento del tío Interés, que en efecto nos contó sustancialmente en estos términos:

II.

«En un pueblo de Castilla, cuyo nombre viene á cuento, vivían tres sugetos muy conocidos por la singularidad de su carácter, que bastarán á dar á conocer los apodos con que eran conocidos, y uno de los rasgos más caraterísticos que se atribuían á cada uno de ellos.

Del tío Interés se contaba que cuando el sastre le tomaba medida para hacerle ropa, se encogía conteniendo el aliento para que se necesitase menos tela.

Del tío Justicia se aseguraba que siendo alcalde del pueblo, se prendió así mismo y se tuvo una porcion de dias en el cepo.

Y por último, del tío Buenafé se decía que á las sociedades de crédito se lo daba.

III.

El tío Interés, el tío Justicia y el tío Buenafé, se encontraron un dia en la calle y trabaron conversacion.

—¿Cómo vá, tío Interés, cómo vá con estos tiempos?

—¿Cómo quiere usted que me vaya, tío Justicia, sin ganar un cuarto con las bárbaras cosechas que hay todos estos años?

—Qué, ¿las buenas cosechas le perjudican á usted?

—¡No me han de perjudicar, hombre! Cuando las cosechas eran malas tenía uno á porrillo labradores á quienes prestar el dinero al 100 por 100 de interés; pero desde que son buenas, ni sin interés hay quien tome un cuarto.

—Hombre, me alegro de que le suceda á usted eso; porque es justo que los labradores cojan el fruto de su trabajo;

y es una picardía que los usureros, como usted, engorden con su sudor.

—Soy de la misma opinion que usted, tio Justicia;—dijo el tio Buenafé.

—¡Vayan ustedes al cuerno con sus escrúpulos de monja!—exclamó el tio Interés muy quemado.

—Tio Interés, no se enfade usted, hombre,—dijo el tio Justicia,—que en este mundo todos debemos desear el bien de los más, sentir el mal de los ménos.

—Y además,—añadió el tio Buenafé,—cuando Dios dá para Vicente, dá para el vecino de enfrente. ¿Cómo usted, que estudia con el enemigo malo para sacar partido de todo, no ha encontrado medio de sacarle de las buenas cosechas que hay en estos años?

—Ya le he encontrado; pero para eso se necesitaba más capital que el que tengo.

—Explíquese usted, que quizá le podamos ayudar el tio Justicia y yo, pues gracias á Dios, nos quedan algunos miles de reales de lo que heredamos de nuestros padres, aunque hemos perdido mucho, el tio Justicia por no querer pasar por injusticias, y yo por fiarme de pícaros.

—Pues el medio que yo encuentro de sacar partido de las buenas cosechas que hay estos años, consiste en dedicarse á comprar granos en Castilla, donde abundan, y venderlos en Andalucía donde escasean. Conque ¿qué le parece á usted la idea, tio Justicia?

—Que la acepto con tal que procedamos en todo con rectitud.

—¿Y á usted, tio Buenafé?

—Que tambien estoy conforme, con tal que la buena fé sea la base de nuestra especulacion.

IV.

El tio Interés, el tio Justicia y el tio Buenafé, se asociaron para comerciar en trigos.

Las bases de la sociedad fueron las siguientes:

1.^a El capital había de ser de 60.000 reales, poniendo cada uno 20.000.

2.^a Cada sôcio había de tener un distrito fijo en Castilla para la compra de trigos, y otro tambien fijo en Andalucía para la venta, á cuyo efecto se dividía á Castilla en tres distritos y á Andalucía en otros tres..

Y 3.^a Al cumplirse el año, los tres sôcios se habían de reunir en Madrid, y repartirse, por partes iguales, los fondos que resultare tener la sociedad, hubiese disminuido el capital ó hubiese aumentado.

Constituida así la sociedad, cada sôcio tiró por su lado y... ¡manos á la obra! á comprar trigo barato y á venderlo caro.

V.

Espiraba el año, y el tio Interés, el tio Justicia y el tio Buenafé tomaron el camino de Madrid para repartirse por iguales partes los fondos de la sociedad y dar ésta por disuelta.

El tio Interés llegó el primero, ansioso de embolsarse su parte, que creía sería grande, suponiendo que sus consôcios habían realizado ganancias aún mayores que las suyas, á pesar de que las suyas eran enormes.

Impaciente al ver que sus consôcios no llegaban, determinó salirles al encuentro.

En las llanuras de la Mancha encontró al tio Justicia y le hizo dos preguntas:

—¿Qué tales son las ganancias de usted?

—Hombre, regularcitas.

—¿Y dónde queda el tio Buenafé?

—Muy atrás debe quedar aún.

El tio Interés siguió su camino hasta dar con el tio Buenafé.

Encontróle á la banda de allá de Despeñaperros y se apresuró á preguntarle qué tal venía de ganancias.

—Malísimamente,—contestó el tío Buenafé.—Por fiarme de todo el mundo, y proceder como Dios manda, no solo no he realizado ganancia alguna, por más que me he matado á trabajar, sino que he perdido la mayor parte del capital que he manejado.

El tío Interés se puso hecho un toro al oír esto; pero aparentó tranquilizarse y emprendió la vuelta con el tío Buenafé.

Conforme caminaban, el tío Interés decía para sí:

—Con arreglo á lo convenido, en Madrid haremos un monton del dinero que llevamos los tres socios y lo repartiremos por partes iguales: de modo que la misma cantidad me tocará á mí, que he duplicado la parte de capital que he manejado, que á este estúpido de tío Buenafé, que, lejos de ganar, ha perdido. Esto no puede quedar así.

Y faltándole del todo la paciencia con estas amargas reflexiones, al pasar por el despeñadero que dá nombre á aquella cordillera, porque es donde en tiempo de los moros se despeñaban voluntariamente los que no creían en Dios, calificados muy propiamente de perros por los mismos moros, cogió por la embragadura al pobre tío Buenafé, y despues de arrancarle la mermada bolsa, ¡cataplum! le lanzó al precipicio, donde se hizo pedazos.

VI.

El tío Interés llegó á Madrid y se dirigió á la posada donde esperaba á sus consócios el tío Justicia.

—¿Qué, viene usted solo?—le preguntó éste admirado al ver que no llegaba con él el tío Buenafé,—¿Y el tío Buenafé dónde queda?

—El tío Buenafé, no sólo no ha ganado nada, si no que ha perdido la mitad de los fondos que ha manejado; y como

con razon se le cae la cara de vergüenza por su mala suerte, ó mejor dicho por su tontería, me ha dado el poco dinero que trae y dice que renuncia á su parte y ni áun quiere presentarse á nuestra vista. Conque ea, vamos á reunir todos los fondos y á repartírnoslo entre los dos, que así nos tocará á más.

—¡Eso no lo consiento yo!—exclamó muy incomodado el tio Justicia.—Al tio Buenafé, haya perdido ó haya ganado, le corresponde igual cantidad que á cada uno de nosotros.

—¡Hombre, no sea usted tonto!...

—¡Hombre, no sea usted injusto!

Que si ha de ser, que si no ha de ser; en estas y las otras, el tio Interés sacó con mucho disimulo la navaja y le tiró al tio Justicia un navajazo que le echó un ojo fuera.

El tio Justicia echó á correr, y viendo que el tio Interés le perseguía, navaja en mano, le arrojó la bolsa, y á esto debió su salvacion; pues el tio Interés se bajó á cogerla y así pudo escapar el pobre tio Justicia.

VII.

Al llegar aquí, el labrador sacó la bota y la dió un beso tan prolongado que no pude menos de preguntarle impaciente:

—¿Y qué ha sido del tio Interés y del tio Justicia?

—Hace pocos dias pasé por un pueblo y acordándome de ellos, hice esa misma pregunta á una mujer que estaba lavando ropa en un arroyo.

—El tio Interés,—me contestó,—bien rico, bien bueno y bien gordo está. En cuanto al tio Justicia, alcalde del pueblo es ahora.

—¿Pero está bueno?

—Le falta, con perdon de usted, un ojo.

Y queriendo sonsacar á aquella buena mujer qué se opinaba en el pueblo acerca del crimen de Despeñaperros:

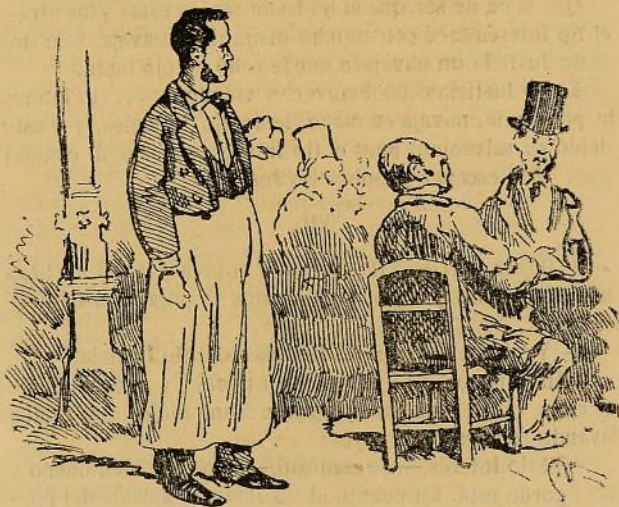
—¿No hay en este pueblo,—le pregunté,—un sugeto llamado por mal nombre el tío Buenafé?

—Buenafé...—contestó procurando recordar.—Buenafé... ¡ah! ya no existe.

Calló el labrador, callamos todos por un instante, y el señor cura interrumpió al fin el silencio diciendo:

—Ese cuento prueba que si el pueblo pagano tenía símbolos y mitos para representar sus vicios y sus virtudes, también el cristiano pueblo de Castilla los tiene.

Antonio Trueba.



En los ca^fs discutimos
Lo que conviene á la España,
Por eso tantos políticos
Suelen darnos la tostada.

LA RULETA SOCIAL.

Tengo yo un primo casual,
Más malicioso que Sancho,
Y me dice muy formal
Que el comadron es un *gancho*
De la *ruleta social*:
Que el mundo es lá *gran partida*,
Y la gente entretenida
Le pasa con mucha calma
Jugando toda su vida,
Y que se pierde *hasta el alma*.
Yo creo que habrá excepciones;
Pero en general es cierto.
Apunto en estos renglones
Los *juegos* que he descubierto
En unas *cuantas sesiones*.

Narciso, jóven muy fino,
De veinticinco alfileres,
Sigue á todas las mujeres
Que se encuentra en su camino.
Por do quiera que te halles
Verás su risueña faz.
Este juega y queda en paz.
Porque solo *juega calles*...

Dolores, jóven morena,
Se pinta sola... y no es manca;
Porque de noche es más blanca
Que una hoja de azucena;
Pero la pobre Dolores,

A lo poco que yo entiendo,
Creo que sale perdiendo
Con tanto jugar *colores*.

Don Simon, santo varon
Que no sabiendo que hacer
Por huir de su mujer,
Se ha marchado á la faccion.
Este pobre señor tiene
Una suerte regular,
Porque le da por jugar
Columnas y se sostiene.

Fanny, por nombre elegante,
Y allá en su niñez Benita,
Es una jóven que habita
En la calle del Infante.
Ha sido de buena casa;
Era sobrina de un juez,
Perdió en la *falta* una vez
Y ahora solo juega á... *pasa*.

Doña Paca, gasta lentes
Y un si es no es de peluca:
Tiene una casa muy cuca
Y unos cuartos muy decentes.
Hace muy buenas jugadas;
Pero, amigo, no sosiega...
Figúrate tú que juega
¡Las parejas encarnadas!

Doña Inés, madre, con tres
Hijas cursis por demás;

En todas partes verás
Las hijas de Doña Inés.
La madre y las criaturas
En la ruleta se afanan,
Y jugando *cuadros* ganan,
Porque aumentan las *posturas*.

Doño Blasa y Doña Bruna,
Dos especies de jamonas,
Las dos muy buenas personas
Con dos novios cada una.
Doña Bruna y Doña Blasa
No juegan de buena fé,
Juegan á pares, porque
Si viene un *cero*, se *casa*.

Hay, por fin, gentes resuelias,
Que en alegre batahola
Dicen que *rueda la bola*,
Que *el mundo da muchas vueltas*.
Mas como el hombre no sabe
Jugar siempre con ventaja,
Cuando muere *y entra en caja*
Entonces *le echan la llave*.

Cárlos Luis de Cuenca.

*
*
*

Porque la vió mirando de reojo
A un pollo muy compuesto,
Saltóle ayer un ojo
A su doñosa esposa don Modesto,
Deberán las mujeres ya casadas
En eso de mirar, ser muy miradas.

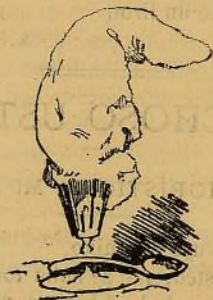
¡ÉL ES!

(RETRATO Á PLUMA.)

Ni la expresion famélica
De su semblante escuálido,
Que eclipsa á la de un dómine
Pretendo bosquejar;
Ni de su génio discolo,
Altivo y antipático,
Por ser notorio y público
Me debo de ocupar.
Haré tan solo mérito,
Si bien de un modo rápido,
Para esquivar el título
De posma ó machacon,
Del flaco más impúdico,
Más ostensible ó práctico,
Más claro ó más esplicito
Que tiene en mi opinion;
Que aunque parezca anómalo,
Contrario ó antitético,
E impropio de su físico
Raquítico y ruin,
Consiste en que el muy cándido
Se cree sin duda un héroe,
Porque una cruz le es lícito
Coser al levitín.
El tono pedagógico
Que adopta sin escrúpulo,
Induce hacer el cálculo
De sí será doctor;
Mas nadie dá á esta hipótesis

Ni un átamo de crédito
Juzgando que es mayúsculo
Su intrínseco valor:
Porque sería un zángano,
Un títere, un estólido
Quien le tuviese, crédulo,
Por más de *bachiller*;
Cuando á lo sumo ó máximo,
Si es licenciado incógnito,
Que sólo es del ejército
Se debe suponer.

R. de Medina.



No creais que esto es un bombo,
Que así los sirven en Pombo.

★

Un moralista decía en su cátedra:

—Señores: La razón es el freno de todos los vicios.

Al día siguiente tomó una borrachera, y un discípulo suyo que le vió, le dijo:

—Diga usted, señor profesor, ¿y el freno?

—Me le he quitado para echar un traguito,—replicó el moralista tartamudeando.



¡Hermosa noche! La apacible calma
Que amengua mi dolor,
Evoca melancólico en el alma
Un recuerdo de amor.
¡Ay! ese amor que mi existencia ha sido
Sólo recuerdo es ya,
Como es sólo recuerdo el bien perdido
Que nunca volverá.
Hoy adoro la luz de las estrellas,
La adoro con pasión:
Y amo también las noches, porque en ellas...
Duermo como un lirón.

A. Sanchez Perez.

¡DICHOSO USTED!

CARTA HUMORÍSTICA A MI AMIGO X. Z.

Dichoso usted, amigo,
Dichoso usted, que se halla todavía,
Sin faltarle salud, ni humor, ni trigo,
(Cual yo á estar suscribía
Mientras no haga mi vida el gran fiasco,) Oyendo en torno suyo, noche y día,
Decir: *esquerricasco*,
Mascorrá, *janua*, *bay*, *ondó*, *alcandora*,
Y otras lindézas del lenguaje vasco,
¡Qué bascas suelen dar al que lo ignora!
¡Dichoso usted, mil veces,
Que puede, si su cuerpo es una hornilla,
Entablar relaciones con los peces,

Ayuntamiento de Madrid

Mojándose la quilla!

¡Dichoso usted, que aún sienta sus reales

Del cantábrico mar junto á la orilla!

¡Felices los mortales

Que, como usted, vegetan en el Norte,

Sin sentir los ardores estivales

De esta insufrible, aunque envidiada corte!

En cambio, amigo mio,

¡Qué infelice soy yo, qué desdichado,

Que en ella, á mi pesar, me aso y me frío!

Así lo quiere el Hado,

Y, ante esta autoridad del sexo feo,

Es preciso mostrarse resignado;

No vale, segun creo,

Negarse á obedecer, solo nos deja

El derecho pueril del pataleo,

Que es el que ejerzo en la presente queja.

Mas, ¿cómo he de eximirme,

Cómo abstenerme de clamar al cielo,

Si, además de tostarme, de freirme

Lo mismo que un buñuelo,

Para ingrato recuerdo de este mundo,

Para colmo de angustia y desconsuelo

Y malestar profundo,

No me otorga el destino intransigente

Ni un dia, ni una hora, ni un segundo

Del siempre para mí, *dulce faz niente?*

No bien el orbe supo

Que de nuevo á esta villa coronada

La inmensa gloria de albergarme cupo.

Cual fecha disparada

Por la potente mano de un coloso,

Como débil barquilla abandonada

En un mar borrascoso,

Al ciego impulso de las olas fieras,
Lo mismo, en lo veloz é impetuoso,
Llovieron sobre mí las pegigueras.

Por eso aunque he querido,
Cien veces dedicarle unos renglones,
Realizarlo hasta ahora no he podido.
La mar de ocupaciones,
De asuntos ó negocios atrasados
Han hecho fracasar las ocasiones;
Pero hoy ya despachados
Los de más interés y más urgencia
Con lo cual disminuyen mis cuidados,
Le doy al menos fé de mi existencia.
Y al consagrarle ufano
El primer cuarto de hora disponible
Que he tenido al alcance de mi mano,
En prueba de ostensible,
Leal y cariñosa simpatía,
Me creo en el deber imprescindible,
Por gusto y cortesía,
De suplicar á usted, que sin demora,
Dé en mi nombre recuerdos á su tía
Poniéndome á los piés de la señora.

Aquí la carta terminar debiera,
Más temo que la encuentre poco lata,
Y, aunque ya me echa chispas la mollera,
Allá vá una posdata.

Para salir de apuros,
Por menos versos de los que hoy le envío
Alguna vez me han dado quince duros.
Si sabe de un judío

Que busque en qué invertir sus capitales,
De algun inglés extravagante y frío,
De esos Cresos glaciales
Que hablan de libras, al tratar de oro,
Porque suelen tenerlo por quintales;
Con el mayor decoro,
Cual corresponde á su riqueza boba,
Ofrezcale este inédito tesoro
Por diez cuartos... de arroba.

Ricardo de Medina.

A UNA TAURÓFILA.

En la plaza te ví, te ví en la grada,
Y te confieso que con honda pena,
Te mantuviste allí más que serena,
Implacable, feroz transfigurada:
Viva, centelleante tu mirada
No se apartó de la sangrienta arena,
Ni en el momento aquel de la faena
En que expuesto á morir viste al espada.
¡Oh! ¡qué horrible te hallé de aquella suerte!
Aun pienso con espanto en la corrida,
Pues ya sé que la sangre te divierte.
¿Tú, mujer? ¿Tú la madre prometida?
¡Si gozas con la lucha y con la muerte,
Y una madre es amor, y paz, y vida!

E. Bustillo.

★ ★

La mujer ántes de casarse es un problema que, por lo general, nadie acierta á resolver.



Como estos hay muchos jóvenes
Africanados al canto,
Que se tienen por artistas
Y son pollos galleando.

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN.

Es una cosa evidente
Que Juan y la tierna Hipólita
Se amaban inmensamente.
Pero el pobre adorador
Fué á servir en el ejército
Los seis años de rigor.
Y cuando se separaron,
Vertiendo un raudal de lágrimas,
Fidelidad se juraron.
A los seis años dejó
Juan los militares bártulos
Y á su aldea se volvió,
Con el digno pensamiento
De contraer santos vínculos
Con Hipólita al momento.
Mas ¡ay! con honda afliccion
Halló á su futura cónyuge
Acariciando á un mamon.
Airado Juan, dice así:
—¿Dónde está el caro depósito
De puro amor que te dí?
¿De que ha servido que guarde
El amor jurado incólume,
Si al fin he llegado tarde?
—Tu me acusas sin razon,
Juan de mi alma; este vástago
No pregoná mi traicion.
—¿Cómo no?... —Porque no es mio,
—¿Por qué lo tienes? respóndeme,
—Lo tengo porque lo crió.

José Estremera.

NO RESPONDO,

Tentado estoy por decir que la mayor de las desgracias que al hombre aquejan es el don de la palabra. Y tengo mis motivos para pensar de este modo.

Todas ó casi todas las conversaciones se reducen á preguntar y responder; cosas ambas que me tienen, si no fuera de mí, casi casi con un pié fuera de mí mismo, para salirme y no volver en un rato, porque el preguntar siempre me ha parecido un si es imprudente, y el responder un no es satisfactorio.

Por la millonésima vez tengo que recordar que este país es un país abominable; y aprovecho esta ocasion para decir á los que quieren cerrarme la boca asegurándome que no debo murmurar de este país, porque es el mio, que si es mio, ó vamos al decir, nací en él, no fué la culpa mía, porque yo no nací, me nacieron.

Yo no sé en qué consiste la educacion de este país, ni á lo que aquí llamarán educacion y trato de gentes; lo que si sé de buena tinta es que, ó la educacion está en íntimo trato con la imprudencia, ó la imprudencia está perfectamente admitida entre las gentes que se llaman bien educadas. Cualquiera de las dos suposiciones me parecen un poco y aún dos pocos graves.

Todas las noches, al salir de mi casa, (otro diría todas las mañanas, pero no sé nada de las mañanas más que lo que oigo decir de que las hay, y frescas;) todas las noches, pues, al salir de mi casa, me pongo á temblar de miedo, porque sé de seguro que el primer sér con levita (á quien otros llamarían hombre) que me encuentre y me detenga, que de seguro me detendrá, me ha de preguntar algo que no le importe maldita de Dios la cosa. Y es el caso, que si yo le hago ver que se mete en lo que no le im-

porta, pronto gozaré fama de mal criado, mientras que él no gozará fama de tal, á pesar de su mala crianza.

Yo quiero, amado lector mio, que recuerdes lo que te ha pasado la última vez que has salido á la calle, y siempre que tus recuerdos no estén conformes con mis observaciones de ahora, te autorizo para que rompas mi escrito y aún me rompas á mí, si me encuentras á mano, y me dejes.

Seguro estoy de que lo primero que te dijo el primer amigo á quien tuviste la malaventura de encontrarte, fué la siguiente frase:

—¿A dónde vá usted?

Frase que dicen en la península é islas adyacentes todos los hombres que se paran en medio del arroyo, ó á un lado, con otros hombres.

Supongamos, y es poco suponer, que ibas á ver si te daban *un dinero*: tienes que contárselo al preguntador, lo cual es grave en los tiempos presentes.

Supongamos que ibas á ver á una novia que has adquirido en uso de tu derecho y para tu uso particular; tienes que contarle al preguntador que tienes novia, y que además de tenerla, la vas á ver. Esto tambien es grave, (el contarle, digo).

Supongamos que ibas á pagar una cuenta. ¿Qué necesidad tiene nadie de saber que pagas cuentas?

Supongamos que ibas á matar un hombre ó dos. ¿Se la irás á contar al amigo?

Tienes, pues, que mentir, y decir que vas á cualquier parte, que no es la parte sensible de tu camino. Y vete pronto, porque si estás mucho tiempo parado, te vá á preguntar diez ó doce cosas más, á segundo por cosa.

Sigue tu camino, verás lo que te pasa.

En suponer no se pierde nada; sigo suponiendo, pues, y me figuro que llevas una flor en el ojal del pecho.

—¡Hola!—dicen tus amigos apenas has entrado en el café:—¿Quién te ha dado esa flor?

Doy por supuesto que te callas, por no soltar, como decimos los inteligentes, *una fresca*.

—¿Te la habrá dado aquella muchacha, eh?—dice otro. Continuas callado.

—¿Se la vas á regalar á alguien?—dice un tercer imprudente, sonriendo, á ver si te pones colorado.

Yo no puedes contenerte y dices:

—No, señores, ea, no apurarme más; la flor... la he comprado.

Quiero suponer que los amigos se callan y se dan por satisfechos. Entonces toma la palabra otro sugeto que hasta entonces había callado, y exclama casi enfadado:

—¿Usted gasta el dinero en flores?

¡Figúrate tú, amado Teótimo, ó como te llares, si te puedes titular hombre libre en una sociedad en que, no solo los propios, sino los extraños, te piden cuenta de tu dinero.

Me falta el valor y las fuerzas me abandonan al recordar los disgustos que he debido dar á mis semejantes gastando mi dinero en una porcion de cosas.

Ni Colon, ni el Cid, ni todo los héroes de que nos hablan las historias, conocidos por sus dos ó tres docenas de osadías me asombran tanto como dos ó tres docenas de individuos que, poniéndose delante completamente indefensos y tranquilos, nos han preguntado en varias ocasiones:

—¿Cuánto dinero ha ganado usted este año?

Como quiera que una pregunta de tal género me deja siempre confundido, me he limitado á responder.

—Ya le enviaré á usted la cuenta á su casa.

Y á pesar de la humildad de la respuesta, he averiguado despues que el grosero fuí yo. ¡Y yo no lo había notado! ¡Lo que somos!

Y es que á fuerza de tiempo los españoles hemos confundido dos palabras, que de seguro no están unidas en ningun Diccionario de sinónimos. La franqueza y la imprudencia.

Y hay algo todavía más lamentable: que la imprudencia es la enfermedad local de los españoles, como lo son en otros países las calenturas ó la fiebre amarilla.

¿Se casa usted? Todo el mundo está autorizado para averiguar quién es la mujer que usted ha elegido, cómo se llama, de dónde procede y cuántos puntos calza.

¿No se casa usted? Pues todo el mundo está autorizado para perseguirle constantemente con esta pregunta:—¿Por qué no se casa usted?

¿Trabaja usted mucho porque necesita trabajar, y comer, y dar de comer? Pues le dirá todo el mundo:—Hom-
bre, ¿por qué trabaja usted tanto?

No trabaja usted, porque no puede, ó porque no quiere, ó porque no le da á usted la gana, en lo cual nadie debe meterse. Pues ya tiene usted el castigo encima con esta pregunta que le ha de hacer todo *quisque* que le conozca:—Caramba, ¿por qué no trabaja usted?

Y es preciso que todo el mundo sepa por qué va usted aquí, ó por qué se retrae usted, ó por qué le gusta á usted más el jamon con patatas que las patatas solas, ó por qué se ha hecho usted traje nuevo, ó por que lo lleva usted usado. Es preciso que haga usted participe á todo el mundo de cuanto á usted le pase, ó le haya pasado, ó le vaya á pasar; es preciso, en una palabra, que sea usted el esclavo universal y el chiquillo de cinco años que debe rendir cuenta de sus actos á otros chiquillos no mejores ni peores, si no peores todos.

¡Oh! ¡qué horrible vida!

En cierta ocasion, quiso mi desgracia que me gustara mucho la mujer de un conocido mio. Era una desgracia,

pero me gustaba mucho! Yo no tenía la culpa ni ella tampoco.

Un día, con el corazón tranquilo, porque no iba á hacer ninguna picardía, salí decidido á pasar por delante de la casa de aquella señora. Me gustaba y quería verla, ni más ni ménos, y en esto no ofendía la moral, porque á mujeres ajenas, con verlas basta, cuando no se puede más.

Antes de llegar á la calle donde ella vivía me encontré de manos á boca con el marido.

—¡Hola!—me dijo muy risueño:—¿á dónde va usted?

Yo quiero que la humanidad entera, y trescientas gruesas de humanidades se pongan en mi caso, á ver cómo se le responde á un marido: —¡Voy á ver á su mujer de usted, porque me gusta mucho!

Y es indudable que todo se hubiera evitado si aquel hombre no hubiera sido imprudente.

¿Le importaba á él saber dónde yo iba?

Acabo de ser pregunton en este momento.

No me contesten ustedes, y es lo más seguro.

Eusebio Blasco.

EPIGRAMA.

Por que gasta y triunfa Rosa,

Sin saberse lo que tiene,

Preguntó ayer á Canosa

Su mujer, que es muy curiosa,

¿Sabes de *dónde* le viene?

Y él, que en momentos felices

Es hombre de diplomacia

Que vé más de sus narices,

Replicó con mucha gracia

Pues... de *sus bienes raíces*.

J. Casado-Tello.



Con ridículas figuras
Despierta la hilaridad:
En la humana sociedad
Hay de este mil hechuras.

★ ★

Si caes enfermo procura ponerte en manos de un médico, porque será posible que cures; pero nunca te entregues á dos médicos á un tiempo, porque para desprestigiar el uno al otro te echarán á la fosa en el menor tiempo posible.

★ ★

Me decía ayer Policarpo:
—Juan, es un hombre *bajo*.
Y Juan tiene lo ménos siete piés de altura.

¡VEN!

«Vente conmigo y haremos
Una casita en el campo
Y en ella nos meteremos.»

(Cantar popular).

I.

Ya estamos en Primavera,
Ya ha comenzado el buen tiempo
Y las flores substituyén
A las nieves del invierno.
Ya todo en la tierra es galas,
Todo alegría en el cielo,
Todo murmullos el río,
Todo perfumes el viento.
Tú, sin embargo, no gozas,
Y yo, sin embargo, peno,
Y á tí el insomnio te mata
Y á mí me mata el desvelo.
Aun cuando los dos el bálsamo
De nuestro mal conocemos.
Basta de sufrir, escucha,
Fanny, mis amantes ruegos;
Deja tu triste morada,
Vente conmigo y haremos
Una casita en el campo
Y en ella nos meteremos.

II.

Enjuga hermosa ese llanto
Que no ha de calmar tu duelo

Y no exhales en suspiros
El aroma de tu aliento.
Vuelva la sávia fecunda,
De la esperanza á tu pecho,
Y la sonrisa á tus labios
Y á tus miradas el fuego:
Sean tus noches tranquilas,
Sean tus dias serenos,
Sea tu velar alegre
Y sea dulce tu sueño.
Llega á gozar en mis brazos
Todo el amor que te tengo;
Y ójala que en mi ternura
Halles á tu mal, remedio.
Duélete al fin de mis ánsias,
Vente conmigo y haremos
Una casita en el campo
Y en ella nos meteremos.

III.

Yo engalanaré con flores
Tus largas trenzas de ébano;
Yo, con gotas de rocío,
Humedeceré tu seno.
Yo te formaré de juncos,
Blando y oloroso lecho
Y arrullaré con canciones,
Para endulzarte tu sueño.
Tú, con tus brazos de nácar
Rodeados á mi cuello,
Roja de rubor la frente
Y de amor el labio trémulo,
La inspiracion á mi alma,
Infundirás con tus besos.

Ven, pues; el goce es la vida
Y el goce dura un momento.
Ven, tu tardanza es la muerte;
*Vente conmigo y haremos
Una casita en el campo
Y en ella nos meteremos.*

Juan Vallejo.

A LA OREJA DE UNA NIÑA.

Se ha dicho tanto de tus labios rojos
En lenguaje florido,
Y tanto han dicho de tus negros ojos,
Que hoy, niña, he decidido
Decirte algunas cosas al oído.
Te miro frente á frente
Y tu boca, que en néctares rebosa
Perlas descubre como flor naciente;
Te miro de perfil... ¡y es tan hermosa
Tu oreja breve de color de rosa!
Cubierta por tus rizos seductores
La miro siempre con tranquila calma
Como reja de amores;
Como una puerta que conduce al alma
De mis dulces suspiros los rumores.
Mi promesa he cumplido
Y valga, niña, en fin, por lo que valga,
Solo, niña, te pido
Que no te entre mi amor *por un oído*
Y por otro te salga.

Antonio F. Grilo.

SOLEDAD.

Tengo dos presentimientos,
El uno despues del otro,
Y no sé cuál es primero.

—
Pero soñando discurro
Que debe ser el primero,
El que está ántes que el segundo.

—
Generosa eres, morena;
Sembré en tus labios un beso.
Y ha salido una pasiega.

—
¡Ay! ¡cuánta filosofía
Tiene una burra de leche;
Y eso que es una borrica!

—
Caminante acorta el paso,
Y apéate de tí mismo
No se desboque el caballo.

—
Siempre los mismos apuros
Y yo, á pesar de su duelo,
Sin darla los cinco duros.

—
Cada dia que amanece
Se me figura un mal parto
De la noche antecedente.

—
¡Dios mio...! ¡Qué será esto
Que me hace cerrar los ojos
Y se me quita durmiendo!

U. Segarra Balmaseda.

A LA CASTA SUSANA.

SONETO.

Por Dios que es rara castidad la tuya,
Y me extraña que tanto se pondere;
Aunque algun criticon que te venere
Me llame necio y de impiedad me arguya;
Llámesese casta á la que al vicio huya,
Cuando de ricas galas se vistiere;
No ciertamente á quien, cual tú, no quiere
De ancianos achacosos ser la cuya.

Frenos poner al lúbrico deseo
Y ante un jóven apuesto ser de roca
Te hiciera digna de sin par trofeo:
¡Mas desdeñar á un viejo!...no me choca:
Eso hago yo, que pecador me creo,
Siempre que alguna vieja me provoca.

E. Sierra Valenzuela.

—Maestro, aquí traigo paño para que me haga usted una levita.

—¿A ver? Pero hombre, ¿si aquí no hay bastante!

—¿Cómo que nó? Pues á un amigo mio, que es de mi misma estatura, no le pide su sastre más paño que el que yo le traigo á usted.

—¿Y eso que tiene que ver?

—¿Que no tiene que ver?

—¡Está claro! El hijo de ese sastre será más pequeño que el mio, ¿no lo comprende usted?

Hay un cielo que me encanta
Aunque en tinieblas está,
Un cielo que yo idolatro...
El cielo del paladar.

LAS EXIGENCIAS.

Juana y Juan iban bogando,
De un mar de amor en las olas,
Uno en el otro adorando;
Y cuando al hallarse á solas
Ella, venciendo sonrojos,
En Juan ponía los ojos,

El decía:

—¡Ay, alma del alma mía!

¡Qué ventura!

¡Me miras con tal ternura!...

¡No apartes de mí te ruego,

Esas pupilas de fuego!

Y la niña que la amaba,

Sonreía y le miraba.

Y al otro día el amante

No siendo á su amor bastante

Las miradas de su hermosa

Diz que la pidió otra cosa.

Pidióla que en fé de que era

Su cariño verdadero,

Cada instante repitiera:

¡Ay, mi Juan, cuánto te quiero!

Y cuando aquella inocente

Lo repetía obediente,

El decía:

—¡Ay, alma del alma mía!

Ya te escucho

Que dices que me amas mucho;

Mas repite á todas horas

Que me quieres, que me adoras.
Y la niña que le amaba,
Lo entendía y le miraba.
Y al otro día el amante
No siendo á su amor bastante
Las palabras de su hermosa,
Diz que la pidió otra cosa.

De tales triunfos ufano
Exclamó de ardores lleno:
—Estreche tu blanca mano
Mi mano contra tu seno.
No riñeron por tan poco,
Y al estrechársela, loco,
La decia:
—¡Ay, alma del alma mia!
¡Cuán exacto
Es el sentido del tacto!
Deja que cumpla mi empeño
De ser tu absoluto dueño.
Y la niña que le amaba,
Su mano le abandonaba.
Y al otro día el amante
No teniendo ya bastante
Con la mano de su hermosa,
Diz que la pidió otra cosa.

De esta mi pasión intensa
Quiero que el amante exceso
Lo premie la recompensa
Del más regalado beso.
Y mientras que iba contando
Los muchos que le iba dando
El decia:

— ¡Ay, alma del alma mia!

A una roca

Le diera vida esa boca.

Deja que cumpla mi empeño

De ser tu absoluto dueño.

Y la niña que le amaba,

Más y más besos le daba.

Y al otro día el amante

No teniendo ya bastante

Con los besos de su hermosa,

Diz que la pidió otra cosa.

Estamos en la ignorancia,

Mal que pese á la impaciencia,

De cuál fué la consonancia

De la postrera exigencia.

Mas tenemos entendido

Que al obtener lo pedido,

La decía:

— ¡Ay, alma del alma mia!

¡Qué tristeza!

Que pase con tal presteza

Placer que llega á colmarse;

Nunca debiera acabarse.

Y la niña que le amaba,

Lo sentía y sollozaba.

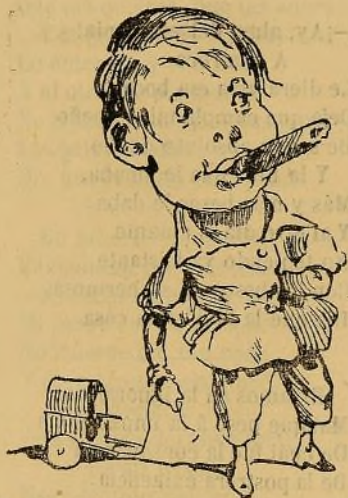
Y al otro día el amante

Sin duda tuvo bastante

Con lo que le dió su hermosa,

Pues pidió la misma cosa.

M. Z. Cazorro.



¡Oh niño prematuro,
Apenas echa á andar ya fuma puro!

ÉPIGRAMA.

Con ferviente devocion
A su santa fundadora
Hicieron una funcion
Solemne, y deslumbradora
Las monjas de Carrion.

Y el organista Corchado
Dice á todos sus compadres,
Por ser tambien celebrado,
Que él es solo el que ha tocado
En la *fiesta* de las madres.

J. Casado-Tello.

LA MUERTE DEL PAVO.

¡Ay, mísero de mí!... ¡Ay, desgraciado!
Esas cajas que anuncian la alegría
Por calles y plazuelas;
Ese pueblo que corre alborozado
Cantando la venida del Mesías
Al son de las vihuelas,
Me llena de dolor y de agonía.

—
¡Inocente nací! ¡Crecí sin mancha
Esperando la edad de los amores;
Pasé mi primavera
En las secas campiñas de la Mancha;
Y hoy, con la cuerda atada en el tobillo,
Mis fieros compradores
Enseñanme con risa placentera
El matador cuchillo!...

—
Con franqueza lo digo, caballeros:
El alegre sonar de los panderos
Es para mí la fúnebre campana
Que anuncia los instintos carniceros
Del que mi carne comerá mañana.

—
¡Vamos, me desespera
Que se llene de trufas ó salchicha
Mi cebada papera,
Y que la gula indómita y grosera
Cifre en comerme su menguada dicha!

—
¡Y me vais á matar siendo cristianos!
Lo miro y no lo creo;
¡Olvidais que nos dijo el Galileo:
Todos hijos de Dios, todos hermanos?

Enrique P. Escrich.

LA MÚSICA.

Es la música el acento
Que el mundo arrobado lanza
Cuando á dar forma no alcanza
A su mejor pensamiento:
De la flor del sentimiento
Es el aroma lozano:
Es del bien más soberano
Presentimiento suave,
Y es todo lo que no cabe
Dentro del lenguaje humano.

Adelardo Lopez de Ayala.

CONTRA UN DOCTOR MATERIALISTA.

SONETO.

Yo tengo un perro: si mi humor es triste,
Llega y me halaga y á mis piés se tiende:
Mas juega y brinca y mi alegría entiende
Si gozosa expresion mi faz reviste.
Como nocturno centinela asiste
En mi tranquilo hogar y lo defiende;
Y si de alguno el ademan me ofende,
Ládrale ronco y con furor le embiste.

En diferente voz me advierte ó llama:
Y si es preciso, por mi bien se inmola
Este perro, este amigo que me ama.

Doctor, os hago una pregunta sola:
¿Si espíritu no tiene que le inflama,
Me quiere con el lomo ó con la cola?

Narciso Campillo.

LA PASION DE LOS PEQUEÑOS.

No sé quién ha dicho que la envidia es una enfermedad nacional. Si hay enfermedades que dan de vivir, si hay dolencias que constituyen una ocupacion lucrativa, ese respetable *no sé quién* tenía razon.

El antiguo tipo del patriota de aldea no se convenia de que había triunfado su partido hasta que no metía en la cárcel á dos ó tres serviles. No creía que teníamos libertad mientras no privaba de ella á su enemigo.

La primera prueba de superioridad y de génio que reclaman de un aspirante á gran hombre, los espectadores de primera fila, consiste en herir una reputacion hecha, en deshojar laureles conquistados, en echar á pique la nave vencedora en cien combates

Hé ahí un pensador profundo, un filósofo, un génio; sobre su frente magestuosa parece que irradian los cielos sus mágicos resplandores: sus escritos, obra de meditaciones y batallas contra el error, que gastan una vida, son como una revelacion constante de la eterna verdad; otras naciones se llenarían de orgullo al pronunciar su nombre. ¿Pretende alguno competir con él? Ancho es el campo: la ciencia es infinita; su noble competencia consiste en conquistar más verdades, en difundirlas, en hacer más fácil el camino á las inteligencias más débiles.

Pero eso seria harto prolijo; harto trabajoso: el émulo llega ántes por el atajo. Un dia descubre que tal teoría, expuesta en el libro del sábio, se parece mucho á una que ha leído en un filósofo aleman. Si se cita el nombre de ese filósofo, el efecto es mágico, sobre todo en un público que no conozca ni la filosofía ni el aleman.—Otra vez el pretendiente á génio va observando que es poco castizo, que es oscuro, que es jerga ininteligible el lenguaje empleado por

el pensador que nos sirve de ejemplo. Y ¡válgate Dios! ¡El ruido que causa el descubrimiento! ¡Qué indignacion y clamoreo se levantan!

De suerte, que si no lo entendíamos hasta aquí, no era por ignorancia propia, sinó porque el diablo del hombre no sabía gramática...

Y cuando los ánimos están ya preparados viene el golpe de gracia: *aquellas teorías son antiguas, hay otras verdades más frescas y más en boga.*

¿Saben ustedes lo que es para un público que ha aprendido historia en las novelas de Dumas y filosofía en las hojas sueltas de Selgas, enterarse de que le han querido enseñar una filosofía, como si dijéramos, del figurin del año pasado? Y ¿quién ha de alcanzar la fama y el puesto de sabio oficial, sino el que nos enseñó á despreciar al otro sabio?

Brilla en la tribuna un orador eminente: su palabra prodigiosa resuena en todo el mundo, y palpita en sus oraciones el génio de la patria, transfigurado con el génio de la elocuencia. ¡Oh, aspirantes á Demóstenes, que sólo le semejais en su primitiva tartamudez, luchad en buena lid, para vencer, como el orador de Atenas las rudas dificultades del arte de la palabra! Pero es más fácil y tiene más salida el procedimiento nivelador: aquellos discursos que se admiran, son siempre iguales: música agradable al oído, canto de ruiseñor, al cabo monótono, unas cuantas notas ¡bah! y siempre las mismas. Y el crítico que lo dice, sonríe admirado de la superioridad de su talento, y el pobre diablo, en cuyo corazón pequeño no caben grandes sentimientos, respira como si le hubieran quitado un peso de encima, y exclama, sintiéndose ménos humillado:

«¡Después de todo, de un génio á un simple mortal no hay tanta diferencia!... ¡Cuestión de práctica!»

¿Y el poeta dramático?—ese es el verdadero *Hecce Homo*

de las celebridades. No se han citado todavía los nombres de la obra y del autor, pero está fuera de duda que, *Un drama nuevo* es traducción poco menos que literal de una tragedia alemana. Abí tienen ustedes, *Locura ó Santidad*, otro plagio. Se han citado dos novelas como origen del drama: se ha demostrado hasta la evidencia que no hay in parecido entre éste y aquellas; pero ¿qué importa? el argumento debe estar tomado de algun libro, que, si no existe, podía haber existido. Y cuando nos persuadimos de que las obras de más asombroso éxito no son, al cabo, más que un hallazgo feliz, debido tal vez al acaso, ¿quién no cree que con un poco de diligencia llegaría sino á vencer, á compatir más ó ménos con autores de pensamientos agenos? Y ¿á quién agradecer esas revelaciones, sino á esos génios reveladores de la suficiencia del vulgo y de la reduccion microscópica de esas mal llamadas eminencias?

¡Campoamor!... ¿Qué dirán ustedes que es Campoamor? El primer poeta popular de nuestros días, que tiene el secreto de las lágrimas y de las dulces emociones; el autor de las *Doloras*, que saben de memoria hasta los que ignoran qué cosa es poesía. Campoamor es ni más ni menos que un rimador, no ha hecho más que poner en verso pensamientos de aquí y de allá. ¡Todo traducido! Si alguna vez habeis sentido vibraciones del alma, descononocidas; si al leer la *Compasión*, el *Quién supiera escribir* ó el *No matar*, habeis sentido húmedos los ojos y oprimido el pecho con esa melancolía dulcísima del arte más delicado, debeis pedirle indemnizacion de daños y perjuicios.—Esos sentimientos constituyen casi una usurpacion.

Un general no gana jamás una batalla: el enemigo se deja derrotar adrede, ú otra cosa peor. El músico no hace más que cambiar de tono ó de tiempo lo que otro compuso; y cuando no se parece á nada, lo tomá de algunos papeles viejos de algun archivo. ¿Cómo sería si nó tan nacional la

música de Barbieri? Un día el popular maestro topó con un arca llena de alegres aires españoles de otros siglos, y cuando le ocurre componer, no lo saca de su cabeza sino del arca.

El hombre de Estado, el que por sus talentos y servicios llegó á ocupar una alta posicion, no ha podido volver á la vida privada sin llevarse la mitad por lo ménos de la riqueza del país. Mueren la mayor parte de nuestros hombres políticos casi en la miseria; pero eso no es argumento; habrán gastado ó tendrán guardado, como los rifeños, sus tesoros debajo de tierra. El vulgo de nuestro país cuenta en este punto con ideas muy especiales: cree que los ministros y los altos funcionarios tienen á su disposicion las arcas del Erario, y pueden, cuando quieren, meter la mano hasta el codo y llevarse buenamente á casa lo que les parezca conveniente. Si la campaña de las ideas es lenta y laboriosa, la guerra de difamacion da siempre resultados inmediatos.

No se hable de los escritores, no se toque á la prensa. En los últimos años, la estadística de las camarillas ha podido consignar el oro filibustero, el oro cubano, el oro de la reaccion, el oro de Bismark, el oro inglés y hasta el dinero de San Pedro, como agentes é inspiradores de los diarios políticos. ¿Serán ricos con todos esos rios de oro esos truhanes que no hacen más que poner cuatro garabatos en en el papel? Y no queda ahí su maldad, sino que poseen de tal manera el arte del disimulo, que quien los vea de cerca creerá que han nacido para ochavo y viven casi de milagro.

La sublime lid de las actividades humanas queda así reducida á pugilato de innobles boxeadores. El que lleno de juventud y esperanzas sale á combatir á la arena, no ha de probar que vale más, sino descubrir que otro vale ménos.

Los que fabrican moneda falsa serán los hombres más ricos de la tierra el día que demuestren que no hay moneda de ley.

Ahi está la única razon de ser de ese trabajo de zapa contra todo lo que descuella: y no en otra cosa estriba el lucro de ese ejercicio odioso. La maledicencia es casi una profesion, un medio de medrar: forja celebridades, hace temibles y halagados á sus doctores, da posicion y fortuna. Y al lado de las reputaciones legítimas, todos los días traídas al debate, llegan al cabo á figurar hombres cuyo encumbramiento es inexplicable, y cuyas obras son realmente indiscutibles porque no las tienen ó nadie las conoce.

El sentimiento público parece que debía rebelarse contra tal sistema; pero contra el sentimiento público tiene la envidia una organizacion y una disciplina poderosas. No es sólo en los poderes políticos donde ejercen influencia las camarillas: la camarilla es el baluarte de los detractores de oficio.

En todo arte, en todas las esferas de la vida, aparte del poder legítimo de los que valen más, hay el conciliábulo de las medianías audaces, hay la camarilla que adula y calumnia, hace y desbarata reputaciones, no reconoce al mérito otra puerta que la del favoritismo, y niega todo acceso al que no conspire con ella en la difamacion de los mejores. La camarilla es á las costumbres lo que el atonismo de los partidos á los hombres políticos. Desde el filósofo hasta el autor dramático, desde el médico hasta el actor, todos se ven sujetos á la accion corruptora de la camarilla. ¡Cuántos caracteres generosos, cuántos génios en su auro-
ra, cuántas brillantes esperanzas no sucumben diariamente en esa lucha! La nueva generacion que empieza á brotar al calor de los gloriosos ideales de un siglo de prodigios gigantescos, no encuentra en su camino un escollo más

peligroso que las camarillas y los clubs de los murmuradores.

¿Lo vencerá?

Lo vencerá, sí; desde el momento en que tengamos la sinceridad de reconocer que, regatear el génio y la gloria á los que valen, es la más elocuente declaración de nulidad y de impotencia.

Andrés Mellado.

TUS OJOS.

El sol con sus rayos rojos

Ya no brilla, ya no arde;

Que está dormida la tarde

Y está dormida en tus ojos.

Al morir, con mil halagos,

Te deja en ellos el día

Su vaga melancolía

Y sus resplandores vagos.

Y al tender la noche el velo

Por las esferas oscuro,

Te ruega que guardes puro

El diáfano azul del cielo.

Por eso, hermosa, los tules

Que en tus ojos hay presentes

Son vagos y transparentes,

Son soñolientos y azules.

Por eso con rayos rojos

El sol no brilla, no arde;

Que está dormida la tarde

Y está dormida en tus ojos.

B. Serrano Alcázar.



El papá lee *La Fé*,
Y su hijo, más sensato,
La espera para hacer luego
Los pajaritos y carros.

EL SONIDO DE LAS OLAS.

Sobre las muertas olas
La ola naciente sin cesar resbala.

VICTOR-HUGO.

Más de una vez he escuchado
Ese fuerte ronco ruido
Que produce el estampido
De una ola al reventar.
Y he visto bajar la espuma
Por las rocas resbalando,
Ir otras olas buscando
Que se estrellan más allá.

Que todas ellas se buscan
Y la que muere da vida,
Otras formando enseguida
Que hacen lo mismo á su vez.
Y así todas trabajando,
Unas yendo otras viniendo
Forman del mar el estruendo
Y su constante vaivén.

¿Qué es lo que dicen las olas
Con ese ruido salvaje?
¿Es que braman de coraje
Al sentirse refrenar?
¿Y en el alto acantilado
Por eso con rabia fiera,
Golpean, hasta la esfera
La espuma queriendo alzar?
Tal vez; ¡mas cuánta locura

En su pretension se encierra,
Los límites de la tierra
Marcados están por Dios!

Y es en vano que las olas
Pretendan atravesarlos,
Tratando de desgastarlos
Con su golpe atronador.

Aquel que les dió la fuerza
Y su existir violento,
En el invisible viento,
Siempre observándoles va.

Y siempre atento á domarlas,
Si el mar su seno levanta,
Sin más que bajar su planta
Logra las olas bajar.

Así en su ruda faena
Inútilmente se afana,
Que hoy, como ayer y mañana,
Lo mismo ha sido y será.

Y su atronador ruido
En la creacion gigante,
Solo será, y es bastante,
Un sonido, un eco más.

Eco que el viento trasporta
De playa en playa sonando
Mas fuerza fónica dando
Al concierto universal.

Oracion que magestuosa
A su Creador levanta,
El ave que grazna ó canta,
El viento, el trueno y el mar.

Hidalgo Saavedra.

SERRA.

Por su génio entremetido,
Y despues por indecisa,
Se encontró presa la risa
En el cuerpo de un tullido.
Si este lanzaba un quejido,
La risa armaba un estruendo,
Y el pobre se fué muriendo
Y áun estábamos dudando
Si se burlaba llorando
O sollozaba riendo.

El tullido era un poeta;
Y un poeta es el sugeto
A quien le sobra un soneto
Y le falta una peseta.
Mas, si en vida estuvo á dieta,
Hoy se pudre harto de honor,
Que su entierro, con dolor,
Presenciaba un pueblo entero...
(Y éso que no fué torero,
Ni siquiera picador).

Tan grande filantropía
Tuvo ser tan desvalido
Que dió, mientras ha vivido,
Cien veces lo que tenía.
(No es exageracion mia)
Cuando lloraba quizás
Dió alegría; es decir, más;
Que en relacion de uno á ciento,

Y en su vida de un momento
Hizo eterno un *Don Tomás*.

Si vais en triste cortejo
O en alegre caravana
Por la puente segoviana,
Entrada del Madrid viejo,
Al autor de más gracejo
Que ha nacido en esta tierra
No hallareis, solo se encierra
Lo que de él ménos valía:
Detrás de una losa fría
Que dice: Narciso Serra.

Leopoldo Cano y Masas.

EPIGRAMA.

A realizar fué Corrales,
Comerciante de equidad,
Intereses y retales;
Y dar noticias cabales
De ello, ofreció á su mitad.
Terminó, y alborozado
Puso á su amada Inocencia
Este parte enrevesado:
Con esta fecha he logrado
Poner fin á mi existencia.

J. Casado-Tello.

Hay en mi barrio un recién casado llamado Adán, que
pasa la mayor parte del tiempo durmiendo. Sin duda es-
pera que un dios venga á sacarle su costilla.

MI VECINA.

Una vecina tengo
La más bonita,
Pero la más ingrata
De las vecinas.

Siendo el martirio,
Es ella la esperanza
De su vecino.

—
Nos vimos una tarde
De primavera,
Yo salí á mi ventana
Y ella á su reja.

Dándola inojos
Yo suspiré muy fuerte
Y ella... muy flojo.

—
Cuando yo sonreía
Disimulaba,
Como sino quisiera
Que la mirara.

La hice una seña
Porque yo al fin quería
Que me entendiera.

—
Saludé.—¡Buenas tardes!
Callóse el pico.

—Buenas tardes, vecina.

—¡Buenas, vecino!

—¿Vá usted á paseo?

—Usted se vá si quiere,
Que yo me quedo.

Y desde aquel instante
Que Dios maldiga,
Es la vecina hermosa
Mi pesadilla.

Y desde entonces
La llamo, y á mis ruegos
Nunca responde.

—

Negros son sus cabellos,
Negras sus trenzas,
Y negros son los ojos
Que á mí me queman.

Mi amor creciente
Háceme tanto negro
Negra mi suerte.

—

Blancas como el armiño
Tiene las manos,
Blanco el hermoso cuello
Tornasolado.

La frente blanca,
Y ella, con tanta nieve,
Me hiela el alma.

—

Son rosas sus megillas
Encantadoras,
Y sus hermosos labios
Tambien son rosas.

Y mi vecina,
De tantas rosas, solo
Me guarda espinas.

—

Es el sol que amanece
Por las mañanas,

Entre los duros hierros.
De mi ventana.

Crecen mis dudas,
Salgo, y al retirarse
Me deja á oscuras.

—

Es el aura que lleva
Blandos perfumes,
Céfiro que disipa
Sombras y nubes.
Viento de amores
Y huracan que marchita
Las ilusiones.

—

De todas las mujeres
La más bonita;
Pero la más ingrata
De las vecinas.
Pena y encanto,
Consuelo y esperanza
Del vecindario.

C. Solsona.

★

★

Oyendo de Beethoven un *scherzo*
Se durmió como un bruto un gran mastuerzo.
Para el que al mundo á ser un bruto salga,
Presumo que no hay música que valga.

★

★

Dos amigos conversaban acerca de las mujeres.
—Puedes creerme, Antonio,—exclamó uno,—desde que
Lola me ha engañado no puedo ver á ninguna mujer.
—¡Bah!—replicó el otro,—eso es como levantarse de la
mesa, por haber encontrado un pelo en la sopa.



Los desengaños del mundo
La fidelidad amenguan,
Por eso el artista junta
Fidelidad é inocencia.

CASUITISMO.

—La fiesta es hoy del Córpus, y es pecado
En día trabajar tan señalado.
Mas, diga lo que quiera un fariseo,
Obra de caridad, es, según creo,
Agua dar al sediento, y mi hortaliza
Por el sol abrasada es ya ceniza;
La he de regar, que en día aunque festivo
El hombre debe ser caritativo.
Dijo así un hortelano, buen sugeto,
Que discurría bien aunque paleta;
Y sin encomendarse á Dios ni al diablo,
Un pollino sacando del establo,
¡Oh infracción del decálogo notoria!
Le condenó á dar vueltas á una noria.
La infracción vió un obispo que solía
Pasar junto á la huerta cada día,
En un coche, aunque antiguo, bien cuidado,
Por dos mulas magníficas tirado.
Era en eso de fiestas muy severo;
Mandó el coche parar á su cocheró,
Y al hortelano á gritos reconvino
Por hacer trabajar á su pollino.
El hortelano, humilde y cabizbajo,
Oyó la reprimenda, y con trabajo
Expuso á su ilustrísima una duda
Que de pronto asaltó su mente ruda:
—Si falto con mi burro á los preceptos
Impuestos por la iglesia á sus adeptos,
También con vuestras mulas yo discurro
Que faltais cual yo falto con mi burro:
¿O tienen por ventura vuestras mulas,

Para trabajar hoy algunas bulas?
—¡Arrea, Sebastian! amostazado
Dijo llamando al áuriga el prelado.
¡Que tan ineptas ciertas gentes sean!
Mis mulas no trabajan que pasean.

A. Ribot y Fontseré.

CANTARES.

Á UNA BIZCA.

Un ojo mira al Poniente,
El otro mira á Levante.
¡Ay! ¡Quién pudiera, cual tú,
Mirar á un tiempo á dos partes!

Á UNA CHATA.

Dios, que chata te formó,
Dijo orgulloso al crearte:
—Allá vá una hermosa chata
Como modelo en su clase!

Á UNA NARIGUDA.

Me hiciste con tu nariz
Un gran chichon en la cara;
¡Y hay todavía quien dice
Que lo que abunda no daña!

Á UNA JAMONA.

Si por tu edad te preguntan,
Tengo treinta y pico, dices;
Pero ese pico es más largo
Que el pico de Tenerife.

Vital Aza.

EL FAVOR DE MORALES.

I.

El primer día.

Morales es el amigo de Gonzalez.

Morales es rico. Gonzalez por el contrario, tiene la desgracia de no serlo y de salir mal en todo lo que se mete. Se halla en una situacion terrible.

¿Qué hacer?

Un recurso solamente le queda á Gonzalez, y va á usar de él.

Toma la pluma y le escribe á Morales una carta patética, en que le suplica que si no quiere verle deshonorado y quiere salvarle de la ruina, de la muerte quizás, le envíe con el portador de la carta veinte mil reales que le son de todo punto indispensables para salir de un compromiso.

Gonzalez espera en el balcon al mensajero que hace hora y media que ha partido y aun no ha vuelto.

Por fin le divisa á lo lejos. Se lanza á la escalera. ¡Oh, felicidad! ¡Oh, dicha!

El mensajero le entrega los veinte mil reales pedidos.

Ya Gonzalez no teme, es feliz.

—¡Amalia, hija mia!... ¡Teresa, esposa mia, venid pronto!... ¡Ah! ¡Qué corazon!... Ese si que es un hombre... un hombre completo... el modelo de los modelos... la delicadeza personificada. ¡Amalia, hija mia, Teresa, esposa!... creo que me voy á volver loco. ¡Esto es sublime, es admirable!

Me los ha prestado, hélos aqui... ya los tengo; ¡veinte mil reales!... ¡Mi salvacion!... Sí, yo quiero que todo el mundo lo sepa... que todos me oigan... Entre usted, señor

de Lopez, vecino mio. Quiero que usted oiga lo que digo, lo que diré delante de todo el mundo. Es Morales, el amigo sin igual, el que me ha prestado veinte mil reales, que me salva la vida.

Yo ofrezco solemnemente delante de usted, delante de mi familia, delante de todo el mundo, consagrarme toda la vida á pagar esta deuda de agradecimiento que yo he contraído... sin contar, se entiende, con la restitucion del dinero... Si Morales me pidiera mi sangre... me abriría las venas... si me pidiera la vida, se la daría...

Palabra de honor, que por lo más sagrado que hay lo haría como lo digo.

¡Quién sabe si algun día podré probar mi agradecimiento á mi salvador... á Morales! .. ¡Ojalá fuera mañana!...

II.

Al cabo de seis meses

Gonzalez hablando con su mujer.

—Acabo de ver á Morales.

—¿Le has pagado el primer plazo de los veinte mil reales que?...

—Diez y seis mil...

—¿Pues no has dicho tú siempre que eran veinte mil?

—Te equivocas; pero no es cuestion de cantidad. Cuando un amigo hace alguna cosa por uno, siempre se debe agradecer... Yo le estoy tan agradecido como si me hubiera prestado un millon... Sin embargo, me he sorprendido un poco cuando me he presentado en su casa.

—¿Por qué?

—Me pareció que me recibiría mejor.

—Qué, ¿no ha estado amable contigo?

—Sí, pero un poco frio. Me sacó del apuro hace seis meses, y el debía conocer que no se reúne tan fácilmente el



dinero... que lo que le he llevado me hubiera sido más útil emplearlo en otra cosa. Sin embargo, cuando puse el dinero sobre la mesa, casi estaba seguro de que me iba á decir que me lo volviera á llevar.

—¿Y qué?

—¿Y qué?... se lo entregó á su administrador. ¡Qué quierestú! Todo el mundo no tiene esa delicadeza que es el privilegio de las personas de sentimientos elevados.

—¡Pobre amigo mío, tienes razon!

—¡Oh! Si él me pidiera un favor, tendría el gusto de no hacérsele á medias... En fin, eso no quita que me sacara de un apuro... Pero no ha dicho nada; tomó el dinero con una indiferencia...

He pasado un mal rato, francamente.

III.

Al cabo de un año.

Gonzalez, hablando con su hija:

—Papá, ¿ya sabes que hoy son mis dias?

—Sin duda. Y por eso voy á dar un convite magnífico.

—¿No olvidarás á nuestro bienhechor?

—¿A quién? ¿A Morales?... No hay peligro de que le convide. Si él no se acuerda de nosotros, ¿para qué acordarse de él? En esta casa no se oye mas que pronunciar su nombre.

—¡Pero si ha sido tan bueno!

—¡Bah, no es para tanto! Por doce mil reales miserables que me ha...

—Yo creía que eran...

—Doce mil,—repito,—doce mil, señorita.

—¡Dios mío!... ¡No se enfade usted, papá!

—¿Yo? No, pero es la verdad. ¡Morales por aquí, Morales por allá!... No se puede mover una silla ni hacer nada en

esta casa sin que se oiga el mismo nombre. Acabaré por no tener nada que no sea de los doce mil reales que me prestó...

—¡Pero, padre mio!

—¿No me acabo de incomodar por él contigo? ¡El vá á ser la causa de la desunion de la familia! Esto que yo digo no quiere decir que no le tenga agradecimiento. Bien sé lo que le debo... Demasiado lo sé... Pero aparte de eso, quiero que se me deje tranquilo.

IV.

A los dos años.

Gonzalez habla con el vecino que asistió á aquella escena de entusiasmo.

—¿Y el excelente señor de Morales, cómo está, amigo mio?

—No sé... hace tiempo que no sé cómo está.

—Qué, ¿no le vé usted?

—Sí...

—¿Sería usted ingrato?

—¿Yo? ¡Nunca!

—¡Lo creo! Un hombre que la hecho á usted un servicio tan grande... y al que estaba usted tan reconocido.

—Y lo estoy siempre. Aunque despues de todo, le tengo pagado con servicios de todo género, el triple de los ocho mil reales que me prestó...

—¡Cómo! ¿No fueron más que ocho mil? había entendido...

—¿El qué?... Probablemente serán cosas de Morales.

—No... Si fué usted...

—No quiera usted disculparle. Se me ha figurado que él vá por ahí contándolo y aumentándolo como si fuera una cosa del otro jueves... Y bien, ¿quiere usted que sea

franco?... No me gustan las personas que hacen un favor por orgullo y ostentacion... Porque se les agradezca... Y es una explotacion como otra cualquiera... Morales es así. Nunca le hubiera creído capaz de eso... sino, no hubiera yo aceptado un favor de él...

—Es un hombre falso...

V.

Han pasado tres años.

Gonzalez está en la Bolsa.

Su agente de cambio habla con él de los negocios.

—¿Qué movimiento ha habido hoy, mi querido Gonzalez?

—Bastante conveniente para mis fondos.

—Ya lo creo; usted juega al alza. No así su amigo de usted, Morales... debe haber tenido una pérdida considerable.

—A fé mia, tanto peor para él.

—Creí que le estaba usted obligado por alguna cosa.

—¿Yo obligado?... no sé por qué... me prestó un billete de mil reales... Debe estar contento. Ultimamente iba á suspender sus pagos... Ha tenido muy mal sistema... Ya había yo previsto que acabaría mal... hé ahí á lo que conduce la disipacion.

No me hable usted mas de ese hombre. Ya siento haberle hecho el honor de aceptar un favor de él.

VI.

Al cabo de diez años.

Gonzalez ya millonario, dá una gran soirée.

La conversacion se ha generalizado.

—A propósito,—dice una voz,—me han contado la
Ayuntamiento de Madrid

muerte, lleno de miseria, de un hombre bastante rico en otros tiempos... Un tal Morales. Creo que usted le conoce, querido Gonzalez.

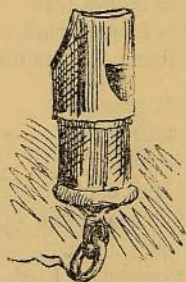
—Sí,—respondió Gonzalez con importancia.—Un pobre diablo á quien tengo prestadas algunas cantidades que no pensaba reclamarle jamás.

Todo el auditorio levantó los ojos al cielo con admiración.

VII.

Moral.

¡Haga usted favores!



Instrumento que este año más de cuatro
Han de tocar con gusto en el teatro.

★ ★

—Chico, ¡qué levita tan bonita llevas!

—No es fea. ¿Te gusta?

—Sí que me gusta; ¿es con la que te has casado?

—¡No! Casame, me he casado con Luisa.

EN LA REJA.

Yo me abraso en la ardiente
Negra pupila
De unos ojos traidores
Que me aniquilan.
Ojos que abrasan...
Ojos que queman...
Son los tuyos hermosos, mujer morena.

—
Mirada cual la tuya
Busco y no hallo
Ni en los ojos azules,
Verdes ó garzos.
Que es chispa leve
Que el fuego forma,
Y produce la llama devastadora.

—
No admiro la rosada
Tez nacarina,
Ni la trenza dorada,
Cual seca espiga;
Ni ebúrnea mano,
Ni vago acento,
Quiero tu tez morena, tu pelo negro.

—
Flor de trópico ardiente
Vives al fuego,
En tu pecho no cabe
Sombra ni hielo;
Ni oculta pena,
Ni leve hastio,
Que es tu rostro risueño cual cielo limpio.

Si á la lumbre de amores
Que en ti se alberga,
Acercara mi pecho
Que el frio hiela;
Si tu quisieras...
Si tu otorgaras...
¡Como yo, dí morena, quien, ay, te amara!..

—
Pero advierto que airada
Frunces el ceño,
Despues que tantas cosas
Te estoy diciendo...
¿No me respondes?
¿Nó? .. pues me marchó,
Que la rubia de enfrente me está gustando.

J. Casado-Tello.



El que andando siempre descalzo, sabe mejor dónde le
aprieta el zapato.

POSITIVISMO.

CUENTO ORIGINAL.

No há mucho tiempo habia
En cierto pueblo un desgraciado loco
A quien le dió la singular manía,
Que nadie comprendió, ni yo tampoco,
De sentarse en el suelo;
Igual cuando el calor le sofocaba
Que en la estacion más fria,
Y pasarse las noches
En contemplar la luna,
Siéndole al parecer indiferente
Que estuviera en menguante, ó en creciente.
Aquel continuo trasnochar dañoso
Dió lástima á la gente,
Que llegó á comprender lo peligroso
De tomar el relente,
Y más en el invierno riguroso;
Y decidieron ver si se podia
Desvanecer al loco su manía.
Para tal curacion comisionaron
Al médico del pueblo,
Que aceptó muy gustoso la embajada,
Y el cual, en una noche que acordaron
Ser la mejor á causa de la helada
Para probar al loco su locura,
Salióse de su casa diligente
En busca del demente,
A quien al fin halló meditabundo
Abismado en profundas reflexiones,

Remontada la idea al otro mundo,
Sin dar señal alguna
De existencia aparente,
Con las miradas fijas en la luna,
Que ostentaba su faz resplandeciente.

—¿Qué es lo que haceis aquí con tanto frio?
Le preguntó el doctor (ó licenciado).

—¿Y qué os importa á vos, amigo mio?

Le respondió el demente
Tomando una actitud algo insolente.

—Sí me importa, repuso,

Y guárdeme respeto.

—Pues bueno, dijo el loco, si es que calla,

Se lo diré en secreto:

Yo estoy enamorado de la luna.

—¿Y ella os quiere tambien?

—Sin duda alguna.

—¿Y en casaros pensais?

—Pues está claro:

Voy con buen fin, aunque parezca raro.

—¿Y cómo de tan léjos es posible

En santo yugo unir vuestros dos séres?

—¡Me parece increíble

Que no sepais el modo! Por poderes.

Estas nécias razones y otras tales,

Dichas como las cosas más formales,

Convencieron al cabo

Al médico, que atento las oía,

De que era punto ménos que imposible

Quitar al loco su fatal manía.

Íbase ya á marchar, cuando de pronto

Se le ocurrió otra idea,

Y así dijo al demente:—Amigo mio,

¿Pensais que yo soy tonto

Cuando quereis que crea
Que teniendo en el pueblo
Tanta muchacha hermosa,
Que seria con gusto vuestra esposa,
Vayais á ser marido de la luna
Siendo tan jóven vos y ella tan vieja?
—¡Ay, doctor! la razon me lo aconseja.
Le respondió el demente;
Sigamos el espíritu del siglo,
Sigamos la corriente.
Yo no tengo fortuna,
Y esa por quien padezco duelos hartos,
Añadió señalándole á la luna,
Cierto que es vieja..... ¡pero tiene *cuartos*!

M. Ramos Carrion.

* *

Pasaron dos esposos la noche en un meson, y no hacían más que quejarse de la dureza de las almohadas, que al querer mullirlas les estropeaban las manos.

Al despedirse del mesonero, se le quejaron amargamente de aquellas almohadas, y respondió:

—¡Cómo! ¿Dice usted que son duras y son dos almohadas de plumas... de acero?

* *

Una señorita le preguntaba á un abogado:

—Pero hombre, ¿se puede saber para qué se ponen ustedes esas faldas largas en los tribunales?

—Señora,—respondió él,—es que en ocasiones tenemos que charlar cuasi tanto como una mujer.

* *

Siempre que el cura en la iglesia
Habla de los Mandamientos,
Sales cuando acaba el *quinto*
Y entras cuando empieza el *sétimo*.

UNA ORQUESTA.

Quedaron, no sé dónde, en una orquesta
Varias plazas vacantes,
Que debían cubrirse por propuesta.
Cayó gran chaparrón de postulantes
Sobre las dichas plazas,
Y el director, persona de talento,
Y envenenado azote de intrigantes,
No condenó á ninguno á calabazas
Ni extendió un nombramiento
Sin enterarse de lo bueno y malo,
Para dar en justicia premio y palo.

Los elegidos, con afán laudable,
Se dedicaron á un trabajo asiduo,
Y, según opinion muy respetable,
Era cada individuo,
Sinó un génio sublime y reformista
Un verdadero y excelente artista.

De opuesto parecer los desahuciados,
Contra sus vencedores conjurados,
Para época anunciaban no remota
La aclaracion, decían, del *busilis*
Que á unos dió palmas y á otros la derrota;
Y sin notar que vomitaban bilis,
Al triunfo halagador de sus rivales
Apellidando engendro de perfidia,
Daban pruebas de ser pobres mortales
Mordidos en el alma por la envidia.
Uno gritaba:—«Si á violin pelado
Anuncio yo un concierto
En el lugar más triste y apartado,
Digo más, si de Sahara en el desierto

Me propongo tocar, solo un minuto,
Es indudable, es cierto,
Que desde el ser más listo hasta el más bruto,
El mundo entero, acudirá gozoso
A escuchar mi instrumento prodigioso.»
Otros decían:—«Yo á mi clarinete
Sé arrancar inspirado
Desde el trágico drama hasta el sainete.»
—«Yo al arpa, desde el trueno
Hasta el rumor de un beso apasionado.»
—«Está mi contrabajo siempre lleno
De lágrimas, de risas, de murmullos,
De suspiros y arrullos.»
—«Mi fígle es un venero de armonía.»
—«Yo al génio de la dulce melodía
Aprisiono en mi flauta.»

Contraste de este incienso algarabía,
Otros, guiados por distinta pauta,
Exclamaban con fé digna de apóstoles:
—«Ese menguado director de orquesta
Anda como los órganos de Móstoles.»
—«Si es un imbécil.»—«Si es un mamarracho.»
—«Ha dado plaza á un *quidam* que se acuesta
Siempre con una mona soberana.»
—«¿Qué ha de saber de música un borracho?»
Yo sé que estuvo á verle cierta hermana,
(Por más señas que entró como la cera,
Y al salir, sus megillas eran grana.)
Y esa visita artera
Honrada base fué de un nombramiento.»
—«¡Valiente director; es un jumento,
Hombre en la forma, en los instintos mico!»
Su lengua de estropajo:—«Yo *tampico*,
igo, *tampoco* (murmuraba ledo)

Me mimo el *dato*; no, me mamo el *dedo*.»
A confundir á tales detractores
La orquesta entera encaminó sus pasos,
Hizo esfuerzos no inútiles ni escasos.
Y tocó, claro está, tocó primores.
Pero ya la opinion bastardeada
(Que siempre el hombre hácia lo injusto vuela,)
A prodigios del arte de *Stradella*
Contestó con ruidosa cencerrada.
Esto á muchos sacó de sus casillas;
Llovieron lances, chismes y rencillas,
Y el resultado fué que, como ántes,
Hubo en la orquesta al fin varias vacantes.
Y siempre que una plaza se ecupaba
Desde aquel triste día,
Siempre que aquella orquesta funcionaba,
La misma iniquidad: ya se sabía;
Con razon ó sin ella, se silbaba,

Unos saliendo y otros ingresando,
Músicos de verdad y musiquillos,
Desde el génio inmortal que vá dejando
De su grandeza estela luminosa
Hasta el mozo ramplon casca-platillos,
En la orquesta famosa,
Unos de rui señor siendo gorgéo
Y otros silbido de asquerosa sierpe,
Entró el que quiso demostrar deseo
De hacerle cocos á la bella Euterpe.

Mezclado así lo dulce del almibar
Con larga cantidad de amargo acibar,
El bálsamo nadando entre veneno,
Nada lograba hacer el que era bueno;
Y el que imbécil, ó torpe, ó malo era,
No escapaba peor que otro cualquiera

Se dió á todos patente de peores
Y el sentido comun vistió de luto:
Si hubiera labradores
Que arrancasen al par cizaña y flores,
¿A quién quejarse al carecer de fruto?

Muchos dirán que aquí, por carambola,
De la gente política española
He bosquejado el cuadro turbulento,
No espere, quien tal diga, que me asombre;
Mas yo solo deduzco de mi cuento
¡Que el hombre es siempre víctima del hombre!

Pedro María Barrera.



No es vieja ni muchacha:
Tiene facha de mujer...
¡Pero miren qué facha!

EL SALUDO.

He pensado frecuentes veces, al observar la diferente conducta adoptada por personas á quienes suponía igualmente discretas, que debe haber en esto de los saludos muy distintas opiniones respecto á los derechos que nos da, y los deberes que nos crea el saludar y ser saludados. No hay, seguramente, sobre este punto, un criterio fijo, cuando tiene importancia suma; pues un saludo más ó ménos, puede ser trascendental.

Porque no en vano, segun las edades, los climas y las civilizaciones, los saludos han variado y varían desde el acto de levantar el sombrero de la cabeza con más ó ménos *floritures*, hasta el de tirar de las narices al prógimo saludado, como cuentan los que lo han visto, que tienen de costumbre algunos remotos pueblos; estos detalles de la vida son la vida misma, y debe ser objeto de meditacion para nosotros todo lo que hacemos, si deseamos diferenciarnos en algo más que en la figura del *gorila* ó del *chimpancé*.

El saludo es un homenaje rendido por la consideracion, el respeto ó la amistad que nuestros semejantes nos inspiran, trocándose por la intencion ó el ademan en lo contrario, sarcasmo ó burla; siendo susceptible de todo matiz y graduacion, segun el deseo.

Esencialmente recíproco este acto, pide lo que da, y no otra cosa, pero lo reclama con imperio. *A nadie se niega la palabra de Dios*, dicen por ahí, como para significar con esto que en el saludo existe una parte, que concedemos á los demás, y otra que nos debemos á nosotros mismos; derecho que se ejercita y deber que se cumple: algo más interesante que un movimiento ó una palabra; todo un sistema, una base social.

El saludo en España es un tributo que se presta y se rehusa con idéntica facilidad. Yo no sé si ha dicho alguien que descuidamos bastante nuestra educacion. Si nadie lo ha dicho, lo digo yo, y añado que no es el respeto mútuo cosecha de nuestro clima. ¡Qué lástima! Un país de valientes, eso sí, ¡vaya! ¡qué tienen el mal gusto de adorar el género maton, y que no conciben al Cid limpiándose las uñas!...

Raro es aquí no hacerse amigo del que tiene la butaca al lado en el teatro; y más raro aún que, con motivo de encender un puro, no enteremos al que toma café en la mesa próxima de nuestras ideas políticas, nuestra opinion, nuestro nombre, del carácter de nuestra suegra y de los propósitos que meditamos para el porvenir. Lo aventurero y lo superficial de nuestro carácter, junto con un fondo de innegable bondad, hacen que cualquier desconocido, por el hecho de serlo, tenga muchísimo adelantado para nuestra más atenta consideracion.

Se diría que, con estas condiciones. España es el país más hospitalario y sociable de la tierra, pero por una contradiccion (las contradicciones abundan en nuestro carácter), ni la una ni la otra cosa son ciertas.

Nosee te ipsum, ó mírate al espejo y no te hagas ilusiones, traduccion anárquica de este latín, uno de los pocos que sé; si es verdad, ¿por qué no hemos de decirlo? ¡Qué diablo! más vale esto que no decir: *el pueblo más generoso, el pueblo más inteligente, el pueblo más noble del mundo*. ¡Bah! ridículas adulaciones del que no deja por detrás reputacion de hombre sin herirla, ni honra de mujer sin desacreditarla.

Esa maldita gota de sangre árabe que bulle de continuo más que las restantes en nuestras venas, nos hace, además de envidiosos—porque lo somos—inconsecuentes; y quien estrecha ahora nuestra mano y nos llama «su amigo» y lo

es hasta el punto de hacer en el instante un sacrificio por nosotros, á quienes nunca ha visto, mañana, si nos encuentra, afectará desconocernos, pasada la primera impresion, y se hallará tan propicio á ser nuestro enemigo como sincero amigo era veinticuatro horas ántes. ¡Somos deliciosos!

Tambien es muy frecuente, salvo los míopes, que los que nos tratan en sociedad cuando vamos de veinticinco alfileres, si nos encuentran con trage de mañana á las seis de la tarde, ó van acompañados con personas de respeto ó suposicion, se hagan los distraídos y se esfuercen con cándido maquiavelismo en figurar que les distrae un diálogo muy interesante, tan solo por evitarse dos palabras: «Adios, fulano.»

Estas personas creen que el saludo obliga á algo más que á otro saludo, y no quieren demostrar á los demás que me conocen á mí, *cursi*, *descuidado* ó *pobre* transeunte, para que no las confundan conmigo por aquello del *dime con quien andas*. ¡Imbéciles!

A mí me ha sucedido hasta con amigos de intimidad, de esos á quienes reconozco el derecho de contar las pesetas de mi bolsillo y participar de mis amarguras. Yo, que no tengo pretensiones de elegancia para vestir, suelo ponerme un trage de mañana á las ocho de la noche, ó salir de levita por la mañana, muchas veces sin darme cuenta de ello. ¡Grave falta! ¡despreciar las sacrosantas costumbres de los tontos!

Todo lo *formal*, todo lo externo, tiene una influencia omnipotente aquí. Viviendo en esta esfera de luz hermosísima, bajo este sol radiante, con esta naturaleza pródiga, esplendente, con un temperamento vivo, impresionable, sin gran cultura ni solidez en las ideas, todo lo que penetra en nuestro espíritu, llega á él como vulgarmente se dice, *por los ojos de la cara*. Teneis, pues, razon, meque-

trefes; la naturaleza ha esmaltado las alas del colibrí, para que ofusquen sus mil brillantes colores, quebrándose y esparciéndose por ellos los rayos del sol tropical.

¡.....!

Y bien, ¿Qué dirás que significa toda esta sarta de majaderías, querido lector?

Una venganza, solamente una venganza. Esta tarde no me ha saludado una muchacha muy bella, porque llevaba yo camisa de color. Como su falta de cortesía no tiene justificación posible á mis ojos, quiero darle la razón para vengarme. Comprendo que después de leer este artículo no me solude en su vida.

Pero, ¿qué importa? Gustándome como me gusta, y queriéndola como la quiero, ¿dejaré yo de saludarla? A pesar de todas esas ridiculeces sociales, ¿no es una mirada un saludo?

Andrés Ruigomez.

BALADA.

Bala la oveja que al aprisco llega
De caminar cansada y de hambre ciega;
Balan los corderitos,
Balan también las cabras y cabritos.
Bala á su modo el pájaro que pía
Al saludar al día,
Buscando algún insecto ó algún grano,
(Que el imperio del hambre es muy tirano).
Y balan los poetas
En tiernas melancólicas baladas,
(Que hacen llorar cantadas)
Si por balar les pagan dos pesetas:
Que aquesto de balar, ó soy muy lego,

Ayuntamiento de Madrid

O viene desde Adan, primer borrego,
Y entre mil textos háilos que fé dan
De que baló la burra de Balán,
Y aún pudiera probar con textos cien
Que balaron tambien
Hasta el buey y la mula de Belem.
Los animales todos,
Cuando sufren del hambre los horrores,
Balan de varios modos,
Y hasta el hombre, si siente sus rigores,
Bala tambien charlando por los codos.
Pues en tocar al pan de cada día,
Los hombres á porfía
Con bárbaro egoismo
A balazos se rompen el bautismo,
Y aquel que no se mata por comer
¡No es digno de ser hombre!... ni mujer,
Y el hombre de valor, hasta la tumba,
Debe *balar* la mundanal balumba.
Sobre esto de balazos y balar
Tendria muchas cosas que contar,
Y en muy pocas razones
Con datos elocuentes y perennes
Probára yo que ha habido relaciones
Siempre entre los *balidos* y belenes.
Mas hago punto y quédese esto aquí,
Que hacerlo fuera asunto baladí,
Y yo ya estoy cansado de balar.
Con que abur, que me llaman á cenar,
Y el can que ladra, dicen que no muerde,
Y oveja que baló, bocado pierde,
Lo cual, y el interés de la poesia,
Me obligan á dejarlo hasta otro día.

El Colegial.



Más feliz que ellas soy yo
Aunque soy una cualquiera,
Pues como ellas, yo no...
He querido hacer carrera.

LORITO, ¿ERES CASADO?

LETRILLA.

Con su bendicion el cura
El yugo encima le ha echado;
Ya le tiene usted casado,
¿Hay más feliz criatura?
Numeroso es el cortejo;
Un baile la noche alegre,
Y allí tiene usted á la suegra
Dispuesta á hacer el despejo.
Y ya el novio causa envidia;
Que, aunque está corrido y suda,
No hay nadie que ponga en duda
Que va á dar juego en la lidia.
Tras el *debut* conyugal,
La bromita general:
—¿Qué tal noche se ha pasado?
Y él se encuentra amostazado
Y grita, y es natural:

—*Lorito, ¿eres casado?*

Pasa la luna de miel,
Y á la novia causa oprobio
Que, en guerra de amor, el novio
Empiece á pedir cuartel.
En él la amante mirada
No parece ya tan tierna;
La noche se le hace eterna,
Ocupado en no hacer nada.
Y ya llama á sus amigos,
Con ellos toma café,
Y ella rabia... ¡ya se vé!

¡Poco amor y con testigos!
Y llegan las distracciones
Del hombre que está ocupado
En honradas atenciones;
Mas la mujer se ha picado,
Y ya pide explicaciones:

—*Lorito, ¿eres casado?*

—
Ya en alla el afán empieza
De lucir á su marido
Como se luce el vestido
O el adorno de cabeza.
Él cede de mala gana
Dos veces, y tres y cuatro,
Y ella le arrastra al teatro
Y á la Fuente Castellana.
Y si él de débil no peca
Y alguna vez se resiste,
Ya la tiene usted tan triste,
¡Con un dolor de jaqueca!
Y culpa al mísero esposo
De su falta de reposo,
Y le tiene condenado
A ser mártir obligado
De su sistema nervioso:

—*Lorito, ¿eres casado?*

—
La suegra se cuele en casa
Y acrimina al pobre yerno,
Que sufre todo un infierno
Sin saber lo que le pasa.
Y, ya en la luna menguante,
Entre semillas y enojos,
Se declaran los antojos

Del estado *interesante*.
Y él, esperando alegrías,
Hace el sacrificio inmenso
De declarar en suspenso
Sus preciosas garantías.
Como no tiene experiencia,
Con el paternal cuidado
Que le inspira su conciencia,
Vé su bolsillo apurado
Lo mismo que su paciencia:

—*Lorito, ¿eres casado?*

Y llega el dichoso día,
Y el pobre vé que, á su modo,
Se hace al fin ama de todo
La que entró á serlo de cria.
Y es el rorro ya muchacho,
Y, amparado por la madre,
Procura aburrir al padre
Que trabaja en su despacho.
Y qué ansiando hacerse rico,
Tras un capital se lanza,
Que luego apenas alcanza
Para las trampas del chico.
Y aquí á la historia doy punto;
Y aunque es muy sério el asunto,
Yo, que en broma lo he tratado,
Al ver un loro enjaulado,
Llego á la jaula y pregunto:

—*Lorito, ¿eres casado?*

Eduardo Bustillo.

★ ★

Mi padre me pasa un duro diario, y mi novia se encarga de hacerlo pasar.

UN CONSEJO.

Una persona querida
Me dió este consejo añejo:
«No tomes nunca un consejo
En los días de tu vida.»

Y yo, por ser complaciente,
Siempre lo estoy observando,
Pues me sigo aconsejando
De todo bicho viviente.

Mas me ha puesto en tanto apuro
Y tantas veces perplejo,
Que ya no escucho un consejo
Al que no adelante un duro.

Y aún así no habrá en la tierra
Quien no me dé este castigo;
Temo á un consejo de amigo
Más que á un consejo de guerra.

Comprendo que aconsejar
Puede ser una obra pía,
Pero si es una manía
¿Dónde vamos á parar?

Parece un deber amargo,
Y casi siempre es un vicio:
Y háilos que para este oficio
Parecen hechos de encargo.

Tuve un amigo moscón
Que me aconsejaba así:
«Si no te guías por mí
Preveo tu perdición.»

Y en efecto, por guiarme
De lo que quiso imponerme,
Si no he llegado á perderme,
Casi no puedo encontrarme.

Me iba á casar, era bella
Mi novia; me aconsejó
Que tronase; troné yó;
Y él se ha casado con ella.

Decidí seguir soltero,
Y sin cesar me aconseja
Que dé mi mano á una vieja
Con salud y sin diuero.

Si reprendo su cinismo,
Él me encaja por razones
Que ella tiene cien millones,
Cien años y reumatismo.

Si le digo que no insista,
Persiste hasta que me enfada:
—Tecla es otra chica honrada,
Y tiene un primo pianista.

No tomeis, aunque os ofrezca
Más oro que el Potosí.

Ningun consejo ni
Cosa que se lo parezca.

Hay un adagio ejemplar,
Y que dice á este tenor:
«No hay un consejo mejor
Que el que aún está por dar.»

Seguid mi consejo, y fio
Que os gustará, aunque es añejo:
No sigais ningun consejo ..
Y mucho ménos el mío.

Angel Mondéjar y Mendoza.

LAMENTACIONES.

Yo amaba á una hermosa niña,
Muy hermosa, si señor:
Y en amarla se cifraba
Mi ventura y mi ilusion.

Ella es fiel, como los perros,
(Incauto pensaba yo),
Y me adora, me idolatra,
Y es mio su corazon.

Con tan nécia confiancia
Llevé á mi amigo *Astropol*,
A la casa de mi amada;
Cierta mañana, ¡Oh furor!...

Desde entonces el *amigo*
En la casa se quedó,
Y yo fui de ella arrojado
Por la prenda de mi amor.

Tambien desde entonces digo,
Rugiendo como un leon:
¡Malditas sean las hembras
Malditas sean de Dios!...

Un Filósofo.



Paseando por el campo,
Aligera esta pareja
El peso de sus otoños
Recordando primaveras.

★ ★

Compadezco á las mujeres, de verse compadecidas.

★ ★

Hablan dos soldados.

- Mira, chico, mi pantalón es mejor que el tuyo
- ¿Por qué?
- Porque tiene el azul más bonito:
- Eso es porque el tuyo estará *teñío*.

TÚ, EL Y YO.

TRADUCIDO DEL ALEMAN.

Niña: la rosa de Abril temprana
Donde, cual lloro de diamantes
Llueve el rocío de la mañana;
Cuyas cien hojas son cien cambiantes
Del alba azul:
Flor de las flores,
Rosa de amores...
Esa... eres tú.

Niña, ¿sonries? Cual mariposa
Que en indolente rápido giro,
Trémula vaga de rosa en rosa,
Y en cada caliz deja un suspiro
Siempre y doquier,
Símbolo errante
De todo amante...
Tal será él.

Niña: no llores.—Sáuce sombrío
Que hacia la tierra dobla su frente
Sin mariposas, flor ni rocío;
Tronco de duelo cabe la fuente,
Donde su amor
Dice á la rosa
La mariposa...
Tal seré yo.

E. Florentino Sanz.

PATENTE DE INVENCION.

Unas cuantas verdades
De tomo y lomo,
A mi mente se agolpan
Sin saber cómo.

Y la primera,
Se me ha ocurrido ántes,
Que la postrera.

Las parras, echan uvas,
El peral, peras;
El manzano, manzanas;
La higuera, brevas;

Por ser constante,
Que cada cuál produce
Su semejante.

Cuatro cuartos iguales
Tiene la luna,
Mucho más consecuentes
Que la fortuna,

Y es evidente,
Que el sol nace alumbrando
Por el Oriente.

De todas partes veo
Que los chiquillos,
Nacen hechos *Adanes*
Los pobrecillos;
Lo cual consiste

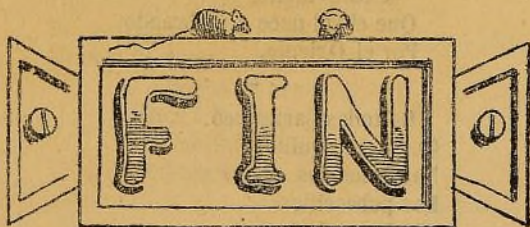
En que ántes de que nazcan
Nadie los viste.

Las hijas son tan *hembras*
Como sus madres,
Y los hijos tan *machos*
Como sus padres;
Mas nadie dijo,
Que en edad igualara
El padre al hijo.

V. A.

Colon, con saber profundo,
Soñó un mundo tras los mares,
Y despues de mil azares
Logró hallar un nuevo mundo;
Mi génio, ménos fecundo,
No un mundo, un cielo soñó:
Y cuando mi vista halló
Exclamé al punto: ¡ Es Delfina !
El cielo que soñé yo.

F. G.



Ayuntamiento de Madrid

MANUEL MARTINEZ, EDITOR É IMPRESOR,

Meson de Paredes, 100, Madrid.

OBRAS TERMINADAS.

	Reales
La Cadena del destino , por D. Torcuato Tárrego.....	4
Bodas Reales , por el mismo.....	4
La Niña de las Flores , por Paul de Kock.....	4
Aventuras de un Seminarista , por idem.....	4
Frutos de la Seducción , por idem. (agotada).....	4
Los Hidalgos de la Muerte , por D. Antonio de San Martin.....	4
Flor y Nata de Paul de Kock , traducida por Lustonó....	4
El Joven Emigrado , por D. José Canalejas y Mendez.....	4
Los Cacos , por D. Julian Castellanos.....	8
El Dios de la Risa , Almanaque para 1879.....	4

EN PRENSA.

Una interesante obra, titulada:

DIARIO DE UN VIAJE Á ORIENTE,

por

DON VICENTE MORENO DE LA TEJERA.

Ayuntamiento de Madrid

Reale

4

4

4

4

4

4

4

4

8

4

TE,

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



